

Habitar los Márgenes

Urdidos Existenciales y Caminos Errantes de una Profa Lisiada

Trabajo de Grado para Optar el Título de:

Licenciada en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Ingrid Natalia Puentes Salamanca

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Bogotá, Colombia

2020

Habitar los Márgenes

Urdidos Existenciales y Caminos Errantes de una Profa Lisiada

Trabajo de Grado para Optar el Título de:

Licenciada en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Ingrid Natalia Puentes Salamanca

Tutora

Mg. Yennifer Paola Villas Rojas

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Bogotá, Colombia

2020

Agradecimientos

A mi madre Elvia; a mi padre Miguel; a mis hermanxs Pilar, Esperanza y Arturo, a mi sobrino Ángel, por la apertura brindada para este des-andar, por la ternura desde la cual hacemos posible los cuidados, por cada una de sus singularidades sin las cuales no sería posible el conflicto y las tensiones que emergen en/desde las relaciones familiares. A mis abuelxs que, desde otro plano, me acompañaron durante este proceso y quienes me sostuvieron en momentos de miedo, incertidumbre y ansiedad.

A mi cuerpo por darle cabida a este espíritu inquieto, por su generosa bondad con migo en múltiples dimensiones, por permitirme sentir el contacto con el mundo exterior, el olor de las madrugadas y la libertad al subirme a la bicicleta.

A mi niña interior, por acompañarme siempre y por enseñarme a escucharla.

Especial gratitud a mi tutora Yennifer Villa, por su escucha sensible, por la confianza hilada, por puentear de maneras tan amorosas y comprometidas, por ser un fueguito rebelde y feminista que construye desde las juntanzas.

A cada unx de mis amigues: Susi, Ammarantha, Cristina, Paola, Geraldin, Edith, Tatiana, Karencita y Yessica quienes han permitido tejer esta urdimbre haciendo de sus existencias parte de mi vida y posibilidad para construir redes de amor, erotismo, cuidados y esperanza.

A mis lectoras Clara Castro y Yessica Morales, por su lectura cuidadosa, por sus calurosos y pertinentes comentarios.

A Judith Bautista, Marcela Rodríguez y Julio Palacios, profesorxs de la línea de investigación memoria, corporalidad y autocuidado por hacer de este espacio de formación un nido y morada desde el cual los vínculos y las apuestas por otras pedagogías florecen.

A lxs profxs del Círculo de Inclusión y Territorio de la ADE, por permitir- nos tensionar la escena escolar desde cada uno de sus contextos en los colegios públicos y que a partir de nuestras experiencias concretas logramos interrogar los abordajes, concepciones y creencias que hay allí en relación a la discapacidad.

Al Instituto Educativo Distrital El Japón, especialmente a Carolina Pulido y María Isabel Ardila, orientadoras de la jornada mañana, gracias por la confianza y la

disponibilidad. Igualmente a las profesoras Fanny Solórzano y Magdalena Portilla, así como a lxs estudiantes de los cursos 902 y 903, jornada mañana, por permitir-(nos) la práctica de una pedagogía hacia el cuerpo sentido.

A quienes saben hacen parte de esta urdimbre.

Gratitud y abrazos lisiados

Tabla de Contenido

Introducción.....	5
Serpenteando en busca de arraigos	5
Capítulo I	9
Metodología.....	9
Insurrección frente al conocimiento dominante.....	9
De las formas como empieza a gestarse esta investigación.....	9
Capítulo II.....	17
Escarbando en mis arraigos	17
Mis Raíces	17
Otras Travesías, salir de casa, Colegio I.E.D EL JAPÓN.....	43
Universidad Pedagógica Nacional, un nuevo comienzo, otras posibilidades.....	61
Capítulo III.....	83
Complejas Intersecciones en una Red Enmarañada. Puntadas Interdependientes ...	83
Puntadas desde un cuerpo con discapacidad que incomoda: Profanando la ideología de la normalidad	85
Puntadas re significativas desde la escuela pública. Potenciar posibilidades/pedagogías otras	95
Puntadas Identitarias. Escudriñando devenires transmutantes	99
Puntadas Deseantes. Hacia una justicia erótica desde una feminidad anómala	105
Puntadas de Fugas y Resistencias. Lisiando el camino prometido	110
Capítulo IV	118
Propuesta Pedagogía I.E.D El Japón	118
Capítulo V.....	125
Análisis de Resultados	125
Resquebrajando la historia universalizante.....	125
Pedagogías en perspectiva del cuerpo sentido.	127

La corpografía como manera de dar la palabra al cuerpo	133
Capítulo VI	135
Conclusiones.....	135
Práctica de una ética del cuidado feminista que nos permita colectivizar los dolores y des-capacitar la escuela.....	135
Referentes Bibliográficos	140
Anexos	142

Introducción

Serpenteando¹ en busca de arraigos

Bienvenid^{x2}: generalmente siempre hay alguien en casa; está mi madre habitando el apartamento desde las labores que implica el cuidado en la familia, está mi padre quien desde hace 35 años tiene el taller de zapatería en el apartamento, a veces está mi hermana mayor cuidando del taller cuando mi papá sale, también te podrás topar con mi sobrino que se la pasa en su caballito de acero rondando los pasillos del conjunto³ donde vivimos o con mi hermano que por estos días está trabajando en la tienda de la esquina, a mi otra hermana la veras poco, porque ella trabaja todo el día y llega a casa de noche, también estoy yo y por ahora me gustaría invitarte a que te sientes en alguna de las bancas que hay en la zapatería.

¹ Ser sigilosa, observar, habitar en las oscuras cuevas así como en las superficies de la tierra. Para mí el serpentear son momentos de la vida que mientras los recorro me hablan, me muestran, me indican, y me guían, momentos en los cuales debo hacer uso agudo de mis oídos internos y pálpitos como lo hace la serpiente, guiada por su corazón en contacto siempre con la tierra.

² En adelante haré uso de la X como apuesta política que cuestiona el binarismo de género, así mismo pretendo incomodar al lector^x e invitar^{lx} al desbarajuste y la impertinencia que hay en lo impronunciable. Por otra parte pongo de manifiesto que el lenguaje, de acuerdo con Derrida, es un instrumento que naturaliza prácticas y pretende ser objetivo, de allí se desprende su poder circulatorio y subjetivo que construye realidades.

³ Conjunto o unidad residencial Techo 2 Kennedy, Bogotá D, C



Figura 1. Taller de zapatería.

Nota. Taller de zapatería ubicado en el apartamento donde vivimos.⁴

Durante mucho tiempo he observado que clientxs, amigxs, familiares, vecinxs se sienten cómodos allí porque más que ser un taller de zapatería es un espacio donde circula la palabra, los sentires, los saludos, las emociones y memorias, percibo que esto es debido a la importancia que implica el trabajo manual e íntimo de componer el calzado y no desecharlo.

Ahora, te propongo que pensemos que la labor de restauración del calzado es una metáfora que posibilita el encuentro, para que acá pongamos a circular lo que para ti o para mi sea íntimo, requiera alguna intervención, mención, o atención, además esto es

⁴ Durante la toma de estas fotografías aproveché para decirle a papá que mis tenis estaban despegados. Luego llegó Doña Cecilia González y su nieto Martín, nos contó que debido a la pandemia no había podido pagar seguridad social por lo que tuvo que acudir al Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales (SISBEN) para afiliarse al sistema de salud subsidiado.

más grato y acogedor si lo acompañamos con un té, un agua aromática o café, en la familia nos gusta mucho el tinto con canela, clavo y panela. Por eso te propongo que mientras me narro en tu compañía, preparemos y disfrutemos de una deliciosa bebida caliente.

A partir de la narrativa que implica la investigación didactobiográfica y de lo que significa hacerme participe de la comprensión de mi presencia en el mundo, rastreo en el capítulo III aquellas realidades que experimento para ir hacia lo que ignoro de las mismas. Me refiero a mis marcas vitales (corporalidad con discapacidad, escuela pública, identidad, erotismo, resistencias) y cómo en un diálogo con la teoría se amplían los ángulos de sentido desde los cuales me posiciono, al mismo tiempo que potencian lugares para re-crear me (nos) como sujeta histórica.

Desde este lugar encarnado que develo y desde esta posición epistémico-teórica construyo, en el capítulo IV, una propuesta pedagógica del cuerpo sentido en tiempos de pandemia, con estudiantes de los cursos 902 y 903 jornada mañana de la IED El Japón, mediada ésta por las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Allí, como ya he mencionado, desde mi subjetividad pedagógica, doy lugar central al cuerpo tanto en la vida cotidiana como en los procesos educativos en relación a lo que ha implicado para las configuraciones de la corporalidad en lxs studentxs y la educación virtual.

Continuo con lo que me (nos) va dejando este camino investigativo, análisis de resultados en el capítulo V, acá doy lugar a la significación que tienen las micro historias frente a los relatos univerzalizantes; el cuerpo sentido como contraposición a la idea del cuerpo empupitrado/virtualizado y lo que implica la configuraciones que realizamos para estos encuentros; la corpografía como instrumento que me permitió hilar los encuentros y sobre todo como una forma de conciencia corporal.

Concluyo con muchos interrogantes desde lo que ha implicado habitar la negación, sin embargo propongo como estrategia de sobrevivencia un giro afectivo que nos permita

tejer posibilidades por hacer de los dolores experiencias colectivizadas para des-articular las estructuras de opresión que nos habitan o que habitamos y que nos llevan a vivir vidas invivibles, en últimas propongo la posibilidad de in-corporar la ternura y esparcirla en paisajes llenos de cicatrices (Ann Cvetkovich 2003) como apuesta contracapacitista.

Capítulo I

Metodología.

Insurrección frente al conocimiento dominante

De las formas como empieza a gestarse esta investigación.

A finales del año 2018 inicié este camino investigativo, al darme cuenta de que mi sobrino Miguel Ángel (11 años) se mostraba resistente con asistir al colegio Japón de Kennedy donde se encuentra estudiando, luego mi hermana Pilar (la mamá de Miguel A.) me comentó que otrxs niñxs le estaban haciendo bullying en relación a su estatura. A partir de esta situación, empiezo a cuestionar mis apuestas pedagógicas y decido en el año 2019, al mismo tiempo que ingreso a la línea de investigación memoria corporalidad y autocuidado, ir al colegio con el interés de hacer mis prácticas investigativas allí, teniendo diálogo constante con el departamento de orientación de la jornada mañana. Durante el año 2019 junto con mi compañera Susana Pava realizamos 5 encuentros pedagógicos, 3 con el curso 602, donde estaba Miguel Ángel, uno con el curso 802 y otro con el curso 902.

Estos encuentros pedagógicos nos permitieron, indagar por caminos reflexivos que, como educadorxs comunitarixs en el contexto escolar, nos lleven a diálogos y apuestas para habitar pedagogías de cuerpos presentes, poniendo así en la escena educativa la exploración de huellas, esperanzas, cicatrices, fragilidades, sueños, preguntas que como profxs habitamos y su potencialidad como escenario de conocimiento así como principio ético pedagógico de apertura a la alteridad.

Así es como desde estos intereses entretejidos presento acá mi investigación encarnada, habitada e in-corporada desde los rastreos, intuiciones, emociones y potencialidades que me ha permitido la metodología didactobiográfica. Encuentro en esta apuesta posibilidades de apertura para re-colocar, re-conocer y re-significar los ángulos de mis recortes de realidad en dirección a una práctica pedagógica implicada, así mismo, como

lo menciona Hugo Zemelman⁵ (2005), me tropiezo con quiebres, desajustes y desfases alrededor de mi relación con la historia y sobre todo con la “confrontación con un tipo de conocimiento dominante que autoriza un solo tipo de sujeto” (p.35). Es decir, esta metodología me permite situarme desde una perspectiva epistémica donde la narración de la vida cotidiana es el abono desde donde voy develando significaciones en mis prácticas, en los sentidos desde los cuales me coloco ante la realidad, así como las intenciones e intereses que develo frente al mundo.

Por lo tanto, “la narración de la cotidianidad va irradiando en diversos tonos los matices de afectación de la emoción intuitiva, desde la vida y la riqueza de lo narrado para olvidar su comprensión e interpretarla en el desafío constante de vivir” (Javier Salcedo, 2012, p.26), en otras palabras, voy tejiendo y exponiendo mi vida cotidiana a partir de las experiencias que desde mis pálpitos se han convertido en recortes de realidad, realidad que me presenta desafíos, movimientos y reflexiones existenciales las cuales me llevan a esta oportunidad de gritar, expandir, contar, trazar, puntear las vivencias que de diferentes formas me desequilibran, interrogan y por supuesto me causan afectaciones. Es por esto que, según Javier Salcedo (2012) la didactobiografía como metodología de investigación se distancia del que hacer de los historiadores cronistas, pues radica su atención en la memoria subjetiva de las singularidades emotivas que emergen desde la vida cotidiana, por ello es un dispositivo situado de construcción de conocimiento que permite habitar el acto educativo desde el pensar y el sentir, así como la transgresión al silencio narrativo ya que al poner a circular el yo íntimo, no publicable, inconsciente y privado, empieza la autoconciencia, las posibilidades de encuentro, juntanzas y resonancias encaminadas a que germinen voces colectivas. Acá, Leonor Archuf nos recuerda, la riqueza narrativa que emerge en las posibilidades de encuentro y escucha aguda desde el relato del “espacio biográfico”:

Los aportes son múltiples, por cuanto la narrativa abre el espacio a la pluralidad de voces, a la escucha, en el sentido de una apertura ética hacia el otro, y otorga un lugar de relevancia a la subjetividad y la experiencia, muchas

⁵ En adelante citaré con nombre y apellido para visibilizar y traer a la escena las voces de quienes me permiten este diálogo tanto teórico como práctico y así transgredir la negación de las mismas en la epistemología dominante.

veces dejadas de lado en las grandes historias institucionales. Los recaudos, como en otras posturas epistemológicas, tienen que ver primero con la adecuación entre objetivos y metodologías— no hay “recetas” válidas para toda circunstancia—, luego con una concepción de lenguaje y de discurso en cierta distancia de la “espontaneidad” de la voz y la verdad inmediata del decir. (Leonor Archuf, 2011, p.189).

Lo anterior, me permite observar las potencias otras que adquiere la conciencia de cada unx, de lxs otrxs en mí y del contexto, es decir, es un camino donde los sentidos de lo que implica la cotidianidad en el contexto histórico se va configurando desde la particularidad de lxs sujetxs, en este caso desde mi particularidad como profa lisiada, en relación con mi familia y desde cada unx de ellxs con el contexto que nos concierne, en palabras del profesor Javier Salcedo (2012) “La didactobiografía es la narrativa de la enseñanza y del aprendizaje de la vida que reclaman su expresión para descubrirlos desde sus significados y sentidos existenciales como posibilidades de transformación y la pregunta por nuestra voz.” (p.116).

Así que este trabajo investigativo (auto) biográfico es gestado desde la curiosidad, la esperanza, las afectaciones y movimientos que genero y se generan desde mí habitar como maestra lisiada. Es gestado desde la necesidad por entenderme en el mundo desde las diferentes esferas y roles que me constituyen para re-descubrirme, encaminar mis acciones reflexivas cuya finalidad no es la acumulación de conocimientos sino el aporte de experiencias vitales, es decir, experiencias que cuestionan y desestabilizan las epistemologías hegemónicas, la toma decisiones y los procesos de cambio en las realidades educativas (Ignacio Calderón, 2014). Es gestado desde el vínculo profundo con mi sobrino Miguel Ángel que me recuerda mis lazos arraigados con la escuela desde el habitar la discapacidad y al mismo tiempo me evoca la responsabilidad que deviene de mi ejercicio pedagógico con la infancia, su infancia, la cual no sale invicta de lo que implica la escolarización y mucho menos las estructuras capacitistas que allí se entretajan.

Finalmente, en el trabajo de grado que encuentras a continuación me narro, me desnudo, me despellejo-develando experiencias cruciales que han traspasado mi piel y las construcciones subjetivas que me constituyen, claro está, como un tejido que necesita ser cuidado, acicalado y muchas veces destejido.

Ruta para el tejido de ésta didactobiografía:

Puntada 1, recopilación de mi archivo: en un primer momento realicé la recopilación de un archivo personal que estaba muy “a la mano” es decir escritos y apuntes que había guardado en los tres últimos años. Sin embargo, me encontré con una resistencia a remover archivos bastante antiguos y fue muy lentamente que inicié con mis artículos personales; juguetes, mis primeros zapatos, cartas y fotografías digitalizadas de mis años escolares. Luego, indagué en los álbumes familiares donde me encontré con bastantes desconocimientos alrededor de mi historia familiar, esto me llevó a desempolvar en un baúl viejo, donde se guardan documentos importantes y allí me encontré con *Mi primer libro* el cual realicé para el cierre de quinto grado así como con boletines y carnets escolares propios y de mis hermanxs. A partir de ello realizo el relato de mi historia de vida.

Puntada 2, realizo la lectura de mi narrativa: luego de la construcción de mi relato, al leerlo me encontré con muchas preguntas, desconocimientos y curiosidades por ahondar más en la historia de vida de mi madre y padre, así que arrancar la narrativa desde mi nacimiento, como lo hice en un primer momento, me dejaba con la sensación de que a esta “historia le faltaba un pedazo”. Entonces, en medio del confinamiento obligatorio y apoyada en los momentos captados por las fotografías de los álbumes familiares doy pie a las situaciones conversacionales y los diálogos personales con mis hermanxs, sobrino, mi madre y padre, esto lo consigno en el capítulo II.

Puntada 3, en escena mi voz interior: al llevar a cabo la incorporación de las voces de mi familia en mi relato biográfico, emerge una voz interior desde la cual dialogo con la experiencia y desde allí interpelo la propia narrativa, lo cual me permite evidenciar las

siguientes marcas vitales; corporalidad con discapacidad, escuela pública como lugar de lucha y resistencia, identidad mutante, deseos desde la anomalía y fugas como agencias.

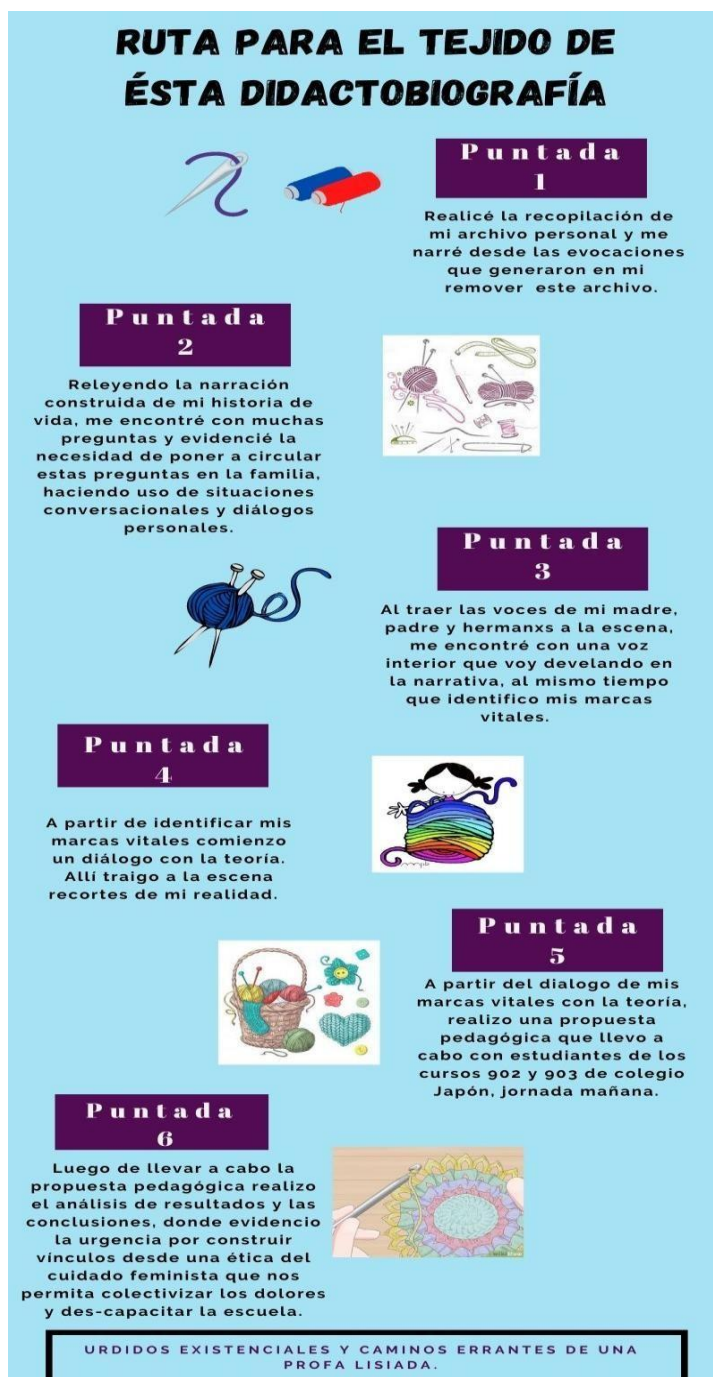


Figura 2. Ruta para el tejido de ésta didactobiografía.

Nota: En la infografía doy cuenta de 6 momentos o puntadas desde las cuales se constituye mi trabajo investigativo. La primera puntada es la recolección de mi archivo personal, la segunda puntada son las preguntas que le hago a mi familia mediante situaciones conversacionales y diálogos personales, la tercera puntada es, la voz interior que va emergiendo en mi narrativa, la cuarta puntada es la identificación de mis marcas vitales y el diálogo con la teoría, la quinta puntada es la realización de una propuesta pedagógica que llevé a cabo con estudiantes de 902 y 902 del colegio Japón jornada mañana y la sexta puntada consistió en realizar los análisis de resultado y las conclusiones.

Puntada 4, dialogo con la teoría: A partir de identificar mis marcas vitales converso con la teoría y pongo en escena las formas como ésta interpela mi subjetividad, lo que tiene por decirme en relación a las experiencias concretas y las incomodidades que de ella devienen en mi vida cotidiana.

Puntada 5, propuesta pedagógica situada: Durante esta puntada tuve una larga pausa, debido a, por un lado, la ansiedad que me causaba llevar a cabo esta propuesta pedagógica mediada por la virtualidad y porque me ilusioné afectivamente con quien narro al final de mi didactobiografía, esta ruptura me dejó insegura de mí misma y pensé en aplazar este proceso hasta volver a la presencialidad. Aun así, y gracias al apoyo que recibí de mis amigas Susana Pava, Edith Rojas, Cristina Gómez, Tatiana González, Karen y Yessica Parra, así como de mi tutora Yennifer y la disponibilidad de Carolina Pulido orientadora de la jornada mañana del Colegio El Japón, realicé 4 encuentros con estudiantes de los cursos 902 y 903 de la jornada mañana del mismo colegio.

Puntada 6, propuestas para continuar tejiendo: al llegar a este punto doy cuenta de lo que ha significado investigar desde la didactobiografía como forma de interpelar la historia única y el peligro que representan al realizar borramientos de las micro-historias (Chiamamanda Adichie, 2018), al mismo tiempo que la puesta en práctica de la propuesta pedagógica, a partir de las corpografías, me permitió observar algunos rasgos capacitistas producidos desde la escuela y la potencia de poner a circular nuestros dolores y fragilidades como subversión y apuesta por/para des-capacitar la escuela, la vida cotidiana y los vínculos.

Técnicas de investigación:

- **Recolección de archivo personal:** El camino recorrido se sitúa en la primera cuarentena obligatoria en Bogotá que inició el pasado 24 de marzo, allí recopilé e indagué en mi archivo personal, compuesto por álbumes fotográficos familiares, artículos, accesorios, juguetes de mi infancia, cartas, diarios personales, escritos y trabajos académicos, cuadernos escolares-en especial los apuntes y notas íntimas de las últimas páginas-, carnets estudiantiles y boletines

que datan de mi paso por segundo grado. A partir de las evocaciones y la memoria que removí trayendo al presente mi archivo personal, construí una narración de mi historia de vida.

Situaciones conversacionales y diálogos personales: Al re- leer esta primera narración surgieron muchas preguntas y el impulso por hilar sucesos vitales en los cuales encontraba muchos vacíos. Por ello empecé poner a circular la palabra mediante preguntas curiosas hacia mi madre y mi padre, después de alguna comida y aprovechando la reunión que propicia el alimento empecé a detonar la palabra con cautela, sobre sus recuerdos, sus respectivas infancias, los contextos donde se criaron, las formas como llegaron a la ciudad, cómo se conocieron y sus sentires respecto a cada situación narrada. Al principio mis hermanxs mostraban desinterés por estas conversaciones, luego, cuando empezamos a traer, mediante los recuerdos, herencias emocionales, físicas y de personalidad en relación a nuestrxs ancestrxs, las situaciones conversacionales se tornaron más amplias con la participación de ellxs y surgieron voces dispuestas a explorar lo desconocido, lo curioso, lo sorprendente, lo incomodo y lo que quizá creíamos no querer saber porque parecía doloroso esculcar, con esto último me refiero a las vivencias y situaciones que cada unx de lxs integrantes de mi familia ha tenido con la discapacidad, siendo este un asunto encarnado en la familia, cercano, pero que aun así habitábamos de manera silenciosa o silenciando esta experiencia.

- **Diálogos personales:** Las situaciones conversacionales me permitieron rastrear desde mi intuición y el lenguaje corporal aspectos que quizá algún integrante de la familia no quería tocar de manera amplia lo cual me llevó a propiciar diálogos personales que me permitieron charlas más íntimas, las cuales llevé a cabo, con solo un integrante de la familia, en diferentes partes del apartamento, la cocina, la zapatería, las alcobas e incluso lugares en el espacio público.

Los diálogos personales también los llevamos a cabo en las tutorías con la Profa Yennifer, con Carolina Pulido, orientadora del colegio Japón de la jornada mañana, con la profesora Magdalena Portillo directora de grupo del curso 903 y

la profesora Fanny Solórzano directora de grupo del curso 902, así mismo con mi compañera Susana Pava, con quien he realizado las prácticas investigativas y la experiencia pedagógica de esta investigación.

Por otra parte, gracias a la invitación que me hace mi tutora Yennifer Villa a participar del seminario de formación *Crisis de la discapacidad desde el sur global* ofrecido desde la CLACSO, me encuentro con otros relatos, apuestas y vivencias desde la discapacidad. Desde allí llevo a cabo una situación conversacional con Diana Vite, mujer mexicana con discapacidad visual que hace un llamamiento a pensarnos la fragilidad y la forma desigual en la que ésta aparece en los cuerpos. (Anexo 04)

- **Observación Participante:** La observación participante que realicé en las prácticas investigativas, así como en la propuesta pedagógica de mi didactobiografía, la realicé implicada y en contexto, es decir con la interacción directa lxs chicxs del colegio.
- **Instrumentos de Investigación**

Para esta investigación hice uso del diario de campo, el cual me permitió dar cuenta del pedazo de realidad construido desde aquello que llamaba más mi atención pues aparte del registro, allí incorporé sentires, sensaciones, preguntas, mis estados de ánimo y posibilidades otras por explorar.

Capítulo II

Escarbando en mis arraigos

Mis Raíces

Mientras vamos recorriendo las raíces que me constituyen te propongo que pongamos a hervir agua en la olleta del tinto, le pongamos panela clavo y canela.



Figura 3. Preparando nuestro tinto.

Nota. Me encuentro en la cocina del apartamento donde vivo hace 26 años y donde vive mi familia hace 35 años. Tengo los ingredientes listos para poner a hacer el tinto que nos tomaremos durante este recorrido.

Elvia Salamanca es mi mamá, ella nació en Boyacá Moniquirá el 31 de Mayo de 1959, es la menor de cuatro hijxs. Guillermo, Hilda y Alfonso.

A ella le encanta hablar, entonces dejaré que nos charle un poco.

“Mi mamá Helena Salamanca murió cuando yo estaba bebecita, dicen que de una fiebre negra, no me acuerdo de ella porque mi papá Polo Rubiano me mando a Bogotá para que su hermana Eulagia me cuidara. Ella hacia oficio en casas de familia y me crió acá en Bogotá. De niña yo le decía mamá y yo me sentía confundida porque ella le decía a mi papá hermano y pues yo pensaba que dos hermanos no pueden tener hijos porque uno sale dificultoso. Lo que alcanzó a hacer mi mamá fue a darme el apellido porque mi papá no quiso”.
(Elvia Salamanca, comunicación personal, marzo 2020).



Figura 4. Elvia Salamanca

Nota. Fotografía del álbum familiar tomada en un estudio fotográfico el 31 de Mayo de 1989, día del cumpleaños número 30 de Elvia, ese día estaba estrenando una falda azul oscura, camisa roja y un saco blanco. El arreglo floral que sostiene en su costado izquierdo fue obsequiado por Miguel Puentes, esposo.

Ese día me di cuenta de que no sabía el nombre de mis abuelxs maternos y que mi conciencia con respecto a ellxs era muy vacía. Sentí mucha nostalgia, también curiosidad por encontrarme en mis ancnstrxs.

Cuando mi mamá era aún bebé la dejaron caer, dice que no se sabe si de un chinchorro o un palo y debido al golpe tuvieron que ponerle platino en la pierna derecha por eso ella cojea. La tía Eulagia fue quien se hizo cargo de Elvia mientras trabajaba en casas de familia, nos cuenta que a los 12 años la tía la dejó en una casa de familia con tres mujeres y allí hacia el oficio a cambio de la dormida y la comida, la tía iba a visitarla

cada 3 o 4 días. Posteriormente mi mamá se fue dando cuenta cómo la tía les decía a las personas que iba conociendo que si se les ofrecía a alguien para los oficios del hogar y así la iba dejando en casas de familia, muchas veces cobraba el sueldo o se lo pedía completo.

“Desde que yo era niña me acostumbre a la soledad porque veía cómo los adultos se iban y yo me quedaba sola, a mí no me da miedo la soledad. Cuando yo veía que todos se iban me ponía a lavar la loza y luego hacia un tinto. Lo mismo me pasa ahora, si ustedes se van pues yo me pongo a hacer oficio, me preparo un tinto, escucho música, me pongo a ver mis novelas, a colorear el libro de mándalas que me compró su hermana o la sopa de letras. Por ejemplo, cuando mi tía me dejaba en casas de familia y luego me iba a visitar, yo no me hacía muchas ilusiones de su compañía porque sabía que ella se iba a ir y de pronto iba a visitarme por el tema del sueldo o también porque le daban permiso” (Elvia Salamanca, diálogo personal, septiembre 2020).

Entre los recuerdos que me acompañan esta que una mañana, cuando yo tenía más o menos 4 años y estábamos en la cama (yo dormía con mis papás) sonó el teléfono, mi mamá contestó y regresó llorando. Un policía le había disparado a mi tío Alfonso en Monquirá, al parecer mi tío iba borracho y el policía lo confundió con un ladrón. En la familia dicen que era por ajuste de cuentas o porque pensaban que mi tío era guerrillero. Pero los dolores en mi mamá no pararon, en el año 2014 murió de un infarto mi tío Guillermo, no tuve casi contacto con él, solo sé que era dueño de un matadero⁶ en Monquirá y que pagaba vacunas⁷ a la guerrilla.

De mis tíxs maternos, con quien más he tenido contacto es con mi tía Hilda, con ella tenemos un vínculo muy afectuoso, ella manifiesta mucho su admiración por cosas que yo hago, por ejemplo, cuando tenía presentaciones de baile en el colegio, cuando hago tejidos o cuando hago rutas muy largas en bici.

Muchas veces me sentí avergonzada por ello, creo que no estaba acostumbrada a recibir este tipo de admiración, me genera nostalgia e incomodidad porque es una figura muy cercana a mi mamá (en mi infancia no recibí este tipo de comentarios de mi mamá) así que pensaba que no los merecía, que no era para tanto, que lo que yo hacía no era digno de admiración pues cualquier persona lo podría realizar, acá doy cuenta de que construí un diálogo interno auto-exigente y brusco conmigo misma.

⁶ Es un lugar donde matan a las reses y posteriormente venden la carne.

⁷ En Colombia es una práctica de extorsión que generalmente la realizan grupos paramilitares o al margen de la ley.

Mi Mamá generalmente es muy despistada, le gusta hablar mucho, inventar palabras, tararear canciones, hablarle a la comida mientras la cocina, aplaude cuando la olla exprés pita, le gusta bailar y es extrovertida, entabla conversación de una manera muy rápida y trata a las personas como si las conociera de hace mucho tiempo, es decir de una manera muy familiar. Ella es de carácter fuerte, también dice groserías y puede llegar a lastimar mucho con sus palabras, casi no es tierna, mis hermanxs dicen que cuando yo nació ella cambió, porque a ellxs les pegaba con lo que tuviera en la mano, cables, palos, cucharas etc. Yo pienso que su carácter cambio aún más cuando nació mi sobrino.

Cuando le pregunto sobre su historia personal me narra situaciones muy detalladas en relación a lo que le decían las otras personas que la acompañaban en ese determinado momento y da por sentado que yo o quien la escucha conoce a esas personas, entonces habla de cómo era la convivencia con su tía y con las familias con las que trabajaba, los nombres de las jefas y lxs niñxs que cuidaba, con facilidad me pierdo en sus relatos y entonces le vuelvo a preguntar o trato de contarle lo que entendí, ella se confunde y resultamos perdidas ambas, yo me rio y ella me dice “sabe qué mejor deje así”.

La música es algo que le encanta, se sabe pocas canciones, pero todas las tararea e inclusive les cambia la letra. En la cocina hay una grabadora con casetera que mi papá tenía guardada, un día mi mamá la limpio y la acomodó debajo del lavaplatos, a veces me dice que por favor le baje a mi música que a ella le estorba, sin embargo, muchas veces la he sorprendido bailando y tarareando canciones que pongo a alto volumen. Una de las canciones que canta a grito herido y con mucho sentimiento es Maria de los Guardias de Helenita Vargas:

Déjenme que me presente:
Yo soy la María del raso los robles
En antes perdí la inocencia
Por las infidencias del teniente Cosme.

También quiero palabrearles
Que fui medio novia del sargento Guido
Lo que pasa es que este año
Ya hace quince días que fue transferido

Yo soy la María, María en mi gracia
Pero a mí me llaman María de los guardias

Yo soy la María María
No ando con razones razones
Llevo por mi cuenta y a cuenta
Cinco batallones

Yo crecí en el comando
Mi mamá cuidaba al capitán Guandique
Porque Tata fue muy grande
Ella no me tuvo en el propio tabique.

No es cosa de que me las pique
De ser de la Guardia la reina y señora
Pero mi primera rasca
La chupé chiquilla en una cantimplora.

Yo soy la María María en mi gracia
Pero a mí me llaman María de los guardias

Yo soy la María María
No ando con razones razones
Llevo por mi cuenta y a cuenta
Cinco batallones.

No ajustaba los quince años
Cuando me mataron al primer marido
Fue durante un tiroteo
Contra un hombre arrecho llamado Sandino
Sus amigos lo encontraron de viaje muy tieso

Sobre el barrancón, yo le vi del pobrecito

Todo valcaniado como un colador

Yo soy la María María en mi gracia

Pero a mi me llaman María de los guardias

Yo soy la María María

No ando con razones razones

Llevo por mi cuenta y a cuenta

Cinco batallones

Tanto me quiso un tal Mingo

Que en mi propia casa me puso un estanco

Para chequearse de fijo

Por aquellos días que él salía franco

Mingo lo tengo presente

Nunca me decía mi nombre de pila

Como él era medio poeta

Siempre me decía Maria la bandida

Yo soy la María María en mi gracia

Pero a mí me llaman María de los guardias

Yo soy la María María

No ando con razones razones

Llevo por mi cuenta y a cuenta

Cinco batallones...

También cocina delicioso y lo sabe porque siempre que le agradecemos por la comida preparada dice que todo lo que prepara ella es muy rico. Una de sus formas de consentirme es despertarme con un tinto, hacer frijoles de almuerzo o hacerme un masaje en la espalda con crema y aceite de almendras.

Nuestra relación cambió bastante luego de que a ella le dio cáncer de seno, esa historia te la detallo más adelante, para toda la familia significó como un parte en nuestras vidas sin embargo ella estuvo muy tranquila e inclusive cuando perdió su pelo no percibimos una afectación en su auto-percepción, nunca le molestó que lxs vecinxs le preguntaran o vinieran a visitarla al contrario parecía estar muy contenta de contar su historia y de tener la atención de todxs, cuando se bañaba seguía usando shampoo y luego se miraba al espejo y se aplicaba crema en su cabeza calva

Ahora te hablaré de mi papá, él nació en Gachantivá Boyacá, el 29 de abril de 1950. Él es hijo de Ruperto Espita y Salomé Puentes.

“Cuando yo tenía seis meses mi mamá me dejó donde mi abuela Ana Joaquina, ella me crió en el campo, en la finca. Yo maduré allí con los animales, cultivando, cocinando en leña, cuidando el ganado”
(Miguel Puentes, situación conversacional, marzo 2020)



Figura 5. Miguel Arturo Puentes.

Nota. Fotografía del álbum familiar tomada en 1984 en el barrio Laurel, localidad de Engativá. Ese día mi papá estaba estrenando la carpa del triciclo en el cual se transportó y transportó a mis hermanxs por 9 años pues en 1993 le robaron la bicicleta y dejaron el remolque, debido a los factores económicos Miguel no pudo comprar otra bicicleta.

Mi abuelo Ruperto se fue al ejército cuando mi abuela quedó embarazada. Ella se casó con Don Pedro y tuvieron 9 hijxs. Mi abuelo, por su parte, se casó dos veces y tuvo 8 hijos en sus dos matrimonios.

Esto es algo que me parece muy curioso. Por parte de papá tengo 17 tixs, muchxs primxs, todxs ellxs son altxs o de estatura promedio, mis abuelxs también son de estatura promedio, nadie más en la familia tiene la discapacidad de mi papá, que desde el discurso médico es nombrada como acondroplasia osteodistrofia.

En repetidos momentos pensaba que saber de dónde viene la discapacidad me daría algo de tranquilidad, ¿algún ancestro lejano la tenía? ¿a qué se debe? sin embargo, estos interrogantes me han permitido dar cuenta de la preponderancia que cobra el discurso biomédico y el poder ejercido de éste en la vida cotidiana.

Mi papá tiene muy buena memoria, recuerda muchas cosas de su vida campesina, sabe ubicarse muy bien en la ciudad, recuerda señales de tránsito, vías principales, las veredas de Gachantivá y muchas otros municipios de Boyacá, el apellido de las familias con las que se crió, conoce muchos lugares del país aunque nunca haya ido, también aprende muy rápido y es muy ingenioso, las cosas que no consigue y que necesita las hace él mismo. Algo que dice con mucha frecuencia es. “yo me doy mañas” o “no me voy a dejar ganar de eso”. Al principio, cuando las personas entablan conversación con él piensan que es muy serio, es cuidadoso con las palabras que dice y se nota que las piensa antes de que salgan de su boca, sabe hacer chistes inteligentes y es pícaro con sus comentarios. También es muy ingenuo y generalmente pierde en los negocios que ha hecho, es muy confiado.

Recuerdo mucho a Jaime Garzón en su personaje de Heriberto de la Calle, pues yo pensaba que él era mi papá, ese hombre que salía lustrando zapatos en el noticiero.



Figura 6. Mi papá y Heriberto de la Calle.

Nota. La foto superior izquierda y la foto inferior derecha corresponden a Miguel Puentes mientras está en su taller de zapatería trabajando. Por su lado la foto superior derecha y la foto inferior izquierda corresponden al personaje de Heriberto de la Calle encarnado por Jaime Garzón. Tomadas de: Archivo periódico El Espectador, 2018 <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/heriberto-de-la-calle-un-icono-de-la-critica-y-el-humor/> y de la página web Jaime Garzón Forero, 2015 <https://www.jaimegarzonforero.com/>.

En muchas ocasiones cuando hablo de la vida de mi papá me da nostalgia. Generalmente, cuando estoy pasando por situaciones difíciles, pienso “si mi papá pudo yo también voy a poder con esto”.

Él también recuerda mucho que hizo hasta primero de primaria, porque cuando tenía 13 años y cursaba segundo grado, la abuela Ana se enfermó así que no pudo volver a trabajar en el campo como antes, entonces como vivían juntxs, mi papá tuvo que hacerse responsable de la finca, de la abuela y de la alimentación de ambxs.

Algunos de sus tíxs paternos vivían en la misma vereda. Mi papá habla mucho del tío Moisés.

“Él (el tío Moisés) siempre me insistía y me decía que si quería ir a Villa de Leiva para conocer a mi papá, yo le mamaba gallo. Como mi abuela había enfermado, mi mamá se la llevó a vivir con ella y yo quedé en el campo con una familia, les trabajaba la tierra pero no me pagaban. Un día me cansé y le dije a mi tío Moisés que bueno, que fuéramos a Villa de Leiva a conocer a mi papá” (M. Puentes, situación conversacional, marzo 2020).

Cuando esto sucedió mi papá tenía 21 años, mi abuelo apenas vio a mi papá le dijo “con que usted es mi hijo” a lo que mi papá respondió “pues eso dicen”. Mi abuelo le propuso a mi papá quedarse unos días en Villa de Leiva para que se acostumbrara un poco al pueblo y luego traérselo para Bogotá para que trabajara en la fábrica de tapetes, la cual era de él al ser su saber el tejer tapetes, para esa época él había comprado una casa en Chapinero alto y allí puso la fábrica.

Mi papá trabajo varios años con mi abuelo, pero sin pago nuevamente, ahora mi abuelo le decía que el pago era la dormida y comida.

“Un día me dio por bajar a la plaza del 7 de agosto y vi que había unos carritos esferados, me conseguí una tabla y las cuatro ruedas e hice mi carrito esferado, los fines de semana iba a la plaza y hacia acarreo, ahí me hacía mis pesos. Como cerca de la casa del abuelo había una escuela, un día yo le dije, “papá regáleme para un esfero y un cuaderno, yo quiero estudiar”, el me respondió “¿para qué? ¿cómo yo no estudié? y mire donde estoy”, nunca más le volví a pedirle para nada”. (Miguel Puentes, situación conversacional, marzo 2020)



Figura 7. Carrito Esferado.

Nota. Fotografía de un carro esferado, tomada de Caracol Radio, 2018. Carrera de “Carritos de Balineras”, de los mayores atractivos en la Feria de Manizales. Recuperado de https://caracol.com.co/programa/2018/01/11/dos_y_punto/1515713462_758759.html.

Durante este período de tiempo él estuvo trabajando en varios lugares, en un restaurante en la localidad de Chapinero, en otras fábricas de tapetes hacia el norte de Bogotá, hasta que mi abuelo le dijo, hacia el año 1977, que fuera a cuidar una casa en la localidad de Engativá en el barrio Santa María del Lago, en esta casa no había lugar para cocinar solo contaba con los servicios públicos de agua y luz, por ello mi abuelo le enviaría comida todos los días. Como estaba sin trabajo aceptó. Los primeros meses fueron tranquilos, luego se enfermó porque quienes le llevaban la comida no volvieron y ya llevaba varios días sin comer, los que se dieron cuenta fueron los vecinos, porque no lo veían salir; ellos le llevaron medicamentos y comida para cuidarle

Según cuenta, la casa donde vivía tenía una terraza y abajo había una cantina donde jugaban tejo, se asomaba a mirar a quienes jugaban cuando se aburría, entre los jugadores había un señor con el que empezó a tener contacto visual, un día este señor le preguntó que qué hacía a lo cual respondió que cuidaba esa casa, el señor le preguntó ¿quiere aprender la zapatería? así que él le dijo “bueno”. Las condiciones eran casi las mismas que con mi abuelo, trabajar sin pago fijo, le daban la comida y la dormida, el dinero que recibía era el que hiciera en costuras.

Mi papá siempre nos cuenta que el señor que le enseñó zapatería, Luis Gómez, era el papá del presidente del sindicato obrero Confederación General del Trabajo (CGT) Julio Roberto Gómez, recuerda que cuando lo conoció era un joven universitario, dice que era sencillo y carismático, tiempo después Julio se casó y mi papá no volvió a tener contacto con él.

Por invitación de una vecina, en el año 1978 él empezó a asistir los sábados a la Fraternidad de Enfermos y Limitados Físicos, este lugar hacía parte de una comunidad eclesial española de monjas trinitarias.

La vecina se llamaba Encarnación Torres y era una monja que siempre que me veía me decía que fuera a la Frater y que fuera y que fuera, yo le decía que sí, que un día de estos.

Hasta que un día ya me dio pena de su insistencia y fui. Era una comunidad de 5 monjas y 5 padres españoles. Vivían en casas diferentes en el barrio, ósea los padres en una casa y las monjas en otra. Nos reuníamos los últimos sábados de cada mes en el salón parroquial de la iglesia de Santa María del Lago, hacíamos actividades, talleres, compartíamos, celebrábamos los cumpleaños. También había colaboradores, digamos personas que no tenían discapacidad o que no tenían tantas dificultades,

entonces ellos ayudaban a cargar las sillas de ruedas, las muletas, alcanzar las cosas y así lo que de pronto necesitáramos y que no podíamos hacerlo.

Encarna estaba encargada de las personas discapacitadas y los niños huérfanos por eso todos los encuentros eran con ella, de vez en cuando veíamos a la monja superiora que se llamaba Concha, pero le decíamos Inmaculada.

Con su mamá nos íbamos a casar en diciembre o en enero, pero como la monja superiora estaba de vacaciones nos cuadraron la fecha para el 19 de marzo porque ella quería estar, eso fue un miércoles, el día de San José.

Como Encarna se conocía con Baudilio Nemojon, el presidente de la Cooperativa de Parapléjicos La Esperanza, en una ocasión él la llamó y le dijo que el Instituto de Crédito Territorial estaba ofreciendo un plan para adquisición de vivienda a personas discapacitadas y que necesitaban 13 personas. Encarna nos hecho a todos en su camioneta y nos trajo a las reuniones. Ahí empezamos el proceso con María Eugenia Rojas de Moreno Días. Nos tocó pagar sesenta mil pesos de cuota inicial y luego trece mil quinientos pesos cada mes durante diez años, el plan era a quince años, pero yo lo pagué en diez.

A Encarna la trasladaron para Argentina en 1986, cuando se fue le hicimos una despedida y nos pegamos una chillada. Luego eso se acabó. (Miguel Puentes, diálogo personal, abril 2020).



Figura 8. Momentos Familiares con Encarna y Concha.

Nota. Fotografías del álbum familiar. En la parte superior izquierda está mi papá cargando a mi hermana Pilar luego de su nacimiento, detrás de él está la monja superiora quien tiene de la mano a Esperanza, una niña del albergue, al lado está mi mamá con un vestido rojo que le encantaba.

En la parte superior derecha está una integrante y compañera de la Fraternidad, mi hermana Pilar, mi papá y la monja superiora quien está preguntando por el arreglo de sus zapatos. Esto fue en el salón parroquial de la Iglesia Santa María del Lago

En la parte inferior izquierda esta Encarna con mi papá durante la celebración de un cumpleaños.

En la parte inferior derecha está mi hermana Pilar con Encarna.

Al reflexionar sobre esta parte de la historia de mi madre y padre me parece llamativo, las formas como se relaciona la discapacidad con enfermedad, falencia o déficit; traigo esto a la escena debido al nombre de la Fraternidad. Sin embargo, encuentro también la importancia de la Fraternidad en relación a sus historias de vida, la potencia del lugar de encuentro y colectividad con otrxs personas con discapacidad, así como la circulación de cuidados, disfrute, gozo y compartires de fragilidades.



Figura 9. Matrimonio Elvia Salamanca y Miguel Puentes

Nota. Fotografía tomada en 1980 en la iglesia Santa María del Lago. Las personas que se observan al fondo son amigxs de la fraternidad, entre quienes se encuentra Alonso Becerra el hombre en silla de ruedas y padrino de matrimonio, así como mi abuelo Ruperto el hombre de corbata totalmente negra y camisa blanca que se observa justo detrás de la pareja de casadx.

Días después mi mamá también empezó a ir a este lugar, dado que lxs dxs al parecer hacían parte de esta comunidad de lisiadx físicos, ella por “la cojera” y él por sus “piernas chuecas y baja estatura” Así transcurrieron como compañerxs alrededor de un año, hasta que en la fábrica de mi abuelo necesitaban una tejedora y mi papá la recomendó. Ese día luego de la entrevista en casa de mi abuelo, Miguel invitó a mi mamá a cine y cuando salieron de la función se hicieron novixs.

“yo solo le pregunté a su mamá que, si no le daba pena andar conmigo, ella me dijo que no. El miércoles 19 de marzo de 1980, es decir después de tres meses de noviazgo, nos casamos, todo fue con ayuda de las monjas” (Miguel Puentes, diálogo personal, marzo 2020).

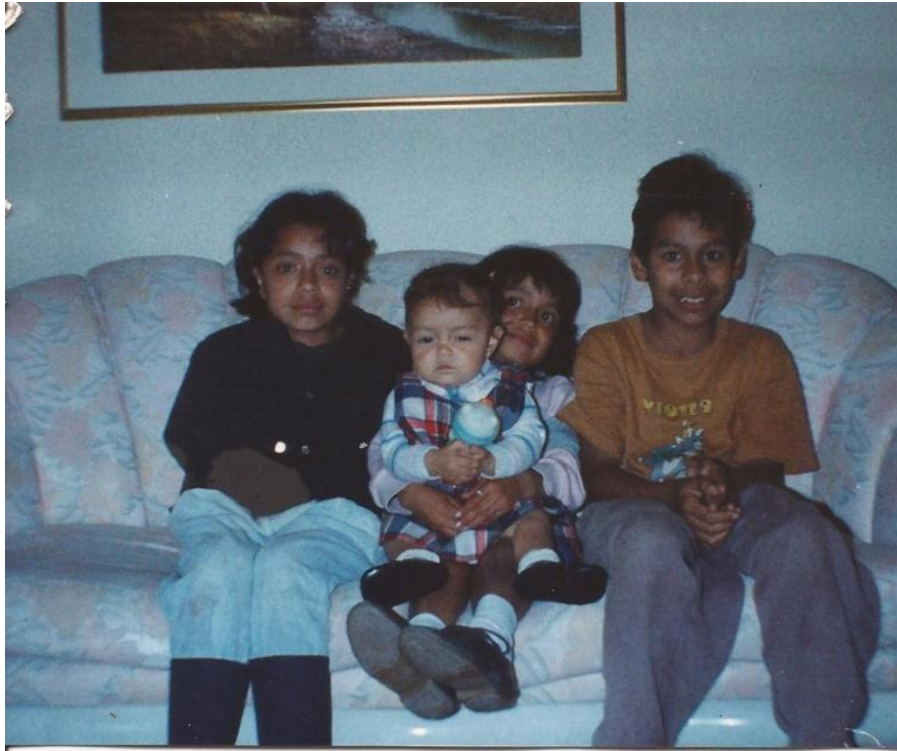


Figura 10. María del Pilar, Elvia Esperanza y Miguel Arturo.

Nota. Fotografía tomada en 1996, en el apartamento de Hilda Gómez vecina del tercer piso del mismo edificio.

Pasaremos a que conozcas a mis hermanxs. Iniciaré con mi hermana Pilar quien en la **Figura 10** viste saco negro: Ella es la mayor, tiene 39 años, ha sido la más rebelde, se ha ido como cuatro veces de la casa y es mamá, su carácter es muy parecido al de mi mamá. A veces siento que ella se auto-excluye de nosotrxs y dice que no somos su familia, que la única familia de ella son sus amigxs mi papá y mi sobrino (su hijo). Muchas veces llegaba borracha cuando yo tenía 8 años, mi papá siempre le abría la puerta del apartamento, aunque mi mamá se oponía y decía que para qué le alcaheteaba esos comportamientos. Uno de esos días mi hermano se molestó mucho, casi le pega y le dijo que no fuera abusiva, aparte porque se le había puesto una camisa. Ella ha tenido varios novios, el papá de mi sobrino se llama Alberto, la penúltima vez que se fue de la casa yo tenía 13 años, ellxs vivían en un prostíbulo cerca de Abastos, ella me llevó y me dijo que no le dijera nada a mis papás, allí fue donde quedó embarazada, entonces regresó a casa de nuevo. Casi no se habla con mis otrxs dos hermanxs, solo lo necesario, con mi mamá pelea bastante. Se graduó validando en la jornada nocturna en el Colegio el Japón, colegio en el que hemos estudiado todxs.

Nunca ha tenido un empleo formal, siempre ha estado en trabajos muy precarios y desde mi lugar observo que sus relaciones de pareja son complejas.

En ocasiones me pongo a pensar sobre las relaciones que mi hermana construye con otros hombres en términos eróticos o coitales, se me hace difícil preguntarle si se ha sentido amada, al intentarlo me freno y no me salen las palabras. Cuando le digo ¿usted estaba enamorada de Alberto? me responde “que va”.

Por otra parte, está mi hermano Arturo, tiene 38 años y hemos tenido siempre una relación muy cercana, cuando yo estaba pequeña mis hermanas eran muy vanidosas, se peinaban entre ellas, se maquillaban y estaban siempre juntas. Mientras tanto mi hermano me enseñaba a jugar piquis, a treparme en los árboles y bajar cerezas, a montar en bicicleta, me metía entre su estómago y su camisa y decía que estaba embarazado ; en general “miquiabamos” mucho. Yo siento que él tiene un alma muy noble, cuando estaba en el colegio vendía dulces y siempre ha sido de buen apetito, no se tacaña con la comida, dice que recuerda mucho cuando de pequeños aguantaban hambre y por ello no quiere volver a sentirse así, debido a esto decidió irse o “regalarse”⁸ al ejército. En el año 2002 lo enviaron para Florencia Caquetá, a la base militar Larandia, justo en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006); él decía que allá podía comer lo que quisiera y aparte quería conocer, montar en avión y estaba aburrido estudiando, se fue cuando estaba en décimo y no terminó el bachillerato. A mi papá le dijeron que como era hijo único podía pedir que lo dejaran acá en Bogotá, mi papá lo fue a intentar, pero mi hermano le dijo que no, que él se quería ir a conocer.

Creo que esta relación tan cercana con mi hermano hizo que yo estuviera más familiarizada con los juegos denominados “para niños”, con espacios fuera de casa, con ejercer mi fuerza física en las interacciones con otros niños, es decir con ser brusca. Por otra parte, la calle para mí es un espacio conocido.

⁸ En Colombia, generalmente, cuando los hombres prestan servicio es porque los recluta el ejército. Regalarse es una expresión utilizada cuando se da el caso de que al joven no lo reclutan, sino que él mismo se presenta y manifiesta su interés por prestar el servicio militar.

Él tiene muchas cosas acumuladas, le gusta coleccionar carros, piquis, cosas antiguas, monedas y billetes de otros países, tiene tarros llenos de tornillos, le gustan las motos, las patinetas y las bicicletas. Entiende muchas cosas sobre circuitos y electricidad, es muy curioso, pregunta mucho, a veces es terco, le gusta rascarme la espalda y a mí me gusta dejarme.

Volviendo a su experiencia en el ejército, retorna a mí su relato sobre la primera vez que montó en avión, luego montó en helicóptero, aprendió mucho sobre armas, municiones, vendía cosas allí y negociaba con toda clase de implementos bélicos. Me cuenta muchas historias y anécdotas sobre la guerrilla, cuando bajaba cuerpos sin vida de los helicópteros y lo que él vivió en relación al Plan Colombia, acuerdo bilateral entre EE.UU y Colombia, firmado en el periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002), de carácter imperialista e intervencionista, en el cual EE.UU destina recursos para combatir el narcotráfico y acabar con el conflicto armado, ubicando en el país bases militares gringas, lo que permite ejercer un control estratégico a los países de la zona sur de América.

Recuerdo que cuando mi hermano llegó del ejército duró aproximadamente 5 años sin dormir bien pues cuando escuchaba un helicóptero o avión se tiraba al suelo o sí quizá lo llamábamos a despertábamos se tapaba la cabeza con los antebrazos y decía “¿qué pasó, qué pasó?” En ese momento nos reíamos o le decíamos que se calmara. Ahora al evocar esos momentos nuestras voces giran alrededor de las afectaciones psicológicas producidas en este momento de su vida.

Luego de llegar del ejército trabajó como mensajero en Los Olivos, una empresa naturista, luego trabajo como bicitaxista en Bosa Atalayas y después duro 8 años como bicitaxista en el barrio Castilla, localidad de Kennedy. Hace dos años está trabajando como tendero.

“Cuando yo me fui pensaba que los guerrilleros eran personas así súper guerreras, pero resulta que me encontré con personas como yo, mejor dicho, campesinos humildes” (Asturo Puentes, memoria Oral).

Esta vivencia de mi hermano me hace pensar en las construcciones de la masculinidad guerrillera desde una vivencia de clase precarizada, donde quienes ponen sus cuerpos en el conflicto armado son las mismas personas cuyas vidas están atravesadas por el empobrecimiento y la desigualdad social.

Llegamos ahora donde mi hermana Esperanza, ella tiene 36 años, su carácter es parecido al de mi papá, al principio parece seria y casi no es amigüera, ella se ríe mucho y es muy ahorrativa, también le duran las cosas materiales porque las cuida mucho (especialmente los zapatos) es muy celosa con eso, sabe cómo deja sus cosas así que se molesta si no las encuentra tal cual las dejó, su golosina preferida es el bombombum y es muy novelera. Tanto mi mamá como mi papá nos cuentan que cuando Esperanza estaba pequeña llegaba a la casa con la cara llena de tierra, parecía que arara la tierra con la boca.

Es rutinaria, le tiene miedo a las alturas y tiembla cuando pasa sobre un puente peatonal, es bastante nerviosa, casi no conoce la ciudad y por lo tanto se pierde fácilmente, también es disciplinada. Ahora dormimos en la misma habitación por ello hablamos bastante, casi siempre antes de dormir. Es la única de la familia que en este momento tiene un empleo con contrato laboral, ella alcahuetea algunos de mis antojos como un perfume, una camisa, pero sabe que lo que más me gusta es la comida así que algunos fines de semana me invita a comer empanada al parque o arepa.



Figura 11. Apartamento donde vivo.

Nota. Collage donde se observan las partes que constituyen el apartamento. Inicio por el taller de zapatería y donde duerme mi hermana Pilar ya que es la entrada, luego se observa el comedor, la cocina y el baño para finalizar con las dos alcobas, la de mi madre y padre, y donde duermo con mis hermanxs Esperanza y Arturo.

Nuestro Hogar

Hacia el año 1985, mi mamá, papá y hermanxs llegaron a Kennedy debido a un plan de vivienda ofrecido por el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social (INURBE), en el cual se brindaba un plan especial de adquisición de vivienda para personas con discapacidad física. Así pues, las construcciones del barrio Techo, en Kennedy corresponden a 10 agrupaciones, cada una con 7 edificios, donde vivimos es en la agrupación 2, la cual reúne 3 agrupaciones respectivamente, ubicándose hacia el occidente el colegio de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC).



Figura 12. Barrio Techo.

Nota. Fotografías del barrio Techo ubicado en la localidad octava de Kennedy, Bogotá. Recuperadas de: EL TIEMPO 2020. Kennedy en cierre y cuarentena total a partir del lunes: <https://www.eltiempo.com/bogota/coronavirus-en-bogota-habra-cuarentena-total-en-kennedy-hasta-el-14-de-junio-501384>

Tomada de Google maps. Disponible en <https://www.google.com/maps/@4.6273788,-74.1485817,385m/data=!3m1!1e3>.

Mis herms siempre me han dicho que yo soy producto de una reconciliación, a mi mamá le daba risa porque efectivamente fue así. Cuando nació mi hermana Esperanza mi mamá no quería tener más hijxs por ello hacia uso de la T⁹. Ellxs vivían hacia el sur de la localidad de Kennedy, en el barrio El Carmelo y allí mi mamá quedó embarazada.

“Yo me enteré porque tenía un retraso y fui al médico, fui sola y cuando llegué a la casa le conté a sus hermanxs y a su papá. También les dije que no quería tener más hijos que yo quería abortar porque con qué la íbamos a alimentar a usted; entonces yo pensé que otra boca más para alimentar y pues si sus hermanos estaban aguantando hambre usted también lo iba a hacer. Su papá y sus hermanxs me dijeron que no, que era mejor darla en adopción. Yo no quería tenerla. Vivíamos en El Carmelo, en arriendo porque su papá se puso a prestar la plata de la cuota de este apartamento y casi lo perdemos, entonces nos tocó arrendar acá e irnos a vivir al Carmelo, allá tuve un intento de aborto por estar subiendo y bajando escaleras. Nos regresamos para acá definitivamente.

Cuando yo ya estaba más barrigona, su papá me dijo que no la diera en adopción que si habíamos podido con tres podíamos con una más, yo le dije que bueno.

Cuando me la entregaron en el hospital yo sentí alegría porque la vi toda gordita y bonita” (Elvia Salamanca, diálogo personal, abril 2020).

La anterior narración de mi mamá me ha permitido entender un poco los sentires de culpabilidad y adultización que experimenté en mi infancia, pues lo que ella sentía cuando yo estaba en su vientre quizá yo lo sentía en relación al mundo externo, es decir desde muy temprana edad pensaba en los recibos de servicios, en cómo podría yo aportar económicamente en la casa, en que mis necesidades quizá serían una carga, en la compra de alimentos, de mi útiles escolares e incluso también me volví muy competitiva en el colegio para ganarme la beca completa y cuando me ganaba la media beca me sentía muy decepcionada de mí.

Un primero de Mayo de 1994, dos policías sacan a mi mamá del apartamento, la llevan de los brazos para sostenerla, lxs vecinxs se asoman por las ventanas de sus apartamentos y especulan, son aproximadamente las diez y media de la mañana, al llegar al parqueadero la acomodan en la patrulla y se la llevan directo al Hospital de Kennedy.

Mi padre al no tener dinero para el taxi y debido a la urgencia de los dolores del parto de mi mamá, decidió pedirle ayuda a la policía; hacia las 11:45 de la mañana abandono

⁹ Método anticonceptivo intrauterino, elaborado de plástico flexible en forma de T, cuya parte vertical está elaborada de cobre, lo cual impide la entrada de espermatozoides

el vientre de mi madre y doy mi primer respiro fuera de él. Mi hermana Esperanza tenía 10 años, mi hermano Arturo 13 y mi hermana Pilar 14.



Figura 13. Huellas plantas de los pies Natalia Puentes.

Nota. Hullas del registro civil, notaria # 20, localizada en la Localidad de Chapinero-Bogotá, 1994.

Mis primeros años los recuerdo con mucha gratitud y añoranza. Pasaba largas horas jugando en la calle, con mi hermano, en la zapatería, en el parque o en la casa de alguna amiga, muchas veces comía en sus casas o a altas horas de la tarde llegaba a comer a mi casa, luego dormía y todo empezaba de nuevo.

Desde que tengo memoria he estado rodeada de zapatos y de personas, mi papá siempre ha tenido la zapatería en el apartamento. Mientras que él atendía a sus clientes yo les preguntaba cosas sobre sus vidas personales, si ¿tenían pareja o se habían enamorado?, ¿en qué trabajaban?, ¿qué les gustaba hacer?, ¿si tenían hijxs?, ¿dónde vivían? etc. Muchas veces mi mamá o mis hermanas me decían que no fuera imprudente, mi papá nunca me dijo nada, yo solo sentí mucha curiosidad por la vida de lxs adultxs.

La zapatería ha sido mi principal contacto con lo exterior pues además de que siempre están las puertas abiertas hay personas que no traen trabajo, pero vienen y se sientan a

hablar, a muchas les gusta que las escuchen y también contar sus historias como si fueran grandes hazañas.

Creo que esta comunicación ha sido un aliciente para mí en diferentes etapas de la vida, así como un compartir de preguntas existenciales que se van nutriendo por este contacto. Hay cosas que conozco no necesariamente por la experiencia propia sino porque me las cuentan las personas, en ocasiones reapropio esos saberes, es decir los pongo en práctica para comprobarlos, eso sí desde mi situación concreta. Me ha sucedido por ejemplo cuando viajo o recorro la ciudad y recuerdo descripciones que me han dado las personas de esos lugares que para mí son “desconocidos”, entonces siento que ya he estado en estos sitios, mis amigxs me dicen que yo conozco y me ubico en la ciudad, pero mucho de lo que conozco es referenciado por otras voces.

Cuando me quedaba en casa, en algunas ocasiones veía cómo mis hermanxs leían libros, utilizaban colores y esferos para subrayar y hacían apuntes en sus cuadernos, sentía que ellxs estaban ocupados mientras yo no tenía mucho que hacer. Me daba curiosidad saber qué decía en algún periódico, qué descifraban esas figuras a las cuales mis hermanxs llamaban letras, quién las había puesto allí, porqué estaban agrupadas y porqué algunas se parecían más entre sí que otras. Muchas veces le decía a mi hermana Esperanza que me leyera alguna cosa, ella me leía solo el título y luego empezaba a leer mentalmente y solo movía la lengua haciendo algún ruido. Me decía que le daba pereza leer en voz alta y a mí me daba mucho malgenio y desesperación.

Aún experimento la sensación de ese momento. Me desespero con regularidad porque quiero tener muchas cosas y situaciones bajo control, lo cual se desata en emociones de ansiedad, a veces la experimento con leves temblores en el cuerpo, sudoración, apretando los dientes fuertemente o mordiéndome los labios.

Supe que, si yo no aprendía, me quedaría con las ganas de entender, sentía que de alguna manera el papel hablaba utilizando como mediador la voz de las personas, por otro lado, yo quería ir a ese lugar donde mis hermanxs iban y gracias al cual mantenían algún tiempo ocupadxs. El Colegio.

Insistía casi a diario que yo quería ir a Minder¹⁰, a los 5 años pasaron mis documentos al colegio Institución Educativa Distrital (I.E.D. en adelante) EL Japón, pero como era muy pequeña no me admitieron, las orientadoras dijeron que era mejor esperar al siguiente año.

Yo preguntaba que cuándo era el otro año¹¹, que si mañana era el otro año. Pensar en esa expresión de “el otro año” me angustiaba porque no sabía cuándo llegaría.

En cuanto a la crianza, mi papá y mamá han sido muy descomplicadxs en relación a las decisiones que tomamos y en cuanto a no restringirnos nuestra autonomía, a veces fueron muy permisivos, con ello me refiero a que nunca nos prohibieron amistades, salidas o quedadas en casas ajenas. Rara vez nos llamaban la atención por llegar tarde a casa, pues la mayor parte del tiempo estábamos afuera jugando, a ellxs los tranquilizaba el hecho de estar viviendo en un conjunto cerrado, pero esto no pasaba con todas las familias

Cuando necesitaba consultar algo importante para mí, casi no lo hacía con ellxs, porque generalmente respondían “usted verá”. Fui encontrando otras figuras “maternas” mujeres vecinas o madres de mis amigas a las cuales les preguntaba “usted qué haría si...” ellas me daban sus concejos o puntos de vista.

Teníamos de vecinxs una familia con la que hicimos amistad, tanto el papá como la mamá se iban a trabajar y dejaban a las tres hijas (dos preadolescentes y la menor de seis años) encerradas todas las tardes, pero ellas jamás aceptaron este encierro y, acá viene uno de mis recuerdos más nítidos, ellas descubrieron cómo abrir la reja de una de las ventanas por la parte de adentro, pero era imposible abrirla luego de estar afuera. Ello no importaba porque para eso estaba yo. Salíamos a jugar y alrededor de las 6 de la tarde, antes de que llegaran sus padres, recostadas en la ventana de aquel apartamento, ellas me alzaban para poder ingresar por uno de los rombos de la reja, lo primero que

¹⁰ Me refería al Kinder o pre-escolar, con regularidad escuchaba en la familia la expresión “hay que matricularla al Kinder”.

¹¹ Los niños reconocen ideas generales de tiempo social que les permiten ampliar su propio tiempo personal cuando conviven con personas de generaciones anteriores, cuando habitan en espacios de otras épocas o interactúan con objetos antiguos, por ejemplo. La comprensión del tiempo en los niños en el primer ciclo debe permitirles identificar paulatinamente la medida del tiempo, lo cual está relacionado con la comprensión de que los acontecimientos se producen en secuencias en las cuales se pueden identificar un antes de, simultáneamente y después de. (Serie Cuadernos de Currículo, 2007)

ingresaba era la cabeza y de apoco el cuerpo, entonces caía sobre una cama acolchonada y de inmediato me dirigía a abrir la reja desde dentro, ellas se metían con rapidez, me sacaban y posteriormente la recompensa era una cucharada de leche en polvo. Esa era mi mayor motivación, recibir la cucharada de leche en polvo.



Figura 14. Carnet estudiantil Pre-escolar. Natalia Puentes.

Nota. Recuerdo que esa foto me la tomaron en Foto Japón Kennedy, mi hermana Esperanza me peinó y como me dijeron que íbamos a que me tomaran la foto para el carnet del colegio, me puse la camiseta de Los Power Rangers, mi preferida.

Casi todos los días vestía una camiseta gris de los Power Rangers como se observa en **Figura 14**, esa camisa me encantaba porque era aficionada a la serie y porque no me la habían heredado mis hermanas¹², esa la compró mi papá pensando en mis gustos; siguiendo con las trayectorias de nuestro hogar, recuerdo que mi madre y padre ya habían terminado de pagar el apartamento pero debido a las deudas una de las dos alcobas estaba arrendada al primo Baudilio, mi papá tenía el taller de zapatería en el comedor y atendía por la ventana porque la parte de la sala también estaba arrendada y allí había una tienda, entonces dormíamos los 6 en una sola habitación. Las habitaciones no tenían puertas, por ello se colaba el olor a pecueca del primo en nuestro cuarto. Lo que separaba las habitaciones era un biombo azul rey con flores blancas oscurecidas por la mugre.

¹² Esta práctica es muy común en las familias populares colombianas. Se trata de reutilizar una prenda o juguete hasta que esté totalmente desgastado. Así que si la prenda o el juguete ya no son utilizados por la hermana mayor, se hereda a la menor.

Al parecer el agua ya está hirviendo voy a bajarle al fuego, como la olleta es grande le añadimos 3 cucharas grandes de café, dejamos que suelte un poquito y le apagamos al fuego, lo dejamos 3 minutos tapado para que se “siente” y no nos salgan cunchos al beber.



Figura 15. Sirviendo nuestro tinto.

Nota. El agua para el tinto ya hirvió, así que agregué 3 cucharadas de café y lo estoy sirviendo.

En las mañanas mi hermano y mis dos hermanas iban a estudiar, sobre las 5 a.m. se despertaban; mi mamá les hacía el desayuno mientras yo me quedaba en cama con mi papá, durmiendo o escuchando las noticias en radio por la emisora Alerta Bogotá. Mi mamá trabajaba en el apartamento de la esquina del edificio haciendo oficio o cocinando, otros días vendía lotería en Abastos, así que la mayoría del tiempo yo estaba con mi papá, jugando entre los zapatos, haciendo que trabajaba como él o en la calle. Me la pasaba detrás del bloque donde vivimos porque allí está el parque de las llantas que colinda con el colegio de la FAC. Por la parte interior de las llantas, algunos muchachos guardaban marihuana, a mí me gustaba ir a buscar, solo una vez encontré algo verde diferente al pasto, jugué a la cocina con ello.

El colegio de la FAC estaba enrejado, sobre las rejas había una cerca de alambre de púas, del lado del parque había tres árboles de cerezos, cuando había cosecha bajábamos los cerezos a punta de balonazos. Un día lancé un balón ajeno tan duro que se fue para el colegio; ¡¡¡por la reja gritábamos celaaa!!! celador!!! al no tener respuesta, la niña dueña del balón se desmoronó en un llanto inconsolable, diciendo que yo debía pagarle el balón, ni siquiera tenía dinero para un balón propio, pensé. Entonces trepé las rejas pasé el alambre de púas y cuando caí del otro lado un ladrillo salido rasgó la piel de mi estómago, lancé el balón hacia el parque, yo regresé no dije nada a mi familia, años después me preguntaron por esa cicatriz.

Recuerdo mucho a Jairo Rueda, él era un profesor de matemáticas, estaba en silla de ruedas por causa de un accidente que lo dejó cuadripléjico, allí en su casa era donde trabajaba mi mamá, le pagaban 5000 pesos el día. Él jamás olvidaba su encuentro diario con el sol, creo que era su única cita planeada. Hubo un día que salí con un viejo lazo amarillo a intentar saltar en el parque, vestía una bermuda blanca, bajo la sombra del árbol de cerezos de la mitad yo brincaba y brincaba, transitaba entre el pasto y el gris pavimento de los pasillos. Con inmensa dificultad Jairo movilizaba su silla de ruedas, entonces se acercó a mí desde la esquina del edificio (enfrente de su apartamento) hasta casi la mitad del bloque (donde yo estaba). Me saludó y me dijo:

- ¿quiere aprender a saltar lazo?

Yo ya estaba cansada, saltar lazo era una cosa que se veía tan fácil y que yo no podía hacer, me sentía de mal genio; aun así, le dije que sí.

-Tiene que hacer dos cosas, acomodar el lazo a su estatura, ese lazo está muy largo luego cuando el lazo toque el piso salta y ya está.

Así fue como aprendí a saltar lazo.

Por esta época todos los fines de semana mi padre se iba para San Antonio del Tequendama con un amigo a vender lotería en el renault verde, los sábados en la mañana empacaba una camisa, un pantalón, ropa interior y una toalla en aquella vieja tula gris con fondo café y un cordón gris deshilachado con el que se ataba un nudo para mayor seguridad, su equipaje era muy ligero, excepto, como en la mayoría de veces,

cuando yo me iba con él. No me gustaba quedarme en casa porque siempre tuve miedo de que mi papá se fuera y nunca volviera, entonces necesitaba estar segura y a su lado.

Cuando viajábamos yo iba en el asiento de atrás sola, lo cual me permitía acostarme, generalmente todo el trayecto trascurría mirando las nubes, contando los árboles, mirando los abismos e imaginándome qué sucedería si cayéramos a la cascada del Salto del Tequendama. Ningún viaje era igual al anterior así viajáramos cada ocho días. Aquel sábado no viajé, la verdad no recuerdo por qué, salí a montar en bicicleta desde muy temprano, regresé a casa como a las cinco de la tarde cuando ya estaba oscureciendo; tenía la costumbre de jugar en el taller de zapatería cuando regresaba de la calle, me ponía a limpiar la máquina de pulir, apilar los zapatos o a armar figuras con los retazos de suela y goma.

Ese día mientras yo estaba en el taller de zapatería, sobre las siete de la noche mi hermano llegó y parecía estar muy borracho, se tiró al suelo y me jalaba del tobillo izquierdo diciéndome que no lo dejara ir, yo me sostuve fuerte de la reja de la ventana del taller y me fije que habían muchxs vecinxs amontonados rodeando el apartamento.

Lo cogieron seis hombres de las extremidades, la cabeza y el tronco, su fuerza era incontrolable, lo metieron en el carro rojo de don Everto, un vecino que ofreció llevarlo al hospital, durante el recorrido mi hermano se reventó la nariz y la boca con el techo del carro, mi mamá y él llegaron ensangrentados al hospital, allí tuvieron que amarrarlo a la camilla y proceder de inmediato a desintoxicarlo, pues los resultados de los exámenes de toxicología arrojaban una dosis muy alta de escopolamina mezclada con licor.

Esa noche me quedé en casa con mis dos hermanas, intranquilas y angustiadas, no sabíamos que había sucedido con mi hermano, en la casa no había teléfono, ni mi papá ni mi mamá tenían celular, estábamos totalmente incomunicadxs.

Cuando recordamos esto en familia llegamos a la conclusión de que ha sido uno de los grandes sustos que hemos tenido.

Otras Travesías, salir de casa, Colegio I.E.D EL JAPÓN

Te invito a que nos demos un pequeño paseo por Kennedy Central, vamos caminar cerca del Colegio Japón y luego nos sentamos en los pastales del Parque Grande, que es el parque que queda fuera de los conjuntos de Techo y es muy cálido.



Figura 16. Parque Grande. Techo Kennedy.

Nota. Quien toma la fotografía es mi hermana Esperanza. Este día estaba soleado y por ello salimos a caminar y a comer empanada.

Aún recuerdo la primera entrevista que me hicieron las orientadoras, había llegado el día en que haría lo mismo que mis hermanxs.

Pensé que me preguntarían cosas más difíciles, pero no fue así para mí en ese momento. Mi hermano Arturo me decía que debía aprenderme el número de teléfono fijo por si me perdía o por si alguien me robaba y también me cantaba “aeiou el burro sabe más que tú”.

Unos días después debía despertarme a las 5 de la mañana, desayunábamos y salíamos. Como mi hermano es alto y yo caminaba muy despacio debido mi discapacidad, estatura baja y piernas torcidas, me alzaba y me llevaba a tuta. Mis hermanxs entraban a clase a las 6:15 a.m. y yo a las 6:30, los primeros días iba en particular, pero luego mi

hermano llegó a casa con una falda a cuadros negros, un saco azul oscuro y dos camisetas blancas con estampados de Pikachu¹³.



Figura 17. Uniformes antiguos de colegios públicos de Bogotá

Nota. Stephany Ceballos. (2017). *Estudiantes de colegios públicos de Medellín, regresan a clases*. Recuperado de <https://www.minuto30.com/medellin/estudiantes-de-colegios-publicos-de-medellin-regresan-a-clases/431071/>

Mi profesora de pre-escolar se llamaba Claudia, mi hermano me dijo que, si me ponían a escoger, dijera que yo quería quedar en el curso de la profesora Claudia porque no era tan brava como la otra profesora que se llamaba Carminia, así lo hice.

Estar en este lugar nuevo, para mí era muy agradable porque había muchos juguetes. Me gustaba mucho cuando nos sacaban al parque a jugar con unos balones de caucho, los balones eran más grandes que yo, los poníamos a rodar y corríamos detrás de ellos y de un niño que se llamaba Libardo a todas las niñas les gustaba y a mí también. Otra cosa que me gustaba eran los baños, las tazas y lavamanos eran pequeños, justo a mi medida.

En el 2001 pasé a primaria, ahora no pertenecía a esa parte especial y pequeña del colegio sino pasaba a habitar los espacios más grandes y donde se encontraban unos edificios llamados pabellones, lo malo era que se inundaba mucho el colegio, por este motivo se cancelaron muchas clases y al finalizar el año el colegio entro en renovación estructural.

Mi profesora de primero se llamaba Miryam Parada y la recuerdo porque era muy tranquila y tenía un hijo estudiando allí en bachillerato, eso me parecía muy chévere.

¹³ Pikachú es un muñeco de anime parecido a un gato y tiene poderes de electricidad y agilidad

Un día ella nos dio una guía con varios dibujos para colorear, pero yo no tenía colores, me paré del puesto para pedir colores prestados pero los niños me decían que no podían prestarlos, de camino al puesto me encontré un pedazo pequeño de plastilina verde, la alcé y con mi dedo índice la restregué contra la guía. La profesora pensó que mi color preferido era el verde.

En el 2002, cuando yo estaba en segundo de primaria, mi abuelo Ruperto o la esposa de él me regalaron cinco mil pesos con los cuales compré una maleta morada, esta maleta me acompañó durante toda la primaria.

Por este tiempo, mi hermano salió de permiso del servicio militar, como llegó con dinero me compró unos útiles escolares, de los cuales conservo una regla en forma de T. También le fastidió llegar y ver que yo tenía piojos, mi cabello estaba muy largo pero la solución que él vio fue mandarme a cortar el cabello sobre las orejas, me puse muy triste, entonces de contentillo me compró un shampoo, cuando hablamos de eso le da pena.

Debido a lo anterior, no gustaba mostrar mi nueva apariencia yo me llevaba un buso verde y amarillo con capota y decía que el saco del uniforme estaba sucio. Un día me quise colgar en unas cadenas que estaban en el parque del colegio, mi amiga Katherine me dijo que eso estaba flojo yo quería saber qué pasaba si me colgaba y cuando descolgué el peso de mi cuerpo las cadenas se soltaron y yo caí al suelo, recuerdo mi mirada hacia el cielo, la imposibilidad de poder mover las piernas y la exposición de mi corte de pelo. Mi hermano llegó a recogerme y me llevó al Hospital de Kennedy, ese día pensé que no podría volver a caminar; creo que más que por el golpe, estaba paralizada por el miedo. Cuando el doctor dijo que no era nada grave volví a sentir mis piernas. Hablando con mi familia, me doy cuenta que en varias ocasiones he sido muy dramática y pienso que lo peor puede pasar en cualquier momento, entonces tengo repetidos pensamientos catastróficos.

Por otra parte, cuando cursé grado tercero estuve a cargo de la profesora Morelia, ella también había sido profesora de mis hermanxs, yo sentía que me tenía afecto, pero al mismo tiempo era fuerte conmigo, en clases me sentía bruta y me regañaba porque no

participaba o porque no hacía las tareas relacionadas con completar secciones de un libro Santillana, lo que pasaba era que yo nunca tuve esos libros porque no me los compraban, a veces ella me daba copias y yo las perdía. Su actitud cambiaba cuando era el momento del descanso, me buscaba y me daba 1800 pesos para mis onces, yo guardaba la mitad del dinero para comprar empanadas, helados o ponches al salir de clases al medio día.

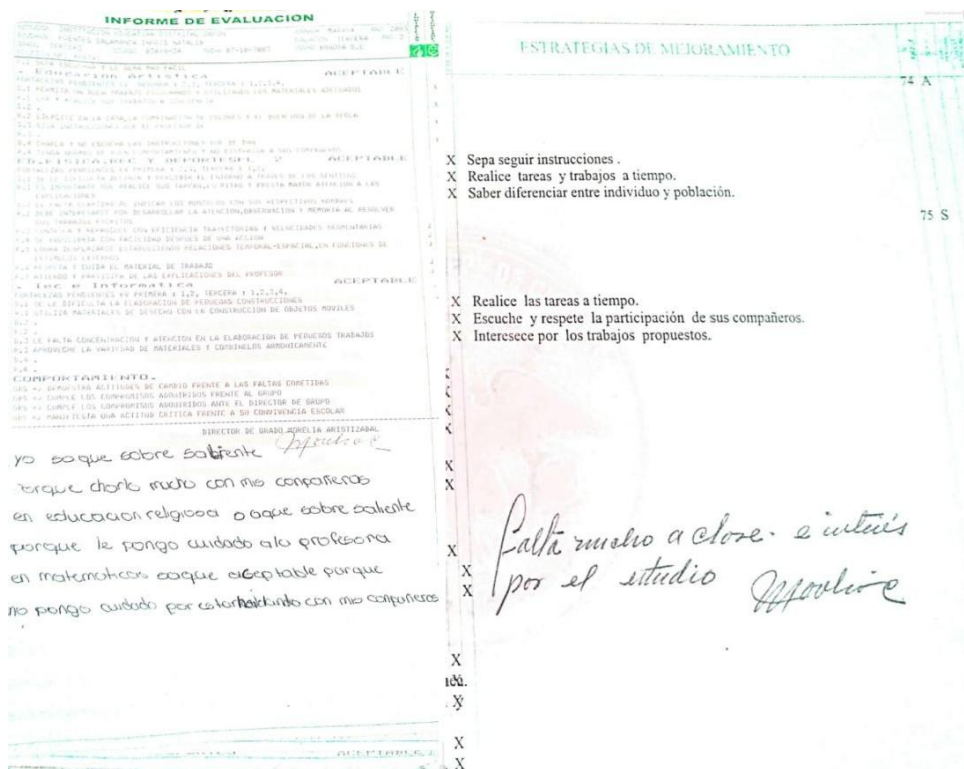


Figura 18. Boletín Escolar

Nota. Reflexión personal y nota de la profesora Morelia alrededor de mis notas académicas en el grado tercero de primaria.

Me parece que la Figura 18. Boletín muestra la rudeza de mi profesora en relación a mis primeros andares colegiales, así que escribo “yo me saqué sobresaliente porque charlo con mis compañeras, en educación religiosa saqué sobresaliente porque le pongo cuidado a la profesora, en matemáticas saqué aceptable porque no pongo cuidado por estar hablando con mis compañeras”. La nota de mi profesora es la siguiente: “Falta mucho a clase e interés por el estudio”.

Acá ubico miedos por el espacio escolar, específicamente por la figura adulta, yo faltaba mucho a clase porque me hacia la enferma, porque no hacía tareas así que me sentía bruta, también me dio varicela y no entendía para qué iba al colegio.

Ahora, desde mi ejercicio pedagógico doy cuenta de las contradicciones formativas en el contexto escolar, pues en mis notas observo un intento por disculparme en relación a mi socialización y a la circulación de mi voz, así mismo encuentro un ejercicio poco reflexivo en la nota de mi profesora, ¿Por qué yo faltaba a clase? ¿Por qué ella observaba en mi falta de interés por el estudio? ¿qué sucedía con sus estrategias pedagógicas?

En esos tiempos al ir culminando primaria, yo iba caminando por un pacillo cuando siento que un niño del salón me alza y luego me tira al suelo, me dolió mucho la cola, mi reacción fue agachar la cara y empezar a sollozar como si estuviese ahogada en llanto, debido al escándalo Steward (el niño) se agachó y me preguntó que, si yo estaba bien, inmediatamente me erguí, le pegué una cachetada y le dije que no. Nunca me volvió a molestar.

También, había unos gemelos en bachillerato que me parecían muy lindos, pero ellos me veían pasar y me decían “enana pre- histórica” eso me dolía y me causaba malestar, como forma de defensa yo solo pensaba que ellos eran enanos de mente, pero nunca se los dije, porque la vergüenza me ganaba.

Mi profesora de quinto se llamaba Joanna Ardilla, yo era cercana a un grupo de niñas que eran las más reconocidas del salón, jugaban escondidas americanas, hacían muy bien las tareas y tenían buenas notas, además alisaban sus cabellos y por supuesto pintaban sus labios. Ellas eran conocidas como el “Combo alpinito”, El profesor de matemáticas, Jaime Baquero era el papá de Vivian una de las niñas del “Combo alpinito” yo sentía que al sacar notas él tenía preferencia con su hija y las amigas, entonces me preguntaba ¿qué se sentiría ser profe? ¿cómo me sentiría yo si mi papá fuese el que estuviese dando clases? ¿El profesor le ayudaba a hacer las tareas a Vivian? ¿le subía las notas en las evaluaciones o le soplabas las preguntas a ella?

Yo no hacía parte de ese grupo porque no me interesaba tanto empezar a experimentar ese tránsito a la feminidad y también creía que mi cuerpo no encajaba allí porque me

sentía poco atractiva y era poco vanidosa, además durante una clase de educación física ellas, en medio de burlas, me dijeron que se me notaban los senos porque estaban empezando a crecer y yo tenía que usar acostumbradores, yo me sentía incómoda con ellas y con la idea de usar acostumbradores. Mi mayor pasatiempo era guardar las cáscaras de mandarina y luego lanzarlas desde el segundo piso a las cabezas de quienes iban pasando.

Cierta día ellas empezaron a emparejarse con otros niños del salón le dijeron a Julián, el niño más bajo de estatura, que, si quería ser mi novio, a mí me dio mucha vergüenza, sentía pena y fui a pedirle disculpas muy sonrojada, él solo me dijo “no pasa nada”.

Esto me hace pensar en las formas como desde muy temprana edad fui alejando las posibilidades de establecer relaciones diferentes a las de amistad o las posibilidades de que alguien me deseara e inclusive en la etapa escolar para mí las probabilidades de tener novio eran nulas, por ello decidía no pensar en esto, sino ocupar mi mente haciendo travesuras, descubriendo lugares nuevos en el colegio o haciendo preguntas “incómodas” a los adultxs.

En este curso perdí matemáticas y me gustó porque ello suponía que debía ir una semana más al colegio para recuperar la materia, recuerdo que no hacía tareas, no llevaba trabajos y mis notas eran bastante malas porque en general no entendía muchas cosas, en ocasiones durante las clases cruzaba los brazos en el pupitre y recostaba mi cabeza en uno de mis antebrazos para quedarme dormida, cuando despertaba tenía el saco mojado por las babas.

Por otra parte, hubo una ruptura importante cuando pasé a bachillerato, la cual se bifurca en varias grietas; la primera de esas grietas se reflejaba en la parte física, cambiar de espacio, ese espacio en el que había estado por cinco años, siempre estudié en el Colegio el Japón, parecía que el espacio de “los grandes” los de bachillerato era prohibido y estar allí era como un sinónimo de madurez; la segunda grieta se daba por las relaciones, en ese momento sentí mucho vacío porque aquellos niños y niñas con las que había podido compartir y construir vínculos, mis amigos, se fueron del colegio o cambiaron de curso y yo me vi enfrentada a compartir con personas totalmente desconocidas.

Por otro lado, toda mi primaria estuve acompañada de mis hermanxs que estudiaban en el mismo colegio, sabía que así tenía algún tipo de respaldo o protección, en el momento en el que yo entro a cursar sexto mi hermana Esperanza la menor de mis tres hermanxs se gradúa del grado once. Parece que estoy totalmente sola. Mientras tanto la situación económica en la casa era difícil, aunque no me hacen participe de las responsabilidades, me siento como una gran carga, lo cual hace que empiece a reflexionar y a dar cuenta de los esfuerzos de mi familia por el sustento.

A lo largo de esta narración dejo en evidencia cómo la marca de clase o pertenencia a una clase social marginalizada pone aún más en la precariedad a quienes habitamos la discapacidad, llevándonos a una fragilidad extrema, pues la falta de oportunidades, debido a la desigualdad social, por el acceso a los medios materiales y económicos se interrelaciona con el acceso a capitales sociales, culturales y políticos. Es decir, es claro que esto no es un asunto de responsabilidad individual donde cada quien se hace cargo de su "propia vida", esto es un asunto colectivo y político.

Recuerdo a un grupo de niñas que venían de un colegio donde solo había primaria, ellas ya se conocían y andaban juntas. La sociabilidad no se me ha complicado, entonces saludé a una de ellas, su actitud fue muy odiosa, solo me dijo que se llamaba Karen y se fue. Esto no fue inconveniente, mis días en el colegio transcurrían entre un grupo y otro siempre había con quien estar o qué hacer.

Nuestra profesora de historia se llamaba Libia, su orejas eran grandes, su cabello de color cobrizo y sus fosas nasales eran como dos grandes hoyos que podían absorbernos en cualquier momento y más cuando se exaltaba, ella nos puso a leer los bienes terrenales del hombre, yo no leía, no tenía el habito de leer, mis conductas más repetidas era ir al colegio, llegar a casa, salir a jugar comer y dormir, rara vez hacia tareas por no decir nunca, pero con esta profesora sentía miedo porque ella dejaba en ridículo a cualquiera, lo hacía pasar al frente y pedir disculpas al resto de la clase por no llevar la tarea y explicar porque no se había llevado a cabo la obligación del día. El primer trabajo que hice para esa clase fue durante el tercer periodo, más o menos hacia el mes de agosto, debíamos hacer una maqueta sobre las eras geológicas, lo que yo hice fue el sistema solar y el planeta tierra en plastilina, fue un trabajo muy dedicado, pero no

representaba lo que la profesora Libia exigía, así que me dijo que “eso” no era ninguna maqueta, que yo no entendía y que eso estaba mal.

He puesto en la escena la dificultad que tuve por hacer tareas y por conectarme con los contenidos escolares, porque no les encontraba sentido y esto me llevaba a sufrir cuando las hacía . Aún encuentro estos mismos sentires en mi sobrino lo que me lleva a pensar que la educación escolar publica que nos imponen, al estar estandarizada se preocupa más por impartir contenidos vacíos de sentido y descontextualizados, donde prima el hacer y no el ser.

Un día llegamos del descanso a clase con Libia, entramos al salón exaltados, ruidosos, sudorosos, entonces ella nos esperaba sentada en su púlpito de maestra con una grabadora y el salón dispuesto en mesa redonda, no nos saludó, no nos dijo que nos sentáramos, no nos dijo que nos calmáramos, no nos gritó, lo único que dijo fue bailen, mientras le daba play a su grabadora sonaba la canción del momento, Atrévete de Calle 13. La mayoría efectivamente bailamos, disfrutamos de la canción, nos reímos, la profesora nos miraba con detenimiento y detalle mientras emitía juicios con sus gestos faciales, antes de que la canción acabara ella la dio por terminada apagando la grabadora, el ejercicio terminó con su alto tono de voz diciendo, “me parece el colmo que ustedes se presten para bailar este tipo de canciones”.

Libia tuvo muchos inconvenientes con el Rector del Colegio, ella decidió trasladarse, y un día en horario de clase de historia todxs estábamos esperando a la profesora, pero en su lugar llegó un hombre moreno, delgado y alto, estábamos acostumbrados a ocupar siempre el mismo pupitre, con él fue diferente, nos podíamos hacer donde quisiéramos. Él se llama Alejandro Hernández, profesor de Sociales de la Universidad Distrital, egresado del colegio el INEM de Kennedy y más tarde me enteraría que estaba haciendo una maestría en la Universidad Pedagógica Nacional.

Alejandro fue uno de mis amores en secreto, me gustaba escucharlo hablar porque sentía que era muy inteligente, en esos tiempos pensaba que cuando yo tuviera pareja, esta, tenía que ser como él, lo último que supe fue que le dio esquizofrenia y por ello ya no labora como profesor.

En grado octavo en charlas que teníamos con él nos cuestionó sobre si creíamos en Dios o no, jamás me había cuestionado sobre esa presencia que daba por sentada en mi vida,

pero que nunca había sentido. La vida para mí nunca volvió a ser igual, creo que no supe cómo tramitar esas constantes dudas y empecé a negar a ese Dios que no me escuchaba y cuyo silencio era desesperante. Luego de sentirme bastante vacía y con un sinsentido que me ahogaba, me alejé un poco de mis compañeras del curso y decidí recurrir a los libros, pasaba los descansos en la biblioteca, buscando otras respuestas, otras voces, otros personajes que me ayudaran a esclarecer todo ese caos dentro de mí, por momentos pensaba que ello me ayudaría, que estaba en el lugar adecuado, pero luego, me daba cuenta de que alejarme de mis compañeras, alejarme de la diversión, de la risa y de los planes en grupo, no me estaba haciendo bien.

Fue una época en la que me pensaba constantemente, es decir ME PENSABA, pensaba sobre mi ser, sobre mis relaciones sociales y con mi familia, sobre mi papel en el mundo, sobre lo que me apasionaba y sobre todo una época que me permitió de alguna manera empezar a tomar conciencia de mí, de mi cuerpo, de mi corporalidad.

Generalmente pensaba en los “porques”, ¿Por qué soy pequeña y mis piernas torcidas? ¿Por qué tengo que mandar a arreglar mi ropa? ¿Por qué Dios no me habla? ¿Porque soy la primera de la fila? ¿Por qué las personas se acuerdan tan fácilmente de mí? ¿Por qué estudió acá? ¿Por qué mi papá es zapatero? ¿Por qué me da miedo participar en clase? ¿Por qué los números tienen esas formas?

Cuando yo estaba cursando séptimo y tenía 13 años nació mi sobrino, ese día salí de la casa pensando en que a las 7 y media sería tía pues a mi hermana le habían programado esa hora para la cesárea. A las 7 de la mañana, estaba en clase de Informática con la profesora Marlene, estaba muy emocionada por saber qué se sentía ser tía y por alzar a un bebé y ponerle todas aquellas prendas diminutas que teníamos encasa.



Figura 19. Miguel Ángel y Natalia Puentes.

Nota. Collage momentos significativos con mi sobrino Migue Ángel; como el día de las brujas, cumpleaños, su primera comunión y juegos.

Como lo muestro en la **Figura 19. Miguel Ángel y Natalia Puentes**, he disfrutado mucho ser tía, es como ser una hermana mayor, aunque a veces parezco una mamá. De Miguel Ángel he aprendido a relacionarme con la dulzura, fragilidad y ternura, así mismo él me recuerda el vínculo con la infancia y con el tránsito escolar, pues él también estudia en el Colegio el Japón y habita la discapacidad.

Por otro lado, hacia esta etapa de mi vida empecé a reprimir mis atracciones y gustos por otros niños así que no los manifestaba, entonces dejaba volar mi imaginación y me imaginaba paisajes con esos niños. Cuando estaba en octavo me gustaba un niño de otro curso, él me parecía muy sencillo y yo hacía todo lo posible para que no se me notara el gusto pues daba por supuesto que me iban a rechazar por ser pequeña.

Esto también lo hacía por vergüenza, me daba vergüenza que alguien notara que yo sentía algún gusto y luego sentirme rechazada por ser pequeña. Eso nunca pasó porque aprendí a ocultar mis sentires de atracción y si quizá me gustaba alguien, me mostraba brusca.

En un descanso yo estaba con unas amigas y él se acercó y me dio un corazón hecho en origami, estaba coloreado de rojo, mis amigas empezaron a molestarme a mí me dio mucha vergüenza y rompí ese corazón diciendo que eso no me importaba. Al año siguiente el niño se fue del colegio y yo le dediqué la canción de la Secta- La locura automática:

No castigues este pobre corazón
Aunque sé que me merezco lo peor
Sabes que te hablo con toda sinceridad

¿No recuerdas los momentos de pasión?
El vivir por una sola razón
En el pasado todo fue felicidad

Si yo no te vuelvo a ver
No sé lo que voy hacer
Estaré hundido en un mar de lágrimas

Si yo no te vuelvo a ver
Yo me voy a enloquecer
Es para mí la locura automática

Hoy recuerdo el día en que te conocí
Te convertiste en la luz de mi vivir
Y te lo juro, eso nunca cambiará

Si volvieras a pensar lo que pasó
Si le dieras otro chance a nuestro amor
Yo te daría ahora todo mi corazón

Si yo no te vuelvo a ver
No sé lo que voy hacer
Estaré hundido en un mar de lágrimas

Si yo no te vuelvo a ver
Yo me voy a enloquecer
Es para mí la locura automática

Si yo no te vuelvo a ver
No sé lo que voy hacer
Estaré hundido en un mar de lágrimas (oh-oh)

Si yo no te vuelvo a ver
Yo me voy a enloquecer
Es para mí la locura automática
Es para mí la locura automática
Es para mí la locura automática

En 2009 cuando cursé noveno estaba en auge la moda emo que consistía en llevar el cabello liso de medio lado cubriendo la mitad del rostro, las prendas de vestir muy ajustadas y habitar estados de ánimo relacionados con la tristeza y la melancolía. A mitad de año escolar llegó a mi curso una niña llamada Leidy Lemus, estaba en auge la moda emo, ella tenía el fleco de medio lado como los emos, siempre pensé que ella era emo y depresiva hasta que empezamos a hablar y así llegó a mí una pregunta crucial por medio de Leidy: “Nata ¿tú crees que Rocío Durcal tiene razón, que la costumbre es más fuerte que el amor?”

Esta pregunta me permitió empezar a dar cuenta de la letra de las canciones que escuchaba y posterior a ello dejé de escuchar mucha música popular, vallenatos y reggaetón, creía que si escuchaba música en inglés o música no tan comercial sería quizá más auténtica.

A partir de allí empezábamos a compartir mucho, nos embriagaba la curiosidad, hablábamos de física cuántica, universos paralelos, la existencia de Dios, escuchábamos a Silvio Rodríguez e hicimos una ponencia sobre Capitalismo vs Comunismo para la clase de Historia con el profesor Alejandro.

Durante décimo y once hice parte del proyecto Mujer y Danza del Vientre, liderado por la profesora de Danza y su hija quien en ese momento presentaría su trabajo de grado para graduarse de Licenciatura en Música en la UPN.



Figura 20. Mujer y Danza del Vientre

Nota. Registros fotográficos año 2011. Disponible en <http://colegiojaponied.blogspot.com/>

La **Figura 20** es una muestra de los ensayos del baile durante los descansos también ensayábamos los sábados, hicimos presentaciones en varios colegios y en la sede el Nogal de la UPN, esto representaba para mí un llamado de mi cuerpo, una forma de escape, un intento por conocerme y por sentirme reconocida.

Esta inquietud por sentirme reconocida no la relaciono con la hipervisibilización, más bien deviene del habitar el silencio en relación a los espacios académicos y a mis participaciones en los mismos, pues las palabras que fui acumulando las podría expresar en el escenario y con mi cuerpo decía "yo estoy aquí".

Cuando nos graduamos en grado once hicimos una presentación final en el auditorio del colegio John F Kennedy, allí estuvo mi papá, mi mamá y mi tía Hilda. Aún mi tía me dice que desde que me vio bailar en ese escenario ella se sintió muy orgullosa de mí y que sabe que voy a lograr cosas muy grandes.

Ahora observo esta experiencia danzaria con mucha gratitud y también como un intento propio de habitar la feminidad, lo cual me tensionaba bastante.

Generalmente me sentía ajena a la posibilidad de habitar la feminidad o los patrones referenciales que tenía de la feminidad en ese momento, pues me sentía protegida del exterior habitando la fuerza y brusquedad, así mismo pensaba que maquillarme, alisarme el cabello o combinar la ropa era perder el tiempo.

Recuerdo mucho que la profesora Ángela me miraba y me decía, bailas precioso y eres hermosa, yo me decía a mí misma que era mentira que yo no bailaba tan bien y que no era hermosa- Aquí evidencio cómo va emergiendo esa voz interna que es mi enemiga y que empieza a acrecentar. A todas nos decía cosas lindas, y yo pensaba que conmigo lo hacía por pesar porque había movimientos que requerían de mucha flexibilidad y que yo no podía llevar a cabo tal cual. Ella es una profe muy especial y rigurosa, hace unos meses me la encontré en la UPN, es profe de la Universidad en la Sede el Nogal y está a cargo de dos electivas, Danza integradora y Educación emocional.



Figura 21. Miguel Puentes, Elvia Salamanca y Natalia Puentes.

Nota. Fotografía tomada en el Complejo Acuático del IDRD al finalizar mi ceremonia de graduación junto a mi madre y padre.

A mediados del grado once empiezo a pensar que me gustaría graduarme por ventanilla para dejar tanto formalismo y melancolía de lado pues había tenido un inconveniente con la directora de grupo porque mi amiga Karen, para el día del amor y la amistad, me regaló una cerveza artesanal, a mí me dio por sacarla de la bolsa de regalo en la clase de Español, que era la clase que daba mi directora de curso María Teresa, ella se acercó y me dijo que me quedaba decomisada hasta que mi acudiente fuera por ella, yo me sentí muy triste y no fui capaz de replicarle solo le dije que me la devolviera y ella me dijo que eso era alcohol y que estaba prohibido consumir en el colegio. Yo le conté a mi familia, y mi papá me dijo que si yo quería él iba al colegio, yo le dije “no pà que se la tome esa vieja”.

Todos los profesores se enteraron y me preguntaban por la tal cerveza en otras clases, me hacían comentarios diciendo que yo sabía que estaba prohibido, que eso no se podía etc. Cuando yo iba a la sala de profesores veía la cerveza encima de los lockers de los profesores. En un descanso ella me dijo que me necesitaba, lo primero que hice fue pensar que me iba a devolver mi cerveza. Caminamos por los pasillos y llegamos a rectoría, entonces el rector me dice esto es suyo y yo le dije sí, me dijo venga, me llevo al baño de las aseadoras y votó la cerveza en el sanitario. Me dijo que, si quería la botella de recuerdo, le respondí “¿yo para qué quiero eso?”.

Esta situación me lleva a reflexionar acerca de la forma autoritaria como la profesora abordó el momento, donde tiene lugar el poder del adulto en una institución como la escuela que “forma para la autonomía” pero la coarta, así pues, no tuvo lugar el diálogo ni la problematización en relación a mis sentires. Del mismo modo, evidencio en la actitud del rector una intención potente por humillarme y demarcar su figura de autoridad.

Para mis padres es muy importante verme allí recibiendo el cartón, entonces sigo todo el protocolo, en la graduación me dan una placa por excelencia académica, no me la esperaba y pienso en ese momento que aquella mención en definitiva no me será útil para la vida.

Me presenté a la Universidad Nacional a Ingeniería Industrial y el resultado fue fallido, así que como le pasa a la inmensa mayoría de jóvenes graduados de colegios públicos,

no sabía qué hacer con mi vida. Mis compañeras estaban igual entonces nos dispusimos a hacer cursos cortos en El Sena, prácticamente duramos seis meses en las mismas y trabajando en cualquier cosa que nos salía, yo, por ejemplo, a veces cuidaba la mascota de alguna vecina o ayudaba con tareas escolares a quien lo necesitara, también hacía oficio en casas etc.

Al semestre siguiente me presenté a Topografía en la Distrital porque había mirado las estadísticas y mi puntaje del ICFES alcanzaba para esta carrera, no era porque me gustara solo quería estudiar. También me presenté a Administración de entidades financieras en El Sena, pasé a ambas, pero la que más me llamaba la atención era la administración, entonces pensaba que iba a trabajar y luego me pagaría una carrera como contabilidad o ingeniería financiera. Estudié en el Sena de la calle 62 con cra 13, en la localidad de Chapinero; hice mis prácticas en el banco HSBC en la sede del centro de Bogotá, allí yo tenía el cargo de Auxiliar Administrativo. Este banco tenía muy buenas condiciones para sus empleados, tenían buenos sueldos, bonos, soportes económicos y médicos adicionales, generalmente los aprendices del SENA continuaban allí trabajando después de las prácticas. Este banco empezó a tener problemas de lavado de activos en Latinoamérica así que se fue de Colombia y lo compró GNB Sudameris. El dueño de GNB es un caleño y paradójicamente las condiciones laborales de este precarizan a lxs empleadxs. Desemplearon a muchas personas y yo justo terminaba mi práctica, después de recibir mi cartón en el SENA trabajé allí durante tres meses más.

Yo busqué trabajo durante otros tres meses y no conseguí, me llamaban a entrevistas pero sentía que cuando me veían me rechazaban con la mirada pues me decían que yo no era “apta para el puesto”.

¿Que implica el acceso al campo laboral para las personas con discapacidad? ¿Por qué pensar en ello me genera ansiedad y miedo? siento que quienes me entrevistaban veían en mi un cuerpo que no cumplía con los estándares de un cuerpo productivo imposibilitado para llevar a cabo determinadas labores.

Como tenía dos amigas estudiando en la Universidad Nacional, me propuse ingresar allí nuevamente y con la liquidación pagué un pre-universitario y también pagaba mis transportes, a veces me iba a recorrer la U Nacional, me sentaba en los pastales a comer

cerezas, a hablar con las personas, me colaba a alguna clase con ayuda de mis amigas, conocía muchas personas agradables etc. Me sentía muy bien, tenía muchos planes, pero de alguna manera la vida me recordaría que yo no estaba sola, que las cosas no se hacen en su totalidad de acuerdo a las voluntades de cada quien.

En el año 2015 ingresé con mi madre de nuevo al Hospital en el que nací, allí le leerían el resultado de una biopsia de seno; luego de una larga espera en los pasillos, ingresamos al consultorio, nos sentamos, la doctora encargada estaba en compañía de un practicante, ella abre la historia clínica y se dirige a mi mamá diciendo “Ah sí, usted tiene cáncer”. Salimos casi pasmadas de allí, no dijimos nada, yo no sabía qué hacer ni qué decir, tal vez mi mamá tampoco, caminábamos por inercia y al llegar a la salida del Hospital mi mamá se ahogó en un llanto inconsolable, yo no quise llorar, simplemente le dije que saldríamos adelante con ello.

En este punto yo ya tenía una construcción interiorizada de la importancia de sentirme fuerte y serlo, me refiero a ese prototipo de fortaleza en la que se anulan las emociones tildadas como débiles o femeninas.

Y así fue, duramos más de dos años en este proceso, tal vez cuando no se sufre de primer mano estas situaciones no se conoce cómo funcionan las cosas, en este caso para nosotrxs fue un acercamiento más profundo al, ya de por sí, descompuesto y precario sistema de salud. Para cada cita y/o aplicación de la quimioterapia se debía hacer una fila monumental en la EPS ya que pertenecemos al régimen subsidiado. Aproximadamente a las 3 de la mañana o antes yo salía de casa, disponía de una ruana o cobija y en la canasta de mi bicicleta ponía una silla pequeñita, jamás se me podía olvidar un libro. Salía en mi bicicleta a esta hora de la madrugada y cuando llegaba a la EPS había más o menos 10 personas y allí me quedaba leyendo, arropada y sentada hasta que abrían a las 6 a.m. posteriormente y debido a la demora del sistema y de las trabajadoras salía de allí hacia las 8 de la mañana.

Me parece importante resaltar acá cómo las labores del cuidado al llevarlas a cabo de manera individual se tornan desgastantes pues muchas veces me sentía agotada, sin embargo no dejé que nadie lo supiera, ahora reflexiono acerca del pedir ayuda y colectivizar el cuidado.

Mi hermana había adquirido años atrás un seguro monetario por 20 millones en caso de cáncer de mamá el cual pagaba con el recibo del gas. En ese momento decidimos con mis hermanxs hacer los trámites para reclamar el seguro. Nosotros sabíamos retirar y todos los movimientos los hacíamos con consentimiento de mi mamá y tratábamos de ser cuidadosxs con el manejo del dinero.

Así pasé durante este tiempo, pendiente de los trámites, las citas médicas, las quimioterapias, también de la comida y los cuidados, con ayuda de cartas, derechos de petición y tutelas. Esto me cuestionaba, pero sobre todo me indignaba, y me indignaba porque sabía que mi mamá no era la única en esta condición y que ella me tenía a mí y a mi familia inclusive a lxs vecinxs, pero que había muchas personas en condiciones muy precarias, con condiciones peores de salud y que además el mismo sistema las deshumanizaba, ello era como mendigar hasta el límite por un derecho, inclusive hasta la muerte.

Por esta época pensé en estudiar Derecho, aunque nunca dejé de lado la posibilidad de ser maestra, pensarme desde este lugar de enunciación constituía una gran responsabilidad que me daba miedo afrontar por muchos motivos, sobre todo por mi corporalidad en escena ya que jamás vi ni tuve unx maestrx con discapacidad, por ello no contaba con referentes a seguir, ¿Por qué no tuve maestrxs chuecxs, lisiadx o con discapacidad? ¿qué pretenden las estructuras escolares en su afán por producir los mismos tipos de corporalidad? pues mis reflexiones iban hacia problematizar todos los cargos y profesiones de una sociedad y siempre llegaba a que el problema arranca con el tipo de educación y sobre todo por la pregunta ¿para qué nos educan? Aquí es cuando decido presentarme a la Universidad Pedagógica Nacional, inicialmente me iba a presentar a Ciencias Sociales, pero veo, en la página web de la Universidad que se está ofertando una Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos entonces comparo los currículos y me decido fácilmente.

Universidad Pedagógica Nacional, un nuevo comienzo, otras posibilidades.

Como ya se nos acabo el tinto, te voy a invitar a la sala del apartamento para que allí nos tomemos un café caliente, lo vamos a acompañar con unas deliciosas arepas cuya receta es de mi mamá. Ella prepara la masa, mi papá y yo las armamos, luego mi mamá se encarga de asarlas hasta su punto exacto. ¡Son deliciosas!



Figura 22. Proceso de preparación de arepas.

Nota. Durante la preparación de estas arepas, tuve una situación conversacional con mi madre y padre alrededor de lo que significó para ellos la Fraternidad de Enfermos y Limitados Físicos, las actividades y lugares de encuentro que tenían allí y el aprecio caluroso que significó la presencia de la monja Encarnación en sus vidas.

Cuando me presenté a la Universidad no le dije a nadie de mi familia, fuimos con una amiga del colegio a pagar el pin en el banco Popular, ella se presentó a Educación Especial.

Quienes me hicieron la entrevista fueron la profesora Pilar y el profesor Diego, ese día conocí a Tatiana González, aún somos amigas. Cuando tuve los laboratorios requeridos para el proceso de admisión, conocí a Edith Rojas y nos saludamos como si nos

conociéramos de hace mucho tiempo. Tatiana y Edith han sido unas personas muy importantes en mi etapa universitaria, hemos conformado un quipo y una amistad llena de amor y cuidados, así como las posibilidades de colectivizar nuestros tránsitos y apañarnos en momentos donde languidecen nuestras existencias.



Figura 23. Collage fotográfico acompañada de mis amigas Edith Rojas y Tatiana González.

Nota Las dos fotografías de la parte izquierda son en el marco del 21N día internacional por la eliminación de las violencias basadas en género, correspondientes a los años 2019 y 2017 respectivamente. La fotografía superior derecha fue tomada en el 2018 luego de la clase de Currículo y derechos humanos. La fotografía inferior derecha es tomada en el pasillo del edificio C de la Universidad Pedagógica y corresponde un “mercado marika” en el cual estábamos incomodando la escena universitaria y llevando a cabo recaudo de recursos con la organización Garras de Acero conformada por trabajadoras sexuales de la Mariposa (El centro de Bogotá).

Así que cuando supe de mi admisión en la universidad mi mamá aún no había terminado el tratamiento oncológico, entonces le conté a mi familia, todxs en casa quedaron sorprendidos, no se lo esperaban, igualmente me han apoyado bastante.

Luego de la admisión y al iniciar clase, el primer encuentro académico que tuve fue Tendencias Epistemológicas, recuerdo que vi a una mujer alta, delgada, mona, crespita, con los ojos verdes, llevaba puestas unas grandes candongas, una camisa negra con un estampado de Janis Joplin y unas botas negras Dr. Martens. Inició con su clase presentándose, yo me sentía confundida porque desestabilizó mi construcción binaria

alrededor del género, evoco los comentarios de mis compañerxs y los míos al terminar la clase con la pregunta ¿será que es un hombre o una mujer?

En esa clase empecé a relacionarme con los conceptos de poder, colonialidad, saber, control, estructura, hegemonía, dominación, patriarcado, heterosexualidad, transexualidad y feminismos. Leí a bell hooks, Bordieu, Audre Lorde, Claudia Korol, Foucault, P Beatriz Preciado, Gloria Anzaldúa, Butler, Ángela Davis, Bernard Lahire, Valeria Flores, entre otrxs.

Hacia la tercera clase Alanís Bello me prestó un libro sobre la discapacidad en Bogotá, yo me quedé pensando en porqué me había prestado ese libro, entonces me dije, quizá ya se me está notando demasiado la lisiades.

Me parece importante contar acá que la imagen propia que fui construyendo de mi cuerpo no estaba en consonancia con la materialidad del mismo, es decir la auto percepción es de un cuerpo estándar, con lo cual me percaté de lo difícil que me resulta mirarme de cuerpo completo en los espejos.

Para esta clase hice mi primer ensayo, el título era el Sillín Masturbador, en este texto vinculo el papel histórico de la bicicleta en la vida de las mujeres. Recuerdo que iba a escribir sobre Jaime Garzón, entonces me fui a la biblioteca Timiza e iba andando en mi bicicleta mientras pensaba cómo vincular a Jaime con lo visto en clase. En un momento no sabía dónde estaba, me sentía perdida, a pesar de ser un lugar conocido no sabía por dónde coger, me senté a pensar y me quedé mirando la bici, era como si me estuviera diciendo “hey acá estoy, escribe sobre mí” yo le hice caso, así que escribí sobre el papel de la bicicleta en la vida de las mujeres y cómo está relación ha sido una historia de despatriarcalización desde la vida cotidiana.

Durante el primer año de estudios universitarios yo seguía haciendo los trámites médicos de mi mamá y también le daba clases de álgebra y aritmética a dos niñas, sobrinas de un amigo del Banco, me pagaban 20.000 por dos horas, esto me servía para sobrevivir con los gastos en la universidad.

También asistía los sábados a una escuela de aborto que ofreció la Red de Mujeres jóvenes en la localidad de Teusaquillo, cerca de PROFAMILIA. Allí estuve con mis amigas Edith y Tatiana durante varios sábados, yo fui por curiosidad y admito que tenía

muchos prejuicios acerca del aborto, la maternidad y la vida. Me preguntaba sobre los aspectos psicológicos, médicos y relacionados con la salud en relación a estos procedimientos, sin embargo, al culminar este proceso se amplió el panorama que tenía acerca de este tema. Aprendí mucho y escuché bastante.

Muchas cosas que aprendimos allí las pusimos en diálogo con los contenidos de la clase de Alanís, lo cual nos sirvió de insumo para el trabajo final de la materia de Tendencias Epistemológicas. Decidimos hacer un performance con varias historias, una frase que habíamos escuchado y que nos marcó mucho era, “saquen sus escapularios de nuestros ovarios” yo iba a performatiar y a poner en escena esta rabiosa expresión.



Figura 24. Performance Natalia Puentes.

Nota. Fotografía tomada en 2016 por Karen Parra durante el performance “saquen sus escapularios de nuestros ovarios”, llevado a cabo en una iglesia cristiana ubicada en el barrio Nariño.

Ingresar a la Universidad me permitió tener contacto con a otros capitales culturales, especialmente la clase de Epistemologías cuyo programa tenía un enfoque feminista ello nutrió bastante mi subjetividad y mi forma de ver el mundo, sin embargo siento que también fui reforzando una gran inseguridad en mí, quizá estos nuevos conocimientos detonaron cosas de las que no me había hecho cargo, sentía bastantes miedos principalmente al manifestarme, al hablar o exponer, me exigía un montón, frené mis

procesos escriturales y lo poco que escribía lo comparaba con lo de otrxs compañerxs, quería hacer todo perfecto, tener las palabras adecuadas, ser buena hija, buena amiga y excelente estudiante, mientras conmigo era bastante grosera y cero compasiva, no me permitía a mí misma la queja.

Ahora doy cuenta de las formas como se encarnan los valores neoliberales relacionados con la autosuficiencia, la eficacia, la autonomía en relación a la búsqueda de soluciones individuales donde se presenta la imagen de una persona auto superada mediante un positivismo tóxico se pretende invisibilizar las desigualdades sociales y opresiones que se despliegan en su cotidianidad. Así que esto es un llamamiento hacia un giro afectivo y vincular desde las vivencias chuecas, vulnerables, incómodas, desencantadas, sucias, frágiles y monstruosas, como posibilidades de vida en común y éticas del cuidado que impliquen articulaciones afectivas y agendas políticas que lisen, agrieten, interroguen el horizonte capitalista predominante prometido; capaz, autosuficiente, fuerte y autónomo.

De manera que continúe en pelea con la feminidad y seguí reforzando esa idea alrededor del autocuidado como una forma de perder el tiempo pues pensaba que había cosas más importantes que hacer, que ello era contribuir a un sistema opresivo hacia las mujeres, ideal del feminismo hegemónico. Reforcé un poco el habitar machorro, usar prendas anchas, gorras, ocultar los senos y la distancia total con emociones feminizadas como la dulzura o la ternura.

Propongo una sublevación a esas pedagógicas que nos enseñan a odiarnos y acá la rebeldía tiene un lugar fundamental por otras formas de relacionamiento, desde la dulzura, la ternura y el abrazar en colectivo nuestras vulnerabilidades como semillas para que germinen otros mundos donde la hostilidad y la violencia no sean una constante en nuestras vidas.

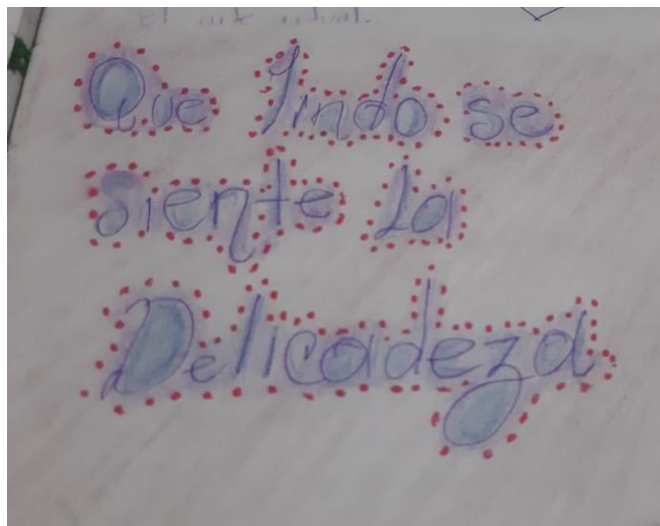


Figura 25. *Qué lindo se siente la delicadeza.*

Nota. Este apunte lo realicé mientras escuchaba las palabras de Lluvia, una compañera de la universidad quien hace parte de la línea de investigación memoria corporalidad y autocuidado, en relación a una experiencia pedagógica con niños en la cual se encontraban coloreando y ella observó a un niño que al rasgaba las hojas con los colores mientras realizaba la actividad, entonces ella se acercó y le dijo que para que no se cansara de las manos coloreara más suave pero al niño se le dificultaba, entonces ella le dijo imagina que las hojas son como nuestra piel y que estas coloreando un rostro, el niño empezó a colorear más suave y le dijo: profe que lindo se siente la delicadeza.

En segundo semestre, un martes a las 8 a.m. iba para clase con el profesor Camilo Jiménez. Ese día salí de casa con afán e iba muy rápido en la bicicleta, iba por la Carrera 17 con calle 71, ya estaba cerca de la Universidad. Un carro iba subiendo por la calle 71. Recuerdo que me estrellé con la direccional izquierda del carro, caí en el capo y luego al suelo. El golpe fue tan duro que mis dientes delanteros salieron volando. Inmediatamente vi personas alrededor mío, la canasta de la bicicleta estaba muy comprimida. Cuando vi mis dientes en el suelo empecé a llorar, un señor se acercó a mí y me dijo guarde los dientes, a lo que respondí, no ¿para qué? míreme estoy mueca, el señor me dijo, pero está viva y yo le dije “de que me sirve estar viva si estoy mueca”.

Justo cuando estaba en el suelo recibí una llamada de mi papá, él me dijo que, si estaba bien, siempre dice que ese día sintió una “corazonada”. No lo quise asustar y le dije que sí pero empecé a llorar, entonces le dije que tenía que colgar, yo sabía que mi papá se iba a angustiar y sentía que él podía hacer poco entonces llame a mi hermano. Luego llamé a Tatiana González, mi amiga de la universidad y al principio pensó que era un chiste hasta que me escuchó llorando, llegó a los 20 minutos acompañada de Lina, otra amiga. Después de que me revisaran en la ambulancia y al decidir no hacer uso del

SOAT, llevamos la bicicleta a la universidad en el carro del señor y fuimos a un servicio de odontología particular, allí me pusieron los dientes de manera permanente. Estuve toda la tarde en estos trámites. Cuando llegué al apartamento mi papá me abrazó como si no quisiera que me volviera a ir, yo tenía la parte de la pelvis con moretones y algunos rasguños en la cara.

En este semestre inicié la práctica, se ofertó con el nombre de Diplomado en Derechos Humanos Jaime Garzón y la casa cultural está ubicada en el sector de Patio Bonito. Escogí esta práctica porque me llamó la atención el nombre, me quedaba cerca a la casa y estaba dirigida principalmente a trabajar con la población joven y adolescente, lo cual para mí significaba un reto porque me sentía más cómoda con los adultos.

Quienes están encargados de mover esta casa es el sector juvenil de la organización Social Tierra Libre, esta organización se distingue por ser una organización campesina que surge en el Sumapaz.

Allí duré casi tres años y alcancé a ser parte de Tierra Libre, sin embargo, a mediados del 2018 abandoné la organización. Por mucho tiempo me sentí insegura de mí misma, se me dificultaba pararme en frente a dar una clase entonces decidía hacer otras labores en la casa, cosas que generalmente tenían que ver con la planeación o la organización, pues muchas personas que hacían parte de la casa cultural tenían muchos discursos elaborados y sabían discutir y “echar línea” a mí me intimidaba eso y siempre pensaba que mis palabras o análisis, quizá no eran tan importantes.



Figura 26. Homenaje día de la mujer trabajadora.

Nota: En esta fotografía hay mujeres del barrio Patio Bonito, estoy junto a mis amigas Susana Pava, Karen Parra quien tomo la foto y Edith Rojas en la Casa Cultural El Trébol durante la práctica de educación de adultos mientras realizábamos ritual de cierre del Homenaje al día de la mujer trabajadora.

En el año 2017 fui con dos compañerxs más de T.L A Medellín, a un encuentro de juventudes, allí nos quedamos cerca de la Universidad de Antioquia casi todo el mundo hablaba sobre la revolución, el marxismo, la lucha de clases, la toma del poder y escuchaban música protesta, generalmente en la mañana, cierto día nos fuimos a conocer un poco más la ciudad y llegamos al sitio donde nos estábamos quedando sobre las diez de la noche. El lugar estaba lleno de humo, trago y reggaetón a todo volumen. Entonces empecé a cuestionar el reggaetón en la izquierda, el disfrute, el perreo, el baile, el placer y la vinculación discursiva entre esta música y la intelectualidad.

Al parecer el reggaetón era a la izquierda como el ateísmo al marxismo. Pero tras bambalinas todo el mundo perriaba hasta el piso.

A partir de ello empiezo a re significar el disfrute en mi vida y a evidenciar las contradicciones de seguir un dogma; me refiero a las formas rígidas de seguir estándares y los “deber ser” de algunas ideologías donde se va construyendo un policía interior que juzga todo aquello que rebosa los prototipos predominantes de lxs sujetxs que habitan ciertas convicciones. Siguiendo con la idea del reggaetón y la intelectualidad, por estos tiempos escuchaba comentarios como, tu escuchando ese tipo de música, tan feminista y perriando, como si se quisiera desechar o esconder el hecho de que muchxs crecemos escuchando reggaetón y otras canciones “populares”, mostrándose como una práctica avergonzante y eugenésica en relación algunos ambientes intelectuales.

Por este tiempo decidí ir al Grupo de Orientación y Apoyo Estudiantil (GOAE), en la universidad, el cual quedaba en el edificio P, sólo asistí a una sesión con la psicóloga Angelly y me saboté pensando que no necesitaba ayuda de nadie, que yo podía enfrentar sola mis miedos

A estas alturas la resistencia y la fortaleza proyectadas desde los valores neoliberales que menciono arriba, ya están agotándose y generando un desgaste muy profundo, pero yo no lo noté o por lo menos no doy cuenta de ello de manera consciente.

Cuando decidí abandonar la organización T.L en el segundo semestre del año 2018 inscribí junto con Geraldine, una amiga que conocí en el Trébol y estudiante de la Licenciatura en Sociales, la electiva Competencias comunicativas y habilidades expresivas desde el Teatro, esta clase me permitió darle sentido a esos días de mi vida, verme desde otros ángulos, sentirme parte de, disfrutar de mi cuerpo al igual que incomodarme más con él, es gracias a esta clase que empiezo a notar modificaciones en mi auto concepto y las formas como me relaciono conmigo. Por ejemplo iniciamos trabajando la mirada, cómo nos mirábamos, cómo mirábamos, la comunicación con la mirada. Este espacio me permitió evidenciar lo difícil que era para mí intentar conectar conscientemente con la mirada de las personas, también me di cuenta de que yo misma me miraba con fastidio y dureza, y que cuando montaba en bicicleta casi no miraba a nadie. En una clase, durante ejercicios de miradas, el profesor me miro fijamente con el seño fruncido,

-¿qué sientes con este gesto? me preguntó

-siento que está enojado

Luego cambio rápidamente su gestualidad, me alzo las cejas y sonrió,

-ahora dime que sentiste

-siento que me está coqueteando.

Me intimide y me puse muy roja

Ese día intenté mirar o todas las personas con las que me crucé pero no lo logré, para mí era muy difícil, entonces arranqué practicando con las cosas, imaginaba que tenían ojos y las miraba fijamente, luego empecé a coquetear con las cosas y a tratarlas bonito, a ser cariñosa con ellas. Recuerdo que pensé, “si se me dificulta con las personas, intentaré con las cosas”, esto me funcionó.

Respecto al teatro hay una teoría muy interesante, se trata de concebir el mundo como un gran escenario y nosotrxs, las personas somos quienes encarnamos ciertos roles en determinados momentos de nuestras vidas, pero no somos esos roles sólo nos identificamos con ellos para ponernos máscaras.

Entonces en un ejercicio introspectivo me pregunté, cuáles eran los roles que yo había habitado hasta ese momento y salieron de mí las siguientes respuestas:

Luego me pregunté qué roles me gustaría habitar a lo cual me respondí:

Rol	Como lo habitaba
De buena hija	Siempre estar disponible y pendiente de mi madre y padre al punto que parecía que yo fuera la madre de ellxs dos.
Buena amiga	En la autoexigencia de no equivocarme con mi amistad, de no evadir citas grupales al punto de dejar para lo último algunas de mis responsabilidades.
Querer ser fuerte y apartarme de la ternura	Como lo he venido mencionando, esa fortaleza la habitaba desde la autosuficiencia y el mostrar que yo podía con todo.
no sentirme sexy ni deseada	Habitaba este rol desde el sentirme fea y machacarme por eso.

Tabla 1. Roles con los que me identifique a partir de la teoría del teatro.

Nota. Esta tabla la construí a partir de apuntes de mi cuaderno de teatro.

Lo primero con lo que empecé a trabajar fue con la coquetería, era una cosa que se me había complicado bastante, les coqueteaba primero a las cosas, a mi bicicleta, a los pocillos, a los libros, a alguna pared, y luego lo hice con el espejo, aun sigo con esa tarea.

Durante la clase de teatro se asomaron cosas más de las cuales no había sido consciente, sobre todo auto-abandono y auto-descuido, por ejemplo, muchas veces no comía bien, comía de afán o paquetes, en mi entorno prevalecía el desorden porque mi principal evasiva era el tiempo, Decidí enfocarme en ello, al principio con mucha timidez y sin dejarme de sentir egoísta. En este periodo pensaba *“waww porqué este tipo de cosas no las enseñan en los colegios, si son tan indispensables, y luego dije*

bueno puede ser una oportunidad para volver y experimentar qué se siente ser profe”.
(N. Puentes, diario personal, 2018).

Me parece elemental rescatar la dimensión sociocultural que adquieren ciertos hábitos, es decir, nuevamente no tomar esto como un asunto de responsabilidad individual sino dar cuenta de las dinámicas de un contexto urbano donde se exige constantemente la productividad para la sobrevivencia. Por otra parte señalo que detrás de este sentimiento que experimento hay culpa con respecto al uso del tiempo y es que considero que este es un recurso desigualmente distribuido pues quienes habitamos la discapacidad y pertenecemos a una clase social marginalizada generalmente debemos estar a la espera; a la espera de que llegue el bus, a la espera de la cita médica, a la espera de oportunidades laborales, a la espera de que alguien nos brinde compañía y apoyo para salir de casa o movernos al interior de ella, a la espera de...

En diciembre del año 2018, llegué sobre las 7 de la noche a la casa, había estado en la biblioteca Luis Ángel Arango, mis papás estaban discutiendo y yo pensé “haha otra vez mi mamá con su fastidiadera” saludé y me entré al cuarto. A la mañana siguiente mi mamá llegó llorando a la alcoba y me dijo que mi papá le había confesado que él le había dado, un año atrás, casi todo el dinero del seguro del cáncer a una vecina llamada Sandra.

Yo no lo podía creer, creo que jamás había sentido tanto odio y tanta rabia por alguien, había momentos en los que me imaginaba que mis papás se divorciaban por algún engaño, también cuestionaba el posible aburrimiento alrededor de tantos años de matrimonio. Lo que me dio mucho malgenio fue el tema del dinero, yo le decía a mi hermana “es que definitivamente mi papá es muy bruto, está bien que le dé algo de plata por un polvo, pero taaaanta plata”.

El primer semestre del 2019 no hable con él, ni lo miraba, yo sentía mucho malestar con su presencia y además me soñaba con Sandra y reclamándole por el dinero.

Recordé que, al cumplir 18 años, antes de irme a tomar la foto para la cédula fui a la peluquería, tenía el cabello hasta la cintura, la peluquera me convenció de cortarme el cabello hasta los hombros, después me arrepentí y decidí nunca más volver a una peluquería, a partir de ahí yo misma me cortaría el cabello. Hice de mi cabello una especie de escudo de protección, sentía que representaba mi fuerza.

Luego de enterarme de lo que mi papá había hecho con el dinero del seguro, habían noches en las que no podía dormir; una madrugada me paré de la cama a las dos de la mañana, lloré mucho frente al espejo, mire mi cabello y estaba muy quemado, no tenía brillo, me hice una trenza y lo corté, también lo hice porque quería cambiar, sentía la necesidad de comenzar de nuevo y ello significaba alejarme de mi papá, a él le gustaba mi cabello largo, a veces lo consentía, pero entonces pensé “bueno el cabello es mío no de él”.

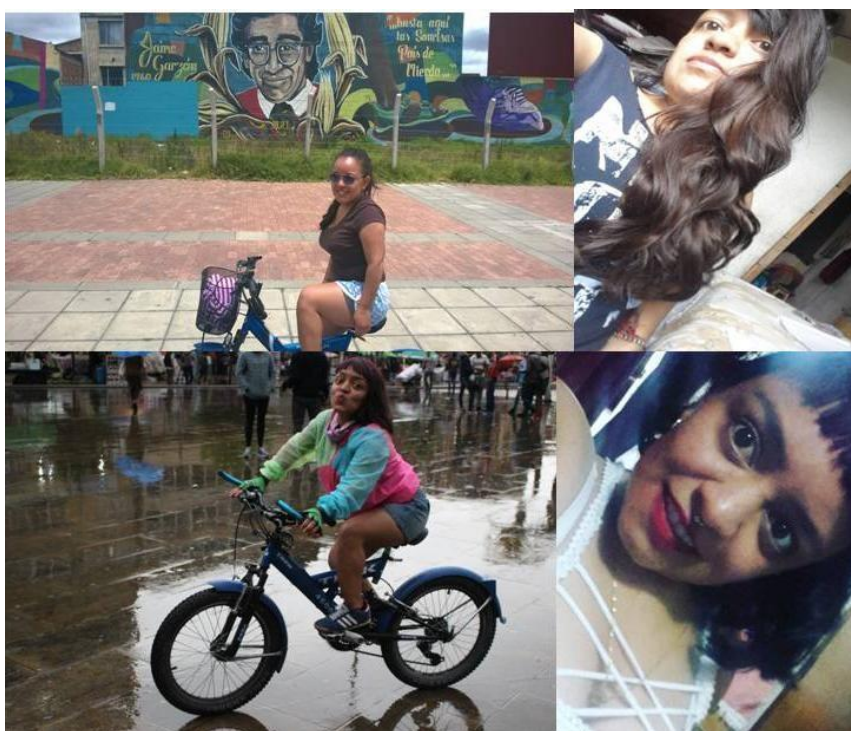


Figura 27. Natalia Puentes

Nota. Collage de fotografías donde se ven las mutaciones que tuve en esta etapa de mi vida. La fotografía superior izquierda donde se observa el mural de Jaime Garzón es sobre la calle 26 con cra 27. La fotografía inferior izquierda es en la Plaza de Bolívar. Las otras dos imágenes son selfies tomadas en el apartamento.

La madrugada de un día de diciembre saqué toda mi ropa, todos mis zapatos y decidí quedarme con lo que me hacía sentir bien, ello debido a que había empezado a escuchar y leer sobre el modo de vida minimalista entonces saqué muchas cosas en dos bolsas de basura y decidí que era necesario dejar ropajes pesados atrás, también corté mi cabello largo a la altura de mis hombros.

A su vez, en el año 2018 tuve una clase que se llamaba Investigación Acción Participativa y reconstrucción colectiva de la memoria con la profe Yennifer; a ella la

había visto algunas veces en la oficina de la Licenciatura en Comunitaria cuando hice mis monitorias con el departamento de psicopedagogía.

Había pensado que quizá, debido a su estética, el discurso de la profe no era tan bueno. Hasta que en cierto momento empezó a hablar sobre la discapacidad desde la categoría chuequera, yo me sentía bastante incómoda, se me removió el estómago y lo primero que pensé fue “ella que va a saber de discapacidad si no lo habita”. Generalmente molestábamos con esa palabra en la familia y nos burlábamos de nosotrxs diciendo que éramos chuecxs pero jamás la había puesto en la escena pública. Así mismo pensaba que estaba “deconstruida¹⁴” y había interiorizado ciertas prácticas, estéticas y discursos asociados al “deber ser” de la izquierda, como lo mencioné párrafos atrás.

Desde el ejercicio reflexivo colectivizado, al poner a circular estos sentires y pensamientos damos cuenta de que no necesariamente por habitar ciertas marcas vitales o categorías de opresión se tiene conciencia de las mismas, es decir pensando en mi caso concreto, yo no habitaba una conciencia de lo que implica ser mujer con discapacidad como un asunto compartido con otras cuerpos, de lucha política y lugar de denuncia a las desigualdades que me-nos atraviesan. Por el contrario, mi conciencia de la discapacidad estaba encauzada a esconderla y sostenerla como una cuestión individual.

Por otra parte, reflexionando sobre mis prejuicios estéticos, pienso en, como lo menciona Sara Ahmed (2018), la policía del feminismo donde se cuestiona a quien se sale de los patrones del común y por ello se deslegitima.

Como yo estaba en un punto donde quería reconciliarme con mi parte femenina, con mi cuerpo, con la ternura y la dulzura, con la chuequera, con el deseo, encontré allí una especie de referente, al mismo tiempo que indagaba en mis incomodidades.

Este es un correo que envié a la profe, luego de un diálogo que tuve con ella y de manifestarle mi inquietud y la intención de indagar más acerca de la chuequera.

“Quiero agradecerte infinitamente por el material que compartiste conmigo y por inducir en mi paisaje mental la chuequera. Había decidido iniciar con el texto de Katya pero un día tomé la tesis de Nicolás y la devoré. Caí en cuenta que de alguna manera o he evadido la discapacidad en mi vida o la trato por los lados como quien no quiere la cosa, asumiendo en mí el discurso de la normalidad y haciéndolo carne, eso me

¹⁴ La deconstrucción es una categoría trabajada por el filósofo francés Jacques Derrida, sin embargo mi primer acercamiento a esta categoría fue a través de le filósofe Paul Beatriz Preciado, esta categoría se utiliza para cuestionar prácticas comunes o naturalizadas y develar lo que hay detrás de ellas.

conflictiva a la vez que me interpela. Lo noté cuando tuve los tres textos en mis manos y decidí empezar con el que a simple vista no tocaba el tema de la discapacidad, pero sobre todo lo noté con el ejercicio que me recomendaste de narrar mi experiencia en la escuela y para ello tuve que acudir a mis recuerdos y mis recuerdos arrojan una imagen de mí que no se ve así misma discapacitada, salvo algunas veces, pero estas son fuera de la escuela” (Natalia Puentes, correo dirigido a la profesora Yennifer Villa 2019).

Prosiguiendo con las búsquedas por encontrarme, al iniciar el semestre 2019-I decidí volver a psicología, la terapeuta es Angelly la misma psicóloga de años atrás, esta vez estoy comprometida conmigo y dispuesta a escarbar en mí, quiero tener herramientas para descubrirme. Le comento todo lo que siento, lo que me sucede en ese momento, mis pensamientos ansiosos y sin sentido hacia la vida, mis largas tristezas, mis angustias y mis miedos profundos a no sentirme amada o deseada por un hombre.

Las sesiones con Angelly giran en torno a lo que yo voy diciendo, ella inicia preguntándome sobre mi estado de ánimo y sobre lo que ha pasado en los últimos días, y allí se van los 45 minutos de la sesión

Cuando inicié la terapia evidencí ese discurso interno violento, me hablaba muy feo, me exigía demasiado, deseaba ser autosuficiente, sentía que lo que había hecho lo hubiese podido hacer mejor, no valoraba mis logros y me sentía bastante incómoda con los halagos hacia mí. Yo le decía a Angelly que no me gustaban mis piernas, que sentía que eran un impedimento para ligar, que los hombres se fijaban mucho en el aspecto físico.

El primer ejercicio que hice en terapia fue, dibujar la representación que yo hacía de mis piernas y luego escribir cosas negativas o groseras que yo le dijera a mis piernas. Esto lo hice en menos de 5 minutos, la verdad fue muy rápido. La tarea de esa sesión fue hacer el ejercicio contrario, es decir volver a dibujar mis piernas, pero con más tranquilidad con más tiempo y escribir cosas agradables que yo les podría decir. Este ejercicio me costó mucho, duré casi una tarde pensando en cosas agradables o palabras bellas que le pudiera decir a mis piernas.

Acá comparto los resultados.

1. + 0 veces

1. Discapacidad

2. No alcanzo lugares altos

Incomodidad

18. Cicatrices de resaca

No puedo escribir en la parte alta del tablero. 17

16. Pata de palo

Anormalidad 15

→ No es capsa 14

Que piernas tan torcidas 13

No puede correr 12

Imposibilidad / Impresión. 11

A la gente no le gustan tus piernas 10.

Impedimento 9.

2. Espectacularización

1. Discapacidad → Es un lugar ambiguo, a veces no quisiera estar ahí

2. Si no los hubiera hubiera mas → creo que no es del todo el impedimento, el impedimento está en mis prejuicios.

3. Defensa fácil → En el fondo, cuando alguien intenta ofenderme con estas palabras acudo, como defensa, a pensar que esa persona es poco inteligente y que tiene poca capacidad cerebral. Pero también me incomoda.

4. Enana

16. Pata de Palo

18. Cicatrices de resaca en la espalda

8. Cogerá.

5. Es feo → Es feo porque no es lo común y por eso me elijo a mí misma que son feas, porque una de ellas es bastante torcida.

11. Imposibilidad / Impresión.

6. Dolor → A veces me duele, pero sé que son dolores que se calman con el ejercicio pero también son producto de la misma condición.

7. Espectacularización: Al no ser comunes, las personas (muchas no todas) primero miran mis piernas y luego miran mi rostro.

9. Impedimento: Por ejemplo de besar a alguien o mirarte frente a frente. Pero es posible si estoy sentado.

10. A la gente no le gustan tus piernas: No estoy seguro de esto. Y si fuera verdad no es asunto mío.

11. No puedo correr: Pero sí puedo trotar, montar en patines y hacer otras actividades.

14. No es capsa: No sé a que me refiera con esto, pero mirando lo que he realizado, he hecho muchas cosas y si no puedo sola, no tengo problema en pedir ayuda.

17. Escribir parte alta del tablero: El tablero es un instrumento básico para los maestros, sin embargo podria poner alguna especie de plataforma, dejarle a otra persona que ayude a alguien de mi realidad.

Figura 28. Pensamientos bruscos en relación a mis piernas.

Nota. En este ejercicio terapéutico ubico, alrededor del dibujo de mis piernas, todos los pensamientos bruscos que repito continuamente en relación a ellas.

En la **Figura 28. Pensamientos bruscos en relación a mis piernas** ubico lo siguiente:

1. Discapacidad: es un lugar ambiguo, a veces no quisiera estar ahí
2. si no las tuviera, ligaría más: creo que no es del todo el impedimento, el impedimento está en mis prejuicios.
3. ofensas
4. Enana.
5. Es feo: es feo porque no es lo común y por eso me digo a mí misma que son feas, porque una de ellas es bastante torcida.
6. Dolor: a veces me duele, pero sé que son dolores que se calman con el ejercicio, pero también son producto de la misma condición.
7. Espectacularización: Al no ser comunes, las personas (no todas) primero miran mis piernas y luego miran mi rostro.
8. Cojera.
9. Impedimento: Por ejemplo, de besar a alguien o mirarle frente a frente. Pero es posible si estoy sentada.
10. A la gente no le gustan tus piernas, no estoy segura de esto y si fuera verdad no es asunto mío.
11. No puedo correr, pero sí puedo trotar, montar en patines y hacer otras actividades
12. Impresión.
13. Que piernas tan torcidas.
14. No es capaz: no sé a qué me refiero con esto, pero mirando lo que he realizado, he hecho muchas cosas y si no puedo sola no tengo problema en pedir ayuda.
15. pata de palo.
16. Escribir en la parte alta del tablero: El tablero es un instrumento básico para los maestros, sin embargo, podría poner alguna especie de plataforma, decirle a otra persona que escriba o valerme de mi creatividad.
17. Cicatrices de risas en la espalda.

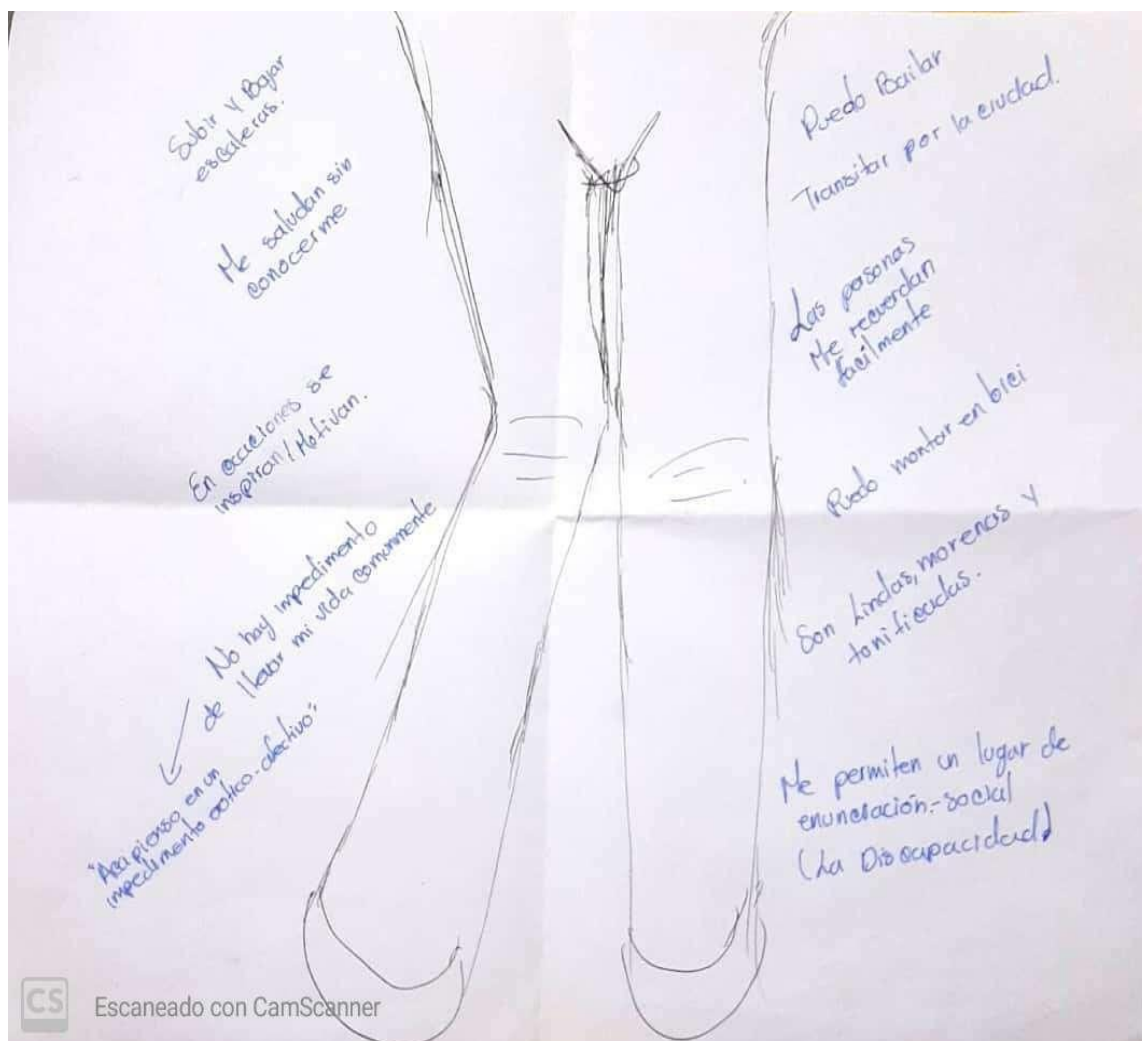


Figura 29. Pensamientos amables en relación a mis piernas.

Nota Este ejercicio terapéutico, consistió en plasmas los pensamientos amables en relación a mis piernas.

En la **Figura 28. Pensamientos bruscos en relación a mis piernas** ubico lo siguiente:

1. No hay impedimento de llevar mi vida comúnmente. Acá pienso en un impedimento erótico-afectivo.
2. En ocasiones se inspiran/motivan.
3. Me saludan sin conocerme
4. Subir y bajar escaleras.
5. Puedo bailar
6. Transitar por la calle.
7. Las personas me recuerdan fácilmente.

8. Puedo montar en bici.
9. Son lindas, morenas y tonificadas.
10. Me permiten un lugar de enunciación social, la discapacidad.

Las terapias aun no culminan es un espacio que no ha sido fácil no voy a negar que ha sido doloroso, he aprendido mucho de mí y sé que quedan demasiadas cosas aun por escarbar. Considero que Angelly es una excelente psicóloga y aunque al inicio no sentía grandes avances ahora siento que este proceso ha sido crucial en lo que se refiere a mi auto-concepto, a la forma de percibirme en el mundo, a la forma de hablarme, de amarme y de habitar mi cuerpo. Así es que algunas cositas que he encontrado son.

- Mi diálogo interno era demasiado violento. Aún tengo cosas que trabajar, pero logré observar que había interiorizado bastante la forma grosera y cero compasiva de hablarme.
- Duré mucho tiempo viviendo la vida de mis amigas, estando siempre disponible para ellas, intentando salvarlas, escuchándolas en sus historias de amor fallidas. Había naturalizado mi no posibilidad de habitar esos lugares. Aprendí muchas cosas para que mis amigas me necesitaran y no sentirme abandonada cuando ellas consiguieran pareja.
- No me sentía merecedora de amor o afecto, especialmente erótico, Igualmente había un pensamiento rumiante que me decía “nadie te va a querer así de gratis, debes trabajar por ello”
- En mis discursos reproducía la queja contra las grandes opresiones y sobre todo contra los opresores. Mediante bastante ejercicio de escritura me di cuenta que yo tenía un gran policía dentro mío que actuaba como el opresor de mis emociones, estoy aprendiendo a mirar a este policía interno con amor y a comprender que ha sido un medio de sobrevivencia, pues no lo voy a sacar de mi con otro policía, creo que quizá con afecto se debilite lo que tenga que debilitarse.

Preguntas detonadoras	Percepciones
<p>¿Qué pensamientos repetitivos tengo hacia mi cuerpo?</p> <p>¿Cuáles son las palabras que más prevalecen en mi discurso interno?</p> <p>¿Por qué me siento tan responsable y angustiada por la vida amorosa de mis amigas?</p> <p>¿Obtengo beneficios de ello? ¿Cuáles?</p> <p>¿Qué siento cuando alguien me coquetea?</p> <p>¿se me es difícil e xpresar emociones como la fragilidad, la ternura, la tristeza, o la angustia?</p> <p>¿en qué ambientes, entornos o situaciones?</p> <p>¿doy cuenta de las sensaciones físicas que tales emociones despiertan en mi cuerpo?</p> <p>¿Qué hago con ello?</p>	<p>Mi diálogo interno era demasiado violento. Aún tengo cosas que trabajar, pero logré observar que había interiorizado bastante la forma grosera y cero compasiva de hablarme.</p> <p>Duré mucho tiempo intentando vivir la vida de mis amigas, estando siempre disponible para ellas, intentando salvarlas, escuchándolas en sus historias de amor fallidas. Había naturalizado mí no posibilidad de habitar esos lugares. Aprendí muchas cosas para que mis amigas me necesitaran y no sentirme abandonada cuando ellas consiguieran pareja.</p> <p>No me sentía merecedora de amor o afecto, especialmente erótico, Igualmente había un pensamiento rumiante que me decía “nadie te va a querer así de gratis, debes trabajar por ello”.</p> <p>En mis discursos reproducía la denuncia contra las grandes opresiones y sobre todo contra los opresores. Mediante bastante ejercicio de escritura me di cuenta que yo tenía un gran policía dentro mío que actuaba como el opresor de mis emociones, estoy aprendiendo a mirar a este policía interno con amor y a comprender que ha sido un medio de sobrevivencia, pues no lo voy a sacar de mi con otro policía, creo que quizá con afecto se debilita lo que tenga que debilitarse.</p>

Tabla 2. Hallazgos a partir de las terapias de psicología.

Nota. La recopilación de estos hallazgos los realizo a partir de un cuaderno de apuntes de las terapias, así como algunas actividades que fui consignando en hojas sueltas.

Me parece relevante traer a la narración los análisis e investigaciones propuestos en Happyracia, de Edgar Cabanas y Eva Illouz (2019) donde interrogan y analizan las posturas imperantes de la psicología positiva, la cual centra su atención en la superación y la prevalencia de las emociones calificadas como positivas (optimismo, alegría, felicidad, entusiasmo, gozo, disfrute etc.) con miras a sobrepasar todo tipo de adversidades teniendo como horizonte la progresividad desde el punto de vista económico y la construcción de un sujeto productivo. De acuerdo a esto, tomo distancia de la resiliencia y los sacrificios que implican la constante adaptación a un mundo con estructuras violentas como asunto individual, pues las implicaciones de privatizar el sufrimiento dan pie a la producción y reproducción de narrativas neoliberales que encauzan la vivencia de derechos como un asunto de voluntad y responsabilidad individual.

Para ir concluyendo e hilando mis búsquedas en relación a las vivencias erótico-sexuales, evoco un jueves en la tarde. Yo estaba por la Universidad con mis amigos, nunca dejaba la bicicleta en la universidad, pero el día anterior me había embriagado y tuve que dejarla.

Ese jueves me fui con un short gris, estábamos afuera del restaurante de la universidad tomándonos un tinto, hacia las cinco de la tarde cogí mi bici y fui a montar, pero no pude, estaba súper frenada así que empezamos a cacharrearla, pero no dimos con el chiste. Duramos como media hora intentando repararla, pero lo único que logramos fue untarnos las manos de grasa. Entonces escuché una voz que dijo “necesitan ayuda”, yo le dije “si por favor”. El muchacho revisó la bici y dijo que la llanta estaba rosando con el marco, entonces se quitó la maleta y sacó herramienta. Mientras que yo sostenía la bici él me preguntó que, si esa bici era mía, yo le respondí “sí, por qué, ¿se nota? -*con una actitud muy defensiva*-, él me dijo “no lo digo por eso, lo digo porque tienes buena pierna”. Yo sentí un puntazo en el pecho y le dije “Ah sí es, que la bici saca buen cuerpo”-*cómo si no me hubiese importado el piropo*-. Al despedirnos le agradecí, me presenté y le pregunté su nombre.

Justo a los 8 días lo vi pasar nuevamente frente al restaurante de la Universidad, él me saludó de lejos y luego se acercó, me pidió el número de celular, yo me sentía muy tranquila y también fui muy coqueta. Ese día duramos aproximadamente una hora hablando, luego me despedí y me dijo que me quedara, yo le dije que no podía. Cuando mis amigxs me vieron filtreando, quedaron sorprendidos, yo no coqueteaba con nadie y tampoco me habían visto en una escena semejante, porque en otras ocasiones quienes protagonizaban estas escenas eran ellxs.

Al llegar a casa él me escribió por whatsapp, empezamos a hablar y a enviarnos fotos, a los tres meses tuvimos un encuentro sexual. Durante ese momento, me sentí bastante contrariada era lo que había pensado que quería, sin embargo, aunque lo disfruté, posteriormente habité una pesadumbre emocional que no entendí, intentando pensar “que no pasaba nada”. Acá ese reclamo por el deseo también me interpeló en relación a lxs cuerpxs que yo deseo. ¿Por qué les deseo? ¿cómo aprendí a desear aquello que creo

desear? ¿Por qué evidencio que mis deseos son normativos, a qué se debe esta construcción?

Las actitudes de él me tensionaban, por ejemplo, sentía que conmigo era desprendido o desapegado, pero luego me buscaba, me sentía tranquila porque lograba comunicarle el deseo y la atracción que sentía con respecto a él, sin embargo, trataba de ser cuidadosa conmigo y de poner límites porque al principio quería desbordarme con él.

Nuestras charlas y encuentros se prolongaron por más de un año, es decir hasta agosto de 2020. En un momento complejo de la cuarentena estuvimos compartiendo y yo empecé a ilusionarme con su presencia en mi vida, sin embargo, continúe habitando el malestar, la angustia y la ansiedad en relación a sus comportamientos descuidados. Luego me aclaró, mientras estábamos en Suba localidad de Bogotá, que estaba muy apegado a su expareja y que había terminado con ella porque no sostuvo una relación monogámica pues mantenía varias parejas sexuales ocultas. Ese día, su comportamiento fue bastante desacogedor y grosero, al punto que recordando la escena pienso en las violencias silenciosas e imperceptibles que dejé pasar, como el acto de disminuir mis emociones y sentirse, así como las formas de narrarme sus experiencias desde una postura de “sinceridad” sin empatía. Por ello decidí, con muchas inseguridades y miedos, alejarlo de mis caminos; al parecer él estuvo de acuerdo porque tampoco me volvió a buscar.

Por estos días he venido escuchando varias charlas en youtube de un psicoanalista argentino llamado Luciano Luteran, aunque me distancio de algunas de sus posturas, me llama la atención algo que él llama misoginia silenciosa la cual se devela detrás de la figura del seductor, que ya no es el machirulo gritón clásico. Esta figura del seductor tiene componentes agresivos y hostiles los cuales se manifiestan en comportamientos ambiguos generando algo que no pueden sostener y culpabilizando a las mujeres por “ilusionarse con ellos”.

Por todo esto, por los recorridos, significantes, tensiones, contradicciones que habito, por mis marcas escolares y como mujer con discapacidad, decido, desde la línea de investigación, memoria corporalidad y auto cuidado retornar al Colegio Japón para proponer un trabajo pedagógico corporal en el que se dé espacio para reflexionar, en palabras de Facundo Ferreirós (2016) sobre ese cuerpo empupitrado, negado, silenciado y docilizado formado en pro de su explotación. Al principio tenía mucha incomodidad

por volver, cuando me iba acercando al colegio sentí que se me revolcaban las tripas.

Pero una vez allí dentro, me sentí un poco más tranquila.

He reflexionado sobre las incomodidades que muchxs habitamos con respecto a regresar al colegio, tanto individualmente como con amigxs y compañerxs de la universidad. Siento que tiene que ver con la exigencia o frase repetida por algunxs profes de “usted tiene que ser alguien en la vida”. En otros casos porque las vivencias en la escuela de algunxs de ellxs significaron situaciones repetidas de violencia, en mi caso, considero que si bien había violencias simbólicas como las representaciones de los textos escolares, lxs profesorxs y compañerxs me permitieron una vivencia agradable.

Capítulo III

Complejas Intersecciones en una Red Enmarañada. Puntadas Interdependientes.

*La experiencia pensada desde mi cuerpo consiste en una travesía,
en visitar un lugar desconocido; tal vez porque he silenciado sensaciones y emociones
al no darles importancia e impidiéndome poder expresarlas.*

*Entonces reflexionar desde un lugar de enunciación que ha sido callado supone
bastante movimiento interno.*

(Natalia Puentes 2019).

Cuando una teje, el tejido va indicando cual será la siguiente puntada, qué color añadir, sí se debe tensar o aflojar la lana, cuándo parar, hasta dónde seguir. Así que mientras el tejido se expresa, hay una relación de diálogo que nos permite escuchar-nos, reflejar-nos entre las puntadas, decidir cómo y de qué manera continuar, pausar o destejer

De la misma manera que voy dando forma al tejido mientras este se me muestra, así entretejo este apartado con puntadas existenciales que hacen parte de las marcas vitales que develo en mi relato biográfico y que se entrelazan, se enredan, se encuentran, se confunden.

En *Puntadas desde un cuerpo con discapacidad que incomoda: Profanando la ideología de la normalidad* problematizo las formas como fui constituyendo una subjetividad que pretendía ser “normal” y “capaz” mostrando cómo fueron haciendo mella en mí algunas exigencias corporales impuestas desde los valores neoliberales. En *Puntadas re significativas desde la escuela pública. Potenciar posibilidades/pedagogías otras* pongo en escena la importancia que me representa el paso por El Colegio Distrital El Japón, así como la “imperceptibilidad” de la lisiadez que se fue configurando en mi relación con este lugar, cuestiono las prácticas de homogenización corporal y la urgencia de que nuestras corporalidades sean visibles y problematizadas en el ámbito escolar. Continuo con *Puntadas Identitarias. Escudriñando devenires transmutantes* acá muestro cómo voy habitando las nociones y prácticas de cuidado y autocuidado, así

como mis discursos y voces internas, de la misma forma que retomo posturas de la teoría queer como posibilidad de habitar una identidad siempre en contingencia. Voy culminando con *Pinceladas Deseantes. Hacia una justicia erótica desde una feminidad anómala* donde abro posibilidades para nombrarme desde el ser mujer como un acto subversivo y presento mi vivencia en relación a la sexualidad, al deseo y el erotismo. Finalizo con *Pinceladas de Fugas y Resistencias. Lisiando el camino prometido* donde tomo postura con respecto al porno inspiracional y lo que hago es mapear prácticas de resistencia como grietas esperanzadoras para construir horizontes posibles que van significando trincheras y formas para seguir lisiando, tullendo, enchuecando, deformando el mundo normalizador y normalizante.

Entonces, mi intención es problematizar e incomodar con mi escritura, es lo que hago con mi cuerpo en el espacio público, es lo que hago con mi voz cuando cuestiono o me opongo cuando no estoy de acuerdo, es lo que hago como profa en medio de chiquxs¹⁵ que sobrepasan mi altura, es lo que hago en frente de un tablero alto cuyos apuntes no sobrepasan la mitad baja del mismo.

Así deseo entender las experiencias encarnadas que habito, develar cómo las vivencio para vincular lugares epistemológicos variados que permitan cuestionar patrones, conductas, creencias que subyacen en las formas como creo se han construido varias estructuras instauradas en las formas como me veo yo en el mundo¹⁶ y como percibo el mundo me ve.

No estoy escribiendo sobre un cuerpo con discapacidad, sino desde un cuerpo lisiado, desde un cuerpo errante, difuso, contaminado, monstruoso, abyecto, tullido y amenazador para la ideología de la normalidad¹⁷.

Acá doy cuenta de algunas de mis búsquedas, me cuento desde las múltiples posibilidades para descolocarme y des-decirme. Hilvano poéticas de un performance constante que es mi cuerpo.

¹⁵ Hago especial énfasis y aclaro que todxs lxs chiquxs con los que he tenido practicas pedagógicas sobrepasan mi estatura es decir no he coincidido con chiquxs que habiten alguna discapacidad física o específicamente la acondroplasia como se determina mi discapacidad desde el discurso médico, Tampoco coincidí con compañerxs que habitaran esta marca en mi tránsito por el colegio.

¹⁶ Me refiero al mundo, no como el espacio planetario, sino a la parte de la realidad con la que interactúo.

¹⁷ La ideología de la normalidad es una matriz hegemónica en la cual se clasifican cuerpos y subjetividades desde discursos higienizantes, medicalizantes y patologizantes contra todo aquello que se desvió de lo común o que no cumpla con la norma.

Esto no es un abre bocas, es un urdido, y un urdido se hace con las manos, pero también con las tripas, la memoria y el corazón. Urdir no es solo una técnica en la cual se organizan los hilos o la lana en el telar. Urdir es una cautelosa conexión con el mundo interior, son recuerdos que van descifrando las manos. Urdir es acallar la mente, son caricias con quienes ya no están físicamente. Cuando yo urdo, escarbo, olfateo, percibo. Esto tampoco es una iniciativa lastimera para incentivar la mirada caritativa de lo que es habitar mi discapacidad, si quien lee esto siente aquella emoción, tal responsabilidad corre por su cuenta, pues mi intención con hablar, describir y escribir desde este lugar subalternizado es que se vuelva público, que salga de lo oculto, que se muestre, que haga ruido, que desacomode las prácticas complacientes, que no siga en aislamiento para que, como lo dice Paul Beatriz Preciado (2005) se amplíen las comprensiones de los cuerpos y las identidades de los anormales como potencias políticas.

Puntadas desde un cuerpo con discapacidad que incomoda: Profanando la ideología de la normalidad

*Mirando como antes he mirado, derecho al corazón
De la calle hasta el río
Caminando por los ríos de las avenidas
Sintiendo el temblor de las cuevas bajo el asfalto
Viendo encenderse las luces de las torres
Caminando como antes he caminado
Como un hombre, como una mujer, en la ciudad
Mi ira visionaria despejando mi vista
y las detalladas percepciones de misericordia
floreciendo de esa ira
si al entrar en un cuarto desde la aguda luz brumosa
los oigo hablar un idioma muerto
si preguntan mi identidad
¿qué puedo decir, sino que
soy la andrógina?*

*Yo soy la mente viva que no pueden describir
en su idioma muerto*

*El sustantivo perdido, el verbo que sobrevive
Solo en infinitivo*

*Las letras de mi nombre están escritas entre los
Parpados*

Del recién nacido.

(Adrienne Riche, 2008)

Y qué es el cuerpo, o mejor qué es mi cuerpo. Apelando al maestro Silvio Rodríguez, percibo que los cuerpos son más que revoltijos de carne con huesos, en este sentido como lo recuerda Denis Najmanovich (2005) el cuerpo es aquello de lo que hablamos desde nuestra experiencia social e histórica y al mismo tiempo sumergidos en imaginarios discursivos.

Entonces, si bien mi cuerpo está atravesado por las construcciones sociales, políticas y culturales, también tiene y es-soy-somos¹⁸ capacidad de agencia y autodeterminación, y la autodeterminación “es la decisión de definirnos a nosotras mismas, de nombrarnos, de hablar por nosotras en vez de ser nombradas y expresadas por otros” (Audre Lorde, 1984, p.6). En este sentido doy cuenta de mi experiencia encarnada como una fuerza rabiosa para salir de la invisibilidad, para cuestionar la producción abundante acerca de la discapacidad por quienes no la habitan, y cuestionar no significa que esté bien o mal, sino significa que algo está pasando. ¿Y qué es ese algo? ¿El arrojo de nuestras voces a la marginalidad? ¿El destierro hacia el odio de lo que somos? ¿El silenciamiento de la legitimidad de nuestras vivencias?

Al realizar esta incursión por desmantelar la pretendida normalidad en mí, me encuentro con una representación o dibujo de “mi cuerpo” en un ejercicio de cierre de ciclo en el grado quinto como se puede observar en la siguiente imagen, **Figura 30**.

¹⁸ Lo menciono en relación a concebirme (nos) desde el cuerpo. Es decir, entenderme (nos) desde sentires holísticos que integran mis pensamientos, emociones y por supuesto la materialidad corporal. Al mismo tiempo que este entendimiento se des envuelve tanto individual como colectivamente.-----

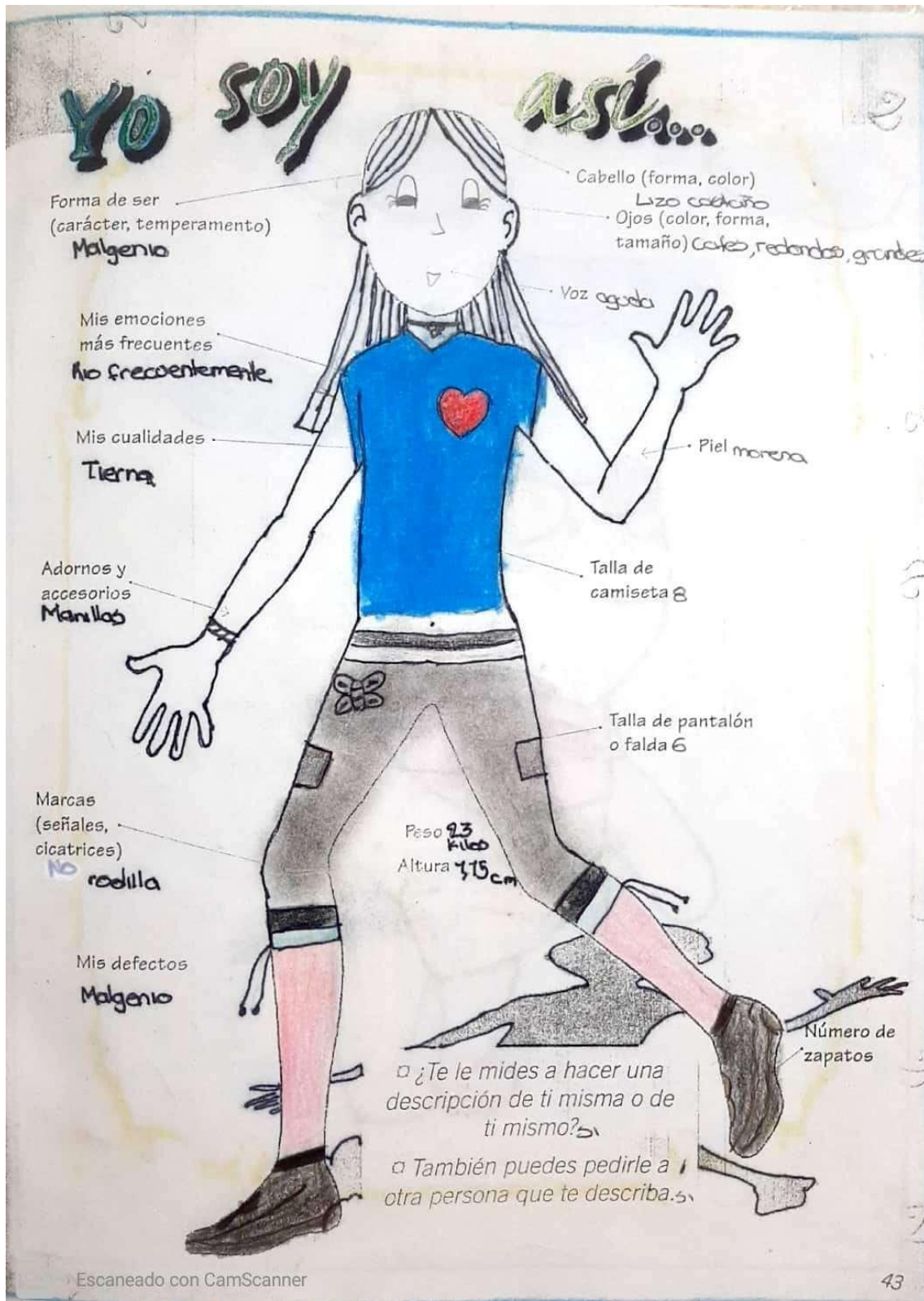


Figura 30. Mi primer Libro. 2005

Nota. Esta imagen hace parte de Mi Primer Libro, proyecto con el que culminé quinto de primaria. En la parte superior está el siguiente título en letra grande: Yo Soy Así. En el resto de la hoja está el dibujo de un cuerpo normalizado/común de una “niña” desde el cual salen flechas desde la cabeza hasta los pies indicando rasgos característicos de mi personalidad.

Si bien la fotocopia anterior era la misma para todos los niños del curso, la profesora nos dio la opción de dibujarnos como quisiéramos en la portada de lo que sería Mi Primer Libro. Lo que hice fue calcar el dibujo de una niña porque, primero pensaba que si me dibujaba tal cual era, *Mi Primer Libro* quedaría “feo”, sentía que, si hacía esto arrancaba mal ya que era la portada y nadie querría mirarlo, y segundo, porque no me sentía reconocida en mi cuerpo, pensaba que quizá era una chuecura que no se me notaba tanto y yo no la iba a potenciar mostrándome o dibujándome. Así que como muestro en **Figura 30** calqué el dibujo que para mí representaba una niña normal, pulcra y feliz, es decir, pensé que con este dibujo sí se vería lindo mi *Mi Primer Libro*.



Figura 31. Portada de Mi Primer Libro

Nota. Dibujo calcado por mí, perteneciente a un libro escolar. En el dibujo se observa a una “niña” con dos moñas de color azul a cada costado, capul, camiseta color café y encima un jardinera con la parte superior rosada y la falda hasta las rodillas con líneas negras. Se muestra con la intención de dar un paso y en su hombro izquierdo lleva la maleta de estudio. En la parte inferior I.E.D EL JAPON, MI PRIMER LIBRO CURSO 5º, NOMBRE Ingrid Natalia Puentes.

En las anteriores imágenes doy cuenta de una de las formas/dispositivos cómo fui y se me fueron instalando patrones, discursos y representaciones acerca de mi corporalidad; encauzadas a alcanzar la “normalidad”, éstas instauradas desde los textos y discursos escolares. En este sentido, Debora Britzman (2002) interpela la insistencia de las pedagogías normalizadoras:

¿Qué es lo que hace que la normalidad esté tan presente en el pensamiento educativo? ¿Cómo podría desarrollar la pedagogía un pensamiento sobre la ausencia de la normalidad? (...) En conjunto, todas estas prácticas despiertan nuestra curiosidad sobre el modo en que la normalidad se convierte en un elemento enormemente imperceptible en el aula, y sobre cómo la propia pedagogía puede intervenir para hacer perceptibles los límites y los obstáculos de la normalidad. (p.198-199).

Lo anterior no solo lo encarné desde la escuela sino también desde el discurso cinematográfico y algunas prácticas médicas con las que tuve acercamiento, pues como lo menciona Preciado (2003), en relación a mi rodilla desviada y baja estatura, se pretendía una gestión quirúrgica para minimizar el déficit. Así mismo, en mi adolescencia-adulthood estas prácticas médicas se encauzaban hacia el interrogante culpabilizaste sobre la maternidad y la no viabilidad de la misma. En este sentido

“quien dice lo que dice, sabe lo que está diciendo, a quién le está hablando, aun cuando en apariencia este alguien no mencione la desgarradura que provoca con sus palabras. Tal vez no sepa. Quizás ese sufrimiento del otro no tenga traducción en sus significaciones y, por lo tanto, no sufra él una especie de angustia ética. No lo sé. Aun así, no está exento de su responsabilidad ya que quien habla (en este caso el médico) no lo hace en su nombre personal sino en nombre de la autoridad con la que ha sido investido por la ideología de la normalidad {...} (Alfonsina Angelino, 2014, p. 167).

Lo que me ocurría con estos interrogantes o comentarios, los gestos de lxs médicxs y el tono de sus voces parecía quizá inofensivo, pero en mi interior me preguntaba qué sucedería si yo les devolviera la misma pregunta imitando sus gestos y tonos de voz, ¿doctorx usted piensa ser papá/mamá? Piénselo bien, es mejor que no traiga personas a sufrir, no vaya a embarazar a nadie ni se deje embarazar.

En relación al discurso cinematográfico, recuerdo que hacia el año 2013 vi la propaganda de una película cuyo actor principal era un hombre de estatura baja, me llamó mucho la atención y la vi. Corazón de León es una película argentina dirigida por Marcos Carnevale que muestra la historia de León Godoy, el hombre de estatura baja, arquitecto exitoso, con alta capacidad económica y material, quien se enamora de Silvana una abogada que está en proceso de separación y quien a su vez también se enamora de León, sin embargo gran parte de la cinta gira en relación a los obstáculos con los que ella tiene que lidiar, primero en relación a sus propios prejuicios y miedos de vincularse amorosa y eróticamente con un hombre cuya estatura es de 1 metro 35 centímetros y segundo con los comentarios de su futuro ex esposo, los comentarios de su mamá y los comentarios de las personas de su entorno laboral.

Me parece importante hacerle una crítica más exhaustiva a esta película, en relación a evidenciar la marca de clase y género que habita el protagonista y que de ello devienen ciertos privilegios, no obstante su habitar la discapacidad lo pone en muchas desventajas que no son mostradas de tal manera que se evidencie una crítica radical y una denuncia a las barreras, ya que estas son mostradas como simples restricciones que el personaje va solucionando desde una perspectiva individualista y de auto-superación, pues a León le cuesta pedir ayuda y evidenciar los obstáculos que encuentra en su vida cotidiana.

Ahora bien, me gustaría contar acá una de mis más grandes intimidades, y es que hacia el minuto 90 hay una escena con la cual me sentía muy identificada y las 8 o 10 ocasiones que me vi la película repetía esta escena muchas veces, mientras lloraba.

La escena es la siguiente: León, luego de una pelea con Silvana y después de evidenciar lo difícil que para ella es relacionarse con él a nivel erótico sexual como pareja monogámica, está de mal genio, con enojo e irritación por todo y con todxs, entonces se da el siguiente diálogo con su hijo Nicolás.

-León: ¿qué ves de mí?

-Nicolás: Veo un papá, un amigo, un arquitecto talentoso, un rompe pelotas insufrible a veces y también veo un tipo sensible que sufre mucho hasta el orto cuando lo lastiman. Yo de chico empecé a darme cuenta de cómo te miraba la gente o de cómo te miraban mis amigos, los papás de mis amigos, hasta me comí millones de cagadas en el colegio y no me importaba, ¿sabes porque no me importaba? Porque a voz no te importaba y después me di cuenta que no era así, siempre te ha jodido ser bajo.

-L. Claro que me jodió, no sabes cuánto. ¿Qué vas a hacer? tienes un papá mentiroso.

-N. Yo lo llamaría dignidad, no mentira.

-L. Cuando todos mis amigos crecían de altura, tu papa crecía de acá (señala su frente con el dedo índice). Una voluntad de hierro tuve siempre que no te imaginas, luché siempre como un titán para que me vieran como uno más, pero nunca dejaron de mirar acá arriba (señala por encima de su cabeza mientras llora con rabia). Estoy tan harto de ser bajo.

Así que de la mano de una trama compleja constituida por discursos de diferentes lugares, instituciones, libros, películas, medios de comunicación, ilustraciones, telenovelas y revistas, voy develando esas configuraciones alrededor de mí misma por no poder cumplir con lo que veía o con lo que escuchaba, porque no me sentía representada en ningún lado, excepto en mi familia. Así mismo se fueron quedando “cicatrices de risas en mi espalda” (Lemebel, 1986, p.84) y no solo de risas, de miradas y gestos.

Acá es imprescindible señalar que cuando enuncio ese no “poder cumplir” me refiero a los dispositivos capacitistas que circulan y que en relación al poder de subjetivación que poseen yo los fui interiorizando. Así que el capacitismo se caracteriza por:

la forma insidiosa de discriminación que, sobre la base de la normalidad corporal como una situación no marcada, aparentemente neutra, apuntala la jerarquía social relegando a quienes la desafían a la marginalidad social, expresada en barreras físicas y actitudinales a la participación social y a la curatela del poder médico y los servicios sociales (Moscoso, 2020, p.8).

De esta manera se fue encarnando el capacitismo en mí y no fui consciente de mi cuerpo excéntrico asimétrico y con discapacidad o quizá sí lo era, pero no me sentí, por mucho

tiempo, capaz de observarlo, de agradecerle, de mirarlo, de habitarlo, porque quise que me vieran como una súper-chica, pequeña pero poderosa. Igualmente “Esta clasificación (discapacitadx/ no discapacitadx) asigna una identidad fija de la cual es difícil escapar sin marcas subjetivas y consecuencias en las condiciones materiales y simbólicas de existencia de quienes son clasificadxs” (Angelino, 2014, p.157). Y esa configuración subjetiva la encuentro muy marcada en mis registros fotográficos, ya que por mucho tiempo no me fotografié ni permitía que me fotografiaran de pie, y si lo hacían era porque yo estaba desprevenida, tampoco me gustaba mírame el cuerpo entero en el espejo ni su reflejo en algún ventanal

Así, una de las fotografías, donde no sentía esta carga sobre mi visibilidad la ubico hacia los 7 años y es la que se observa en la **Figura 32**.



Figura 32. Natalia Puentes. 2001

Nota. Fotografía tomada por mi hermana Pilar el 25 de Diciembre en el Parque de las Llantas.

Así pues, en lo más recóndito de mí, en la intimidad que ofrece un esfero y una hoja, manifestaba mis incomodidades y dolores por medio de la escritura, como en el siguiente poema.

*“Siento como si tuviera las tripas en la garganta,
Siento como si todo este tiempo me hubiese traicionado
mostrándome fuerte ante ese mundo hostil de afuera.
Hoy me duele mi cuerpo, me duele porque sé que no lo he aceptado del todo,
Me duele ser yo,
Más bien me duele lo que la gente me ha hecho creer que soy.
Siento muchas cosas, me fastidia la hipocresía de la gente.
Pero lo que hoy me rompe es saber que he sido hipócrita conmigo
Y que no he tenido la fortaleza de aceptarme,
Hoy eso me duele profundamente,
Siento que debo exorcizarme y sacar ese puto moralismo”*
(Natalia Puentes, 2017).

En este punto las sensaciones y los sentires que atravesaba con mi cuerpo dan cuenta de una carga profunda de la “ideología de responsabilidad individual” (Alanis Bello, 2014) y de nuevo una exigencia que ya no es hacia alcanzar la “normalidad” física sino hacia el sentirme bien conmigo misma y a cargarme emocionalmente con la falta de valentía por no hacerlo. En este sentido, doy cuenta de emociones como la culpa, la vergüenza, la ansiedad que regularmente me han acompañado y que no han sido necesariamente agradables, es decir considero son potenciadas por la misma vivencia, al mismo tiempo que me ofrecen información¹⁹ acerca de las “dinámicas de dis/capacitamiento que se hacen evidentes a partir y a través de los movimientos cotidianos” (Nicolás Torres, 2017, p. 50) que realizo como mujer con discapacidad; como hacerle la parada a un bus y esperar que se orille para posteriormente fijarme en la altura del timbre del mismo ; o esperar que el producto que voy a comprar en algún supermercado no esté en la parte superior del estante; o esperar a que cese la cantidad de personas usuarias de Transmilenio porque al no verme podrían pasar por encima mío; o tener que buscar una rampa o anden más bajo para no lastimarme las rodillas. Y así podría seguir escribiendo sobre una movilidad que no es libre, sino que se convierte en estratégica y con esto

¹⁹Considero importante entender las emociones más allá de su clasificación común (buena o mala) pues ellas nos ofrecen información acerca del entorno y de nosotros en él.

quiero traer la escena la forma en que la espera y planificación son lo único con lo cual es posible sobrevivir ante un mundo que hace imperceptible la normalidad.

Arquitectura Violenta.

He visto a las personas que este mundo llama normales subir y bajar peldaños constantes puestos de forma horizontal que generalmente hacen o descienden según se le mire y que en su conjunto son llamados escaleras. Para bajar una escalera se comienza por descender esa parte del cuerpo, situada en la parte inferior del mismo, llamada pie, se da un ligero golpe de talón, se repite esta acción alternadamente (hasta el final). Este tipo de arquitectura definitivamente reafirma la agresividad espacial y territorial que se ejerce hacia cuerpos radicalmente diferentes, contra otras formas y modos de existir. Así se toma una decisión sobre lo que se opta incluir y excluir de lo existente, de quién puede transitar o no esos espacios.

(Natalia Puentes 2016).

Esta experiencia de extranjería deviene de mi dimensión y subjetividad en clave de la discapacidad/discapacitamiento. Aquí concuerdo con Nicolás Torres (2017) quien afirma que:

Una subjetividad discapacitada se adivina como toda aquella que es encarnada y expresada por un sujeto dis/capacitado. Independientemente de si dicho sujeto se reconoce como tal. Cabe decir que afirmo tal cosa porque entiendo que la dis/capacidad atraviesa la vida de los dis/capacitados por entero y deviene, por eso mismo, como una dimensión estructurante e indisociable (pero nunca total) del sujeto dis/capacitado, de su identidad y de su subjetividad. Una dimensión que existe, así no sea nombrada propiamente, por cuanto es incardinada en habitares particulares que se concretan en las experiencias cotidianas que los sujetos dis/capacitados tienen del mundo; experiencias que –vale subrayar– son formas-otras singulares que están por fuera del patrón-normal. (Nicolás Torres, 2017, p. 33).

En diálogo con Nicolás, quien también habita la lisides, la experiencia disca genera formas estratégicas de relacionamiento, así evidencio las formas como aprendo a moverme en la vida cotidiana, aun habitando la negación de la chuecura de mi cuerpo.

Puntadas re significativas desde la escuela pública. Potenciar posibilidades/pedagogías otras

¿Cómo pensamos la discapacidad? ¿Cuál es el efecto sobre las prácticas educativas el que consideremos a los alumnos con discapacidad como sujetos de derecho? ¿Un sujeto con cuerpo diferente subvierte un orden de cuerpos en apariencia “iguales”, “normales”? (Sosa, 2015: 22). ¿Qué efectos tiene en las prácticas corporales? ¿Cómo efectivizamos en la vida real de los sujetos una trayectoria educativa inclusiva? ¿Nuestra escuela respeta las diferencias de modos de aprendizaje? ¿Construimos escuelas que puedan recibir a todos? ¿Qué concepciones subyacen respecto de las prácticas educativas? ¿Cuáles son los discursos y prácticas sobre la inclusión-integración de los sujetos con discapacidad en la escuela? (Sosa, Elizabeth, Arai, Conense, & Ruffo, 2019)

A lo largo de este escrito he manifestado el vínculo y la responsabilidad emocional que experimento en relación con la escuela pública, particularmente con el Colegio El Japón y posteriormente con la Universidad Pedagógica; pues el primero, desde mi plano familiar ha dado acogida a tres generaciones.

Allí experimenté gran parte de lo que fue mi infancia, reforcé esa inquietud y curiosidad que siempre me han caracterizado, siempre me sentí parte del colegio porque pocas veces sentí extrañeza alrededor de mi presencia, siempre tuve vínculos y amistades, la mayoría de profesorxs conocían a mis hermanxs, a mi mamá y papá. Entrada la adolescencia deseaba estar sola y encontré por un tiempo mi lugar en la biblioteca del colegio junto a Olguita, la bibliotecaria. Cuando presté servicio social, María, la secretaria del rector me propuso prestarlo con ella, nadie hacia servicio social allí porque al parecer no requería colaboración estudiantil, sin embargo, yo acepté.

Los días lunes miércoles y viernes yo estaba en el colegio de seis de la mañana a seis de la tarde, allí me sentía cómoda porque hacía labores administrativas, conocía más sobre la vida de lxs profesorxs y también comía bastantes golosinas, pues María repartía sus dulces conmigo. Sin embargo yo observaba como otrxs compañerxs hacían servicio social con cursos de primaria, yo siempre sentía el impulso de hacerlo, pero el miedo a enfrentar los comentarios de lxs niñxs como “esa niña tan pequeña”, “como camina de raro” “usted es igual de pequeña a nosotrxs” me causaba pánico y decidía frenar toda intención por irrumpir las aulas, así que mejor me quedaba en la oficina de María, me veía interpelada por la normalidad circulante que exige un cuerpo integral, así pues es clave la alianza de la teoría *crip* con la teoría *queer* propuesta por McRuer:

Lo que la teoría *crip* propone es una alianza con el movimiento *queer* y el transfeminismo para contrarrestar la morfología normativa que impone no sólo el binario heterosexual: masculino – femenino/varón - hembra, sino también lo que McRuer (2006) nombra como integridad corporal obligatoria, la cual alude a un concepto cultural de estructuración que postula la discapacidad en términos de falta, degeneración e imperfección. (Jonathan Maldonado, 2019, p.27)

Por supuesto que me sentía cómoda en mi jornada y con quienes ya me conocían, pues de alguna manera se había NORMALIZADO mi presencia en los espacios escolares que transitaba cotidianamente, yo también normalicé muchas prácticas, como por ejemplo ser siempre la primera de la fila, poder sentarme en las izadas de bandera si estaba cansada, no hacer fila cuando se repartía el refrigerio, hacer las actividades corporales o de educación física a mi manera “decidir” no ir a salidas pedagógicas si se avisaba que habían caminatas largas, no pararme del puesto a saludar si llegaba algún profesorx.

Hasta que siempre sucede algo, eso que irrumpe, que incómoda, que fractura.

Estaba en décimo, en un salón del primer piso, después del descanso, en clase de trigonometría con el profesor Javier Buitrago; como llegamos alborotadxs lo primero que hizo fue poner un ejercicio muy fácil y decir que a los 10 primeros les pondría una firma para subir la nota, cuando yo acabe el ejercicio habían como 15 compa ñxs

haciendo la fila, yo me paré tranquila directo al escritorio del profesor, pretendiendo saltarme la fila, cuando me acerqué él se quedó mirándome y me dijo “señorita Puentes ¿usted cree que tiene privilegios?, mire la fila, ya no alcanza, mejor siéntese”.

Esta situación devela cómo operó, según Valeria Flores (2008) la política de la ignorancia en la institución, de tal manera que fui instaurando prácticas cotidianas escolares desde una comprensión coherente con la normalidad, donde se daba por hecho mi diferencia, pero nunca se problematizó o se habló de ella:

La teoría queer cuestiona uno de los binarismos fundantes del campo educacional, la oposición entre conocimiento e ignorancia, demostrando que esos polos están íntimamente implicados y sugiriendo que la ignorancia puede ser comprendida como producto de un modo de conocer. Así, la ignorancia es ignorancia de un conocimiento. Las ignorancias, lejos de ser fragmentos de una oscuridad originaria, son producidas por determinados conocimientos. La afirmación de Guacira Lopes Louro acerca de que “la ignorancia no es neutra, ni un ‘estado original’ , no es falta o ausencia de conocimiento sino un efecto [del mismo]”, es esclarecedora. De este modo, nos dice que la ignorancia es un efecto de un modo de conocer y no una ausencia de conocimiento. (Valeria Flores, 2008, p.18).

Si bien, desde las pedagogías críticas y la sociología se ha escrito bastante acerca de cómo las instituciones escolares mantienen y reproducen el estatu quo, tomando como eje principal la clase social y mostrando cómo desde allí se realiza una selección cultural arbitraria que garantiza o no el éxito escolar, considero primordial complejizar esta reproducción del orden social vista desde la clase social y proponer visiones desde la arista de la discapacidad, según Ignacio Calderón (2014):

El poder más inquietante de la escuela con respecto a las personas con discapacidad es precisamente que, a través de distintos mecanismos, consigue hacerles ver que son lo que la institución dice. La selección cultural establecida en el curriculum, las relaciones sociales mediadas por las materias, las jerarquías que se establecen en clase y el centro, la segregación en grupos o

instituciones diferenciadas, la distribución del conocimiento, los tiempos, los espacios y los profesionales, las estrategias didácticas y de evaluación, las calificaciones, las pruebas psicológicas, etc. van eliminando cualquier atisbo de reacción consistente. (Ignacio Calderón, 2014, p. 117).

Los mecanismos de subjetivación que plantea Calderón (2014), los empecé a ver reflejados cuando egresé del colegio y me enfrente a un mundo y a unas relaciones sociales y espaciales que me ponían en constante tensión; como el uso del transporte público y el ofrecimiento constante de la silla azul²⁰, las miradas penetrantes y muchas veces caritativas que por un lado me ven como carente, como foco de corrección u otro como símbolo de buena suerte²¹. Estas otras relaciones que estaba generando con el espacio público, y que al mismo tiempo me interpelaban/incomodaban hicieron eco en las diferentes formas como había aprendido a ocultar mi discapacidad y como esa ignorancia institucional de la que nos habla Valeria Flores se había encarnado en mi cuerpo.

El giro que me enfrentó con todas estas situaciones en relación con mi discapacidad²² fue el ingreso a la Universidad, la posibilidad de nombrarla en voz alta, de decirla, de problematizarla, la posibilidad del encuentro y reconocimiento en la construcción colectiva, otros capitales culturales, la emergencia de la manada, de no recorrer este camino en solitario. De ahí que desde inicios del presente año hago parte del Circulo Pedagógico de Inclusión y Territorio, espacio que surge desde la Asociación Distrital de Trabajadores y trabajadoras de la Educación (ADE), allí junto a otrx maestrxs del Magisterio tensionamos las prácticas inclusivas y la discapacidad en la escuela:

Por ello, enunciamos las diferencias como lugares perturbadores, subversivos y susceptibles a transformación de tal manera que sigan cuestionando las

²⁰ El transporte público en Bogotá, tiene sillas azules exclusivas para personas embarazadx, adultxs mayorxs y personas con discapacidad.

²¹ Muchas veces me sucede, en el espacio público, que me ofrec en limosna, o soy foco de la corrección religiosa por “algún pecado cometido en otra vida” mediante la oración de personas autodenominadas cristiana o testigos de Jehová mientras que otras personas generan un acercamiento porque creen que les voy a dar buena suerte.

²² No desconozco que la discapacidad es producida por las relaciones sociales, sin embargo me apropio de ella para resignificarla y potenciarla como sujeta política.

imposiciones, las miradas, las perspectivas y apuestas que posibiliten seguir agenciando la alteridad. Re-escribir en clave de otras construcciones situadas donde las subjetividades se legitiman y toma potencia su re-existencia como manera política de ejercer y disfrutar cada uno de los lugares que se habitan. (Circulo Pedagógico Inclusión y Territorio, ADE, 2020)

Acá las posibilidades de emerger desde otras perspectivas en, desde y para la discapacidad suceden desde los vínculos afectivos y el re-encuentro con otras pedagogías y profxs que no pierden de vista la posibilidad de subvertir y erradicar las prácticas normalizadoras y violentas que recaen sobre quienes no cumplimos la media y por lo tanto somos patologizados, carentes, en déficit, siempre foco de rehabilitación para las prácticas institucionales escolares, nutridas por el discurso médico-diagnosticador que resalta nuestras existencias como trágicas, desdichadas, insuficientes, deficientes, defectuosas y potencialmente corregibles o re- habilitadas en tanto la intervención se asemeje más a la norma, constituyendo así cuerpos funcionales y productivos,

Puntadas Identitarias. Escudriñando devenires transmutantes

Devenir

Fui múltiple, salí de mí

*Experimenté otros devenires, me encontré perdida
en procesos múltiples que encarnan regímenes en mi cuerpo.*

Me hallaba sucia en moralismos,

*Entendí que el dolor se encarna en las tripas y hace daño, que las rabias se deben
desatar*

Hoy tuve la oportunidad de hallarme un poco, de dolerme,

Perdonarme y acicalar mi cuerpo de algún modo.

*Ese territorio violentado y dañado que constantemente estigmatizan clasificándolo
como discapacitado.*

Observo reparaciones desde el posicionamiento de mi memoria,

Desde posibilidades de autonomía corporal,

Desde el respeto hacia mi cuerpo.

(Natalia Puentes, 2016).

El anterior poema lo escribí durante una clase de Memoria Histórica, en el año 2016, aún era muy tímida con respecto a mis sentires como diría Rita Sagato (1997) habitaba una identidad enlatada, es decir hablaba poco de ellos, pero escribía mucho como acto vomitivo, purgante y contenedor; así la vivencia y constitución de mi subjetividad discapacitada se fue dando como la dolencia de lo extranjero, como un peligro constante de desintegración de mi “incompletud” (Valeria Flores, 2013).

De esta manera y gracias a la escritura voy abriéndome espacio en los lugares que cotidianamente habito, iniciando por mi conciencia y por lo que pienso de mí, para desde allí defender un lugar en el mundo, “pues cuando hablaba tenía miedo de que mis palabras no fueran escuchadas ni bien recibidas, pero cuando guardaba silencio aún tenía más miedo” (Audre Lorde. 1980), no lo hago desde ideas esencialistas sino desde el desacomodamiento de lo que subyace en las maneras como me veo, me siento e interactúo con mi entorno pues hay claramente una parte de mí que llevo mal, que no deseo, que me incomoda (Angelino, 2014).

Es así que me sucede, lo que Melich (2009) llamaría una situación límite

Una situación- límite es aquella que resulta imposible de sobre-pasar (la muerte, el sufrimiento, el azar, la violencia...) son inevitables, insuperables. Frente a ellas me doy cuenta de mi fragilidad, de mi vulnerabilidad, de mi modo de ser contingente {...} Ante el drama que supone una situación límite puedo soñar otro mundo, otra situación. El acontecimiento de una situación límite abre la puerta del deseo. Imagino otra situación distinta, sueño. El mundo sería insoportable sin el sueño de otro mundo. La esperanza es precisamente esto, soñar otra situación. La vida humana necesita del sueño para poder vivirse. (Melich, 2009, p 89)

En esta situación, que no describiré en detalle, sentí un vacío tremendo y constante, al igual que confusión y decepción. Este momento de mi vida marcó un antes y un después, es cierto que me la pasaba constantemente en situaciones límites. Pero esta sensación que experimenté jamás la había sentido y mucho menos tan prolongada en el tiempo, momento en el cual puse en interrogante los roles de cuidado desbordante hacia mi familia, amigos y percibí que eran carentes hacia mí. Así mismo empecé a rastrear los límites en mis vínculos y noté que eran bastante precarios.

*Mi fuerza se ha ido
Ahora soy un cuerpo perdido
No sé para dónde cogió,
Solo sé que mi fuerza se ha ido*

*Tal vez huyo de mí,
O la perdí en algún lugar.
Siento su vacío en mis tripas
Y el dolor me cala la carne.*

*Mi cuerpo está sin fuerza
Mi corazón no tiene energía
Mis ojos se deshidratan
Y mis piernas se cuestionan.*

*Mi fuerza se ha ido y no volverá
Pero la tejeré de nuevo
Empezaré de cero
Y ya todo esto pasará.*

(Natalia Puentes, 2019).

Estos sentires de falta de fuerza, de desaliento, de inquietud, de bloqueo, de impotencia de incompletud e inseguridad estaban avisándome que había estado mucho tiempo por

fuera de mi hogar²³ y que efectivamente estaba inmersa en dinámicas dañinas y pensamientos de auto-exigencia que solo me paralizaban (Audre Lorde, 1984); que debía volver a revisar qué pasaba conmigo, así es como inicialmente experimenté ese sentimiento de culpa porque me sentía egoísta, como lo señala Marcela Lagarde (2015).

Las mujeres concretas somos controladas a través de la culpabilización. Y una de las cosas que más se nos culpabiliza es por ser egoístas. Las mujeres crecemos con creencias muy fuertes en torno al egoísmo de las mujeres y valoramos “ser egoístas” como inadecuado, del mal gusto, inaceptable desde el punto de vista ético (Lagarde, 2015, p. 177).

Lo complejo fue cuando me di cuenta que al buscar ese equilibrio entre cuidar y cuidarme, los principales reclamos provenían de mi mente, y que al cuidar de mi me sentía muy bien pero luego aparecía esa sensación de culpa y remordimiento, de autoexigencia por no alcanzar a suplir mis cuidados y los cuidados externos. Y es que “el impulso que experimentan las mujeres, de curarlo todo y arreglarlo todo, es una peligrosa trampa creada por las exigencias que nos impone nuestra cultura” (Clarissa Pinkola, 1992, p.395)

Al mismo tiempo mis percepciones adormecidas acerca de los límites emocionales, racionales, físicos, espirituales y económicos necesarios para mi supervivencia me pusieron en situaciones de peligro (*ibíd.*, p.188), de tal manera que quise experimentar y probar desenfrenadamente cosas que antes ni se me habían pasado por la cabeza. El tema no es lo que probé y lo que experimenté, el tema es que no sabía hasta donde quería llegar, no conocía el fondo, y lo conocí desde un lugar de rabia, como una especie de desquite por todo lo que antes no me había permitido. Y cuando estuve allí, en un hoyo oscuro, peligroso y perjudicial sin saber qué hacer, sentí miedo y también sentí la urgente necesidad de salir de allí.

Quizá fue una manera de huir, porque era la opción más fácil que vi para no hacerle frente a todo aquello que subyacía en mí, sin embargo ese miedo desbordante me

²³ Cuando me refiero a mi hogar, me refiero a mi mundo subterráneo, a mis sentires más profundos y al contacto con lo misterioso, con mi corazón y cuerpo.

impulso a querer descubrir qué pasaba y a hacerle frente a ello, para ampliar las significaciones y sentidos que preveían en ese momento, así que estas experiencias de dolor, descuido y soledad las empecé a resignificar y a redireccionar (de la mano de Angelly, terapeuta del GOAE²⁴) pues allí escuchar y escucharme “era de modo compartir, aliarse y, en consecuencia, aliviar las cargas de la discapacidad y juntar estrategias de importantes valoraciones respecto de la misma”(Angelino, 2014, p. 57).

Deseo subrayar acá un aspecto importante y quizá controversial; y es la constitución de la auto-estima pues concuerdo con Marcela Lagarde (2000) cuando dice que es necesario poner atención a las condiciones patriarcales en las que nos desenvolvemos para desde allí eliminar esas tendencias sacrificiales o salvadoras que encarnamos los cuerpos feminizados y articular acciones reparadoras que sitúen y reconozcan nuestros saberes y aportes al mundo/nuestro mundo/nuestra vida. En este sentido, el concepto de auto-estima no está relacionado con la “psicología pop norteamericana” dominada por la industria farmacéutica que puede proporcionar dosis de autoestima embotellada elevando el nivel de serotonina en el cerebro, haciendo de su búsqueda un camino de frustración” (Zizek, 2003, p.3). Por el contrario, cuando desde el feminismo replanteamos lo que significa la centralidad en nuestras propias vidas, no tiene nada que ver con invadirle la vida a nadie ni con dominar a nadie, ni con ser superior a nadie” (Lagarde, 2015 p. 178). Tiene que ver con reconocer la importancia de nuestros actos cotidianos de entender que no tenemos por que salvar a nadie ni encarnar por esencia las labores del cuidado.

Otro aspecto importante que quiero destacar es la idea persistente que tenía acerca de sentir que perdía el tiempo en arreglarme, mirarme al espejo y encarnar la vanidad, pues me parecía algo sin importancia, o más bien algo que era “incorrecto” de hacer para una feminista pues estaría contribuyendo a la instrumentalización patriarcal de mi cuerpo, sin embargo, empecé a hacerlo y me sentía muy bien, así lo muestra el siguiente fragmente de mi diario del año 2019

“Es contradictorio pensar que verse “bella” es “malo” pero que cuando lo hago me siento bien conmigo misma, es un tiempo para mí, cuidándome, sintiéndome”.

De acuerdo a lo anterior,

²⁴ El GOAE es el grupo de apoyo estudiantil de la Subdirección de Bienestar Universitario de la Universidad Pedagógica Nacional

Pasar del malestar a identificar de qué se trata, eso es aprender a disentir. No solamente saber que algo me incomoda, que me siento mal y que sufro, sino que eso tiene que explicaciones y un sentido que no acepto, este proceso desarrolla en cada mujer, la aceptación al rechazo, a la opresión personal, a aquello que la daña y tiene la característica de ser un proceso vital al interior de cada una.

El segundo paso en la disidencia, es sentir que una desentona con situaciones, personas, costumbres, tradiciones, mentalidades, con cosas que a lo mejor ayer parecían maravillosas y hoy ya no; con el humor, hasta con las canciones, las películas. Desentona con su mundo más cercano, mas importante y más entrañable {...} Disentir es aprender a desentonar y no sentirse mal por ello (Lagarde, 2015, p.388).

De ahí que decidí seguir indagando y curioseando qué pasaba cuando me arreglaba y cuando encarnaba esa vanidad que sentía tan esquiva en mi vida; así fue como inicié algo que podría llamarse la restauración²⁵ de mi aspecto físico, al mismo tiempo que, de manera involuntaria, se metamorfoseaba mi mundo interior²⁶, las formas de sentirme conmigo misma y de escuchar mi cuerpo. Recalco que esto no es un camino tranquilo en el que pretendí higienizarme o domesticarme, por el contrario, doy cuenta de una subversión que se nos ha negado a las mujeres, a las identidades marginadas, y a los cuerpos con dis/capacidad. Así que esta negación cala en la carne, en las tripas, en los huesos y en corazón hasta que una empieza a auto-negarse y auto- marginarse, no solo de experiencias externas, sino que una se margina de sí misma. Y eso, en términos de subversión a las dinámicas económicas es una ganancia para el capitalismo, que se adueña de todo y potencia nuestro auto-repudio para volverlo un foco de consumo. Por lo tanto, esta mudanza de mi performance corporal ha significado, como lo menciona Bello (2014), en relación a las mujeres negras presas, una estrategia hacia la posibilidad de autodefinirme:

²⁵ Tomo como referencia lo que Dora Silva llama Ensamblaje en su texto *Mais Viva! Reassembling Transes, Blackness and Feminism* (2019)

²⁶ Según La psicoanalista junguiana Clarissa Pinkola Estés el mundo interior o mundo subterráneo es la psique, lo inconsciente, los que subyace en lo más profundo de ella.

Las prácticas de feminización corporal {...} se convierten en manifestaciones de rechazo a los estereotipos. Si en la teoría feminista hegemónica se denuncian las prácticas de belleza como instrumentos “patriarcales” para disciplinar y docilizar los cuerpos de las mujeres blancas y de clase media: vemos que en la cárcel las mujeres pobres y racializadas emplean las estrategias de embellecimiento como prácticas de restitución subjetiva y sanación psíquica (Alanis Bello, 2014, p. 178).

De acuerdo a ello y contextualizando los discursos feministas desde las lecturas que realizo a mis practicas concretas, identifico la lucha por habitar una estética no hegemónica como desobediencia a los mandatos desde la blanquitud y el feminismo burgues que desde posturas aparentemente progresistas reproducen las mismas estrategias del opresor.

Puntadas Deseantes. Hacia una justicia erótica desde una feminidad anómala.

Resulta de gran importancia anotar que las necesidades y deseos sexuales de una persona no son algo casual, ni tampoco son productos sociales únicamente, aparecen como elementos profundamente arraigados en lo que es esa persona como individuo, lo que significa que la sexualidad de una persona en tanto deseos, formas de satisfacción y expresión, son constructos históricos y culturales que corresponden a la vivencia específica de cada persona

(Guillermo Rodríguez y Marisol Moreno, 2012, p.27).

Inicio con esta cita para problematizar el deseo y no darlo por hecho, es decir para cuestionar que aquello que deseamos, o en mi caso aquello que he deseado, está muy nutrido por las imágenes, formas de ser, estereotipos que han llegado de manera recurrente a mí, es decir que también nos enseñan y educan en y desde los deseos. Entonces ¿qué nos enseñan a desear?, ¿qué cuerpos nos enseñan a desear y para qué?

Así pues, resueno con las palabras de Ammarantaha Wass, amiga lisiada-trans, activista y estudiante de la UPN:

Una no se siente deseable, erotizable o incluso que merezca un “buen partido”. También por esas idealizaciones del amor romántico y de esperar cosas que tal vez ni llegan o no existen sino solo en Disney”(...) Y una se arriesga a muchas cosas, también porque eso es lo que tiene estar en el borde, que las periferias siempre somos terrenos más complejos y más disputados por lo mismo, porque una resulta siendo más vulnerada a que cualquier imbécil llegue y establezca un discurso sobre una, a que cualquiera que llegue y me de seguridad o alguna señal que yo interprete entonces yo lo idealizo. Y no es que una sea estúpida sino es que en realidad es porque tanto las condiciones sistémicas como los entornos nos han dado para asumirnos así y para sentirnos de esas formas. Ese reto de pillar las cosas que una no quiere, sino que la sociedad quiere que una quiera. Entonces eso reformula un montón de objetivos y duele al principio porque una se pilla que lo que antes le dolía o por lo que una antes lloraba y sufría no valía tanto la pena, porque pues es la sociedad a la larga y todos lo que estamos dentro del sistema capitalista, patriarcal y etc etc quienes sufrimos ¿no?. Hasta los manes que son víctimas de su propio privilegio.

(Yennifer Villa. 2020, Enero 28. *Propuesta clase virtual CLACSO*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=RHXcCuaBQDM&feature=emb_title

De acuerdo a las palabras de Ammarantha, en mi caso particular aprendí a no desearme y por consiguiente era muy difícil sentir el deseo ajeno, muchas veces no lo percibía y otras tantas sentía vergüenza de ser sujeta deseada. Si bien es importante abordar el deseo como una categoría que trasciende las relaciones erótico-afectivas, es decir, el deseo como posibilidad y horizonte de construcción en nuestras decisiones, acciones y sentires, el deseo como posibilidad creadora que emerge en los diferentes vínculos y relaciones que experimentemos con todas las formas de vida, acá me voy a centrar en las prácticas deseantes, eróticas, sensuales y seductoras desde la sexualidad y los vínculos eróticos-afectivos-amorosos y la producción de la sexualidad:

La sexualidad es una actividad cultural cambiante, cincelada a través de múltiples discursos populares, religiosos, económicos, científicos, entre otros. No es un fenómeno de la psicología individual sino un producto social como lo

son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión. (Vence, 1989; Rubín 1989. Citado por Alanis Bello, 2014, p 182).

Para muchas personas, la sexualidad de las personas con discapacidad es curiosa, llamativa, motivo de sorpresa, escurridizo, es patologizada y temida, estos imaginarios se potencian desde el discurso médico que pretende ejercer control sobre la reproducción de los cuerpos diferentes/chuecos/con discapacidad, para potenciar sus prácticas eugenésicas. En mi caso, este discurso llega siempre con una carga culpabilizante al cuestionar mi sexualidad y la no viabilidad de una maternidad, igualmente por la curiosidad de los médicos²⁷ al preguntarme por si mis parejas sexuales son más altas que yo, y la impresión que muestran al saber que no planifico y que también follo. Entonces me pregunto, si quienes ejercen la medicina siempre están miedosos de que las personas con discapacidad nos reproduzcamos, ¿dónde está la garantía para el acceso a nuestros derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos²⁸? Por supuesto esto no es un miedo que devenga solo de los médicos, es un miedo de la sociedad, así, para mí es importante ejercer el control de mi propia sexualidad y la dirección de las decisiones que tomo respecto a mi cuerpo, a lo que quiero para mi vida en relación a mi placer, como lo señala Pilar Cruz, la salud reproductiva es un asunto de autonomía y libertad en relación al ejercicio de una sexualidad plena, donde se garantice, desde la salud pública, las condiciones médicas, servicios adecuados y pertinentes:

En consecuencia, la salud reproductiva entraña capacidades de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, de procrear y la libertad de hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia. Lo anterior lleva implícitos los derechos a obtener información para planear la familia de su elección, a utilizar métodos para regular la fecundidad segura y eficaz y a recibir servicios adecuados de atención a la salud que permitan embarazos y partos sin riesgos (Pilar Cruz, 2004, p. 152).

²⁷ Dejo el adjetivo en masculino porque quienes han ejercido estas prácticas cuestionadoras hacia mi sexualidad han sido médicos-hombres

²⁸ Agrego la insignia, NO REPRODUCTIVOS, porque en Colombia el aborto es legal en tres causales; embarazo por violación, cuando está en peligro la vida de la mujer y por una grave malformación del feto. Esto es aun una abarrera para el acceso a la toma de decisiones de las mujeres sobre lo que quieren para sus vidas y para sus cuerpos. ABORTO LEGAL YA.

Por otra parte me parece pertinente decir que “los mitos alrededor de la discapacidad en relación con la sexualidad demuestran lo incomoda que se siente nuestra sociedad ante la idea de considerar a las personas con discapacidad como seres con intereses sexuales” (Guillermo Rodríguez y Marisol Moreno, 2012, p. 47). Así que decidí potenciar esa incomodidad a través de un performance híper- feminizado, desde una construcción de género propia, “subversiva, extrema y antipatriarcal que genera un corto circuito”(Itziar Ziga , 2009, p.48) y es que ¿quién nos dijo a las mujeres con discapacidad que podíamos exhibirnos en el espacio público mostrando nuestros hermosos cuerpos con vestidos cortos, faldas, ombligueras o escotes llamativos? Perturbando esa idea del feminismo hegemónico que nos dice que la feminidad y la vanidad se construyen para la subordinación masculina y mostrando nuestros cuerpos desde cierta docilidad sexual, acá mi intención es reivindicarme como sujeta deseante para controvertir la concepción privatizadora de la pasión y el lazo entre el deseo y lo viril, de tal manera que altero el espacio público, al igual que pongo a circular una teatralidad seductora, y pongo de manifiesto mis intereses y excitaciones, (Alanis Bello, 2014) pues experimento que “la seducción es una experiencia subversiva, es más inteligente que el simple acto sexual” (Alanis Bello, 2014, p.198).

Por seducción, podemos entender una relación “artificial” que traslada los cuerpos al límite de las diferencias hetero (sexuales) que los atraviesa. La seducción cuestiona la rigidez del dispositivo de la sexualidad foucaultiana, en la medida que piensa el deseo, su teatralidad, sus simulacros y sus objetos, como productos artificiales, es decir desviantes de cualquier pretensión de naturaleza, verdad o identidad. La seducción es una experiencia que se da a través del intercambio de signos, poéticas, estrategias y apariencias. (Baudrillard, 1981 citado por Bello 2014).

La siguiente fotografía nace desde un espacio de expansión de vínculos, amor y arte donde pusimos, de la mano de dos grandes amores Karen y Yessica Parra, a circular la pasión, el erotismo, la seducción para extender los vínculos afectivos y el capital sexual.



Figura 33. Erótica de una feminidad anómala.

Nota. Fotografía tomada por Karen y Yessica Parra, 2020. Durante la madrugada de un día de agosto, posterior a una larga charla sobre pornografía, erotismo y discapacidad.

Al mismo tiempo mi construcción de género, responde a la categoría mujer, porque me parece supremamente político nombrarme desde allí, desde una mujer con discapacidad y concuerdo con Johanna Hedva en su Teoría de la Mujer Enferma (2018) que nombrarse mujer en el siglo XXI es estratégico y radical, aunque no hay que dejar de nombrar que esta categoría (mujer) “ha dejado por fuera a muchas personas transgénero y de género fluido lo elijo porque todavía representa lo abandonado, lo secundario, lo oprimido, lo particular más que lo universal” (Hedva, 2018).

De igual manera, cabe señalar que “el género no es solamente una categoría analítica, es también una relación de poder donde los patrones de sexualidad femenina son producto histórico construido por los hombres para definir lo necesario y deseable” (Rodríguez Uribe & Moreno Angarita, 2012).

Para concluir este apartado, deseo poner sobre estas letras la fuerza creadora, fuente de poder interior e información que podemos encontrar en lo erótico. Deseo manifestar que es necesario construir una erótica que nutra nuestras vidas, una erótica que no solo se encauce hacia las relaciones sexo-afectivas-coitales sino que por el contrario, se expanda hacia todas las áreas de nuestra vida, en palabras de Lorde (1986):

Cuando empezamos a sentir lo erótico profundamente, en todos los ámbitos de nuestra vida, también empezamos a exigir de nosotras y de nuestros empeños vitales que aspiren al gozo que nos sabemos capaces de sentir {...}. Cuando vivimos de espaldas a nuestros instintos eróticos, nos adaptamos a estructuras externas, mientras que si nutrimos ese poder interno éste iluminará el mundo que nos rodea y comenzamos a ser responsables de nosotras mismas y nos revelaremos ante cualquier acto de represión/opresión/negación/indiferencia, es así como el erotismo es radicalmente político y espiritual. (Lorde, 1986 p, 13).

Puntadas de Fugas y Resistencias. Lisiando el camino prometido

Resistir es, simbólicamente pero también en la praxis corporal, poner el cuerpo por delante, con fuerza, para que no sea engullido por las fuerzas que nos oprimen. Si entendemos el cuerpo como un simple producto (discursivo,

político, ideológico o pedagógico), en lugar de entenderlo como espacio de lucha y conflicto, será muy difícil pensar en una pedagogía de la resistencia.

(Jordi Planella, 2017, p. 54)

Como lo plantea Alanis Bello (2014) encarnar una experiencia desviada es una situación ambigua, pues por un lado da lugar al empoderamiento desde un lugar de enunciación y por otro se evidencia el sufrimiento derivado de opresivas estructuras, por ello desde este espacio de frontera también emergen resistencias.

Es posible que el germen de mis resistencias las ubique en mi familia, no recuerdo bien el momento exacto en el que le pusimos nombre, desde la creatividad que implica la confianza del hogar, a nuestra discapacidad. Un día empezamos a nombrar a nuestras piernas anómalas, “las chuquitas”. Y en casa decía “me duelen las chuequitas”, “las chuquitas no me dan pa` tanto” o las “chuquitas si se dan mañas” y así nos referíamos a nuestras piernas.

Esto me ha permitido nombrarme primeramente como un ejercicio cotidiano e íntimo encauzado inconscientemente a dolerme menos ²⁹ y desde allí empecé a construir un camino hacia la comunicación con mi cuerpo, hacia conocerle/conocerme, hacia el habitarlo, como lo refiere Nicolás Torres (2017) desde prácticas intencionales que aducen a hacer un lugar particular para dotar de sentidos el mundo/nuestro mundo/mi mundo.

Así pues, el baile, el teatro y el deporte, específicamente el ciclismo, son mi lugar de gozo y disfrute corporal.

*Es la desobediencia que ejerzo
Con mi cuerpo lisiado,
Es la respuesta que doy al mundo que me señala.
Es el momento en el que
conecto el cerebro con el corazón.
Bailo porque lo necesito,
como inmersión a un mundo*

²⁹ Evidencio que nuestra voz o capacidad de manifestación dadas en ambientes de confianza son imprescindibles para empalabrar la experiencia.

*paralelo, oculto e indescrptible.
Bailo porque recibo con mi cuerpo
este regalo de la vida
Este encuentro con lo que hay
debajo de mi piel, dentro de mí
Bailo porque allí presencio una conexión
con el indescifrable misterio
Que se esfuma ante mí.*

(Natalia Puentes, 2020)

Los siguientes registros fotográficos dan cuenta de algunas de mis búsquedas a través del baile.



Figura 34. Danza como fuga.

Nota. Las fotografías hacen parte de mis tránsitos por la danza, desde la práctica de danza árabe en el colegio, como la práctica de capoeira y danza contemporánea en la Universidad Pedagógica.

En relación con los escenarios de agencia que me he permitido buscar y también que han llegado a mí, está el performance y el teatro, de acuerdo con Alfonsina Angelino (2014) han sido estrategias para escarbar en la verdad interior, para realizar un ejercicio de introspección que resultan de un impacto político incontestable. A través de estas apuestas me he sumergido en un rescate de aquello que me ha sido arrebatado, por supuesto siempre de la mano de otrxs, en nuestros diálogos y charlas que parecen tan íntimos pero que se vuelven aristas comunes de nuestras cotidianidades.

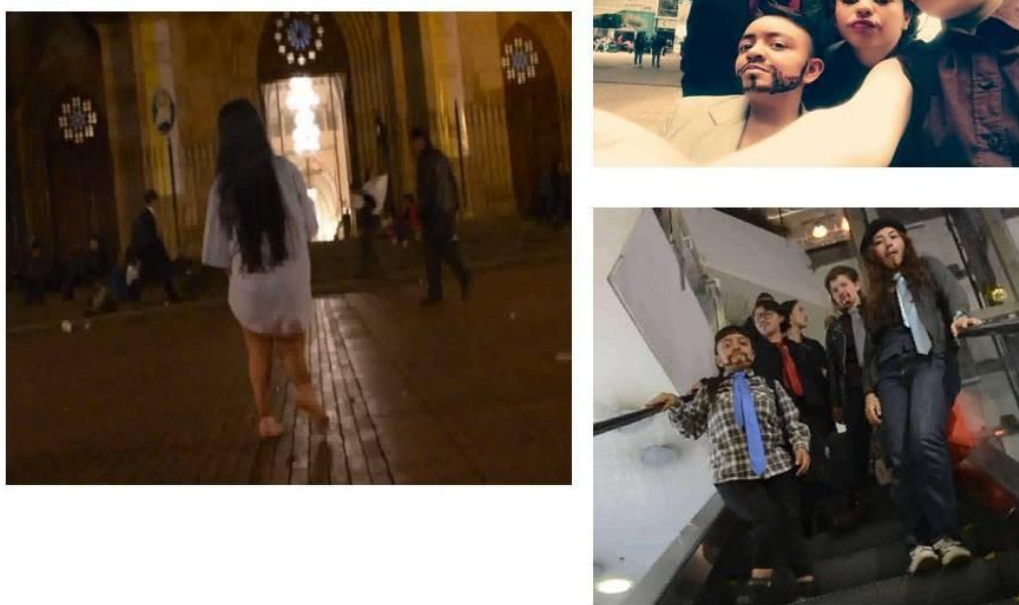


Figura 35. Performance como resistencia.

Nota. Estas fotografías hacen parte de dos performances que realicé con amiguxs de la universidad. La fotografía de la derecha es la intervención abortera frente a la iglesia de Lourdes en la localidad de Chapinero. Por otro lado, las fotografías de la izquierda hacen parte de una intervención Drag en la universidad desde la clase de Pedagogías Queer, la cual ampliamos al centro comercial Avenida Chile.

Mencionaré además que potenciar la incomodidad constante que genero en el espacio público, también es potenciar aquello que me incomoda en relación a las reacciones, las miradas, los gestos. Pues gracias a estas acciones noto que se diluye un velo, el velo del disimular. Las personas intentan disimular, pero cuando lo que observan raya de

maneras inimaginables con lo que pueden soportar sus miradas, dan rienda suelta a mostrar lo que les produce aquello que miran, De esta manera

“El cuerpo de la artista de performance es el soporte de la obra, su cuerpo se convierte en la materia prima con que experimenta, explora, cuestiona y transforma. El cuerpo es tanto herramienta como producto. El performance es un género que permite a las artistas buscar una definición de su cuerpo y su sexualidad sin tener que pasar por el tamiz de la mirada masculina. Al tomar elementos de la vida cotidiana como material de su trabajo, el performance permite que las performanceras exploren su problemática personal, política, económica y social.”(Josefina Alcázar, 2001, pág. 3).

En este orden de ideas debo destacar mi experiencia en cuanto a la movilidad por la ciudad y sobre todo el papel estratégico de mi uso cotidiano de la bicicleta, como lo menciona Skeggs (2013) “la movilidad es un recurso desigualmente distribuido y presupone un acceso diferenciado y asimétrico” (Citado en Desandar un magunge infinito: relatos sobre las experiencias urbanas de algunos atletas físico- motrizmente dis/capacitados en Bogotá).



Figura 36. Natalia Puentes 2001.

Nota. Parque de las llantas, 25 de diciembre, día en el mi hermano Arturo me enseñó a montar en bicicleta.

Me basta con observar por un momento, la altura de los estribos de los buses y la estructura interna; las sillas, los tubos, torniquetes, y los timbres, para evidenciar

barreras de accesibilidad que impiden a mi cuerpo una movilidad común. Por ello, aunque la estructura vial para ciclistas aún es muy precaria en la ciudad de Bogotá, allí, en la bicicleta, encontré una movilidad que me permite un rango más amplio de autonomía ligada a una economía que me facilita saber en qué y cómo invierto el dinero, en mecánica de mantenimiento de la bicicleta, y ya no en altos costos de pasajes que además me drenaban energía al sentirme insatisfecha y degradada cuando debía usarlo.

Ser mujer-ciclista- lisiada conlleva un conjunto de saberes, los ingredientes de estos saberes los fui recopilando en mi infancia, he tenido una conexión profunda con la bicicleta pues también fue el medio estratégico de transporte de mi padre. Así siempre estuve rodeada de bicicletas. Durante la adolescencia estuve casi 3 años sin bicicleta, hasta que inicié mi búsqueda, no sabía cómo la iba a pagar, solo quería una y la iba a conseguir, empecé a averiguar precios, a mirar páginas y por supuesto tallas. A los 19 años encontré la bicicleta, mi hermano me la compró.

De esta manera los ingredientes los fui cocinando en varios escenarios. Primeramente, en la ciclovía, siempre con la ayuda de mi hermano, quien me indicaba lo que significaban las señales de tránsito, las luces de los carros, las señales pavimentadas, la ubicación en la ciudad y las direcciones; estar pendiente de los espejos de los carros, hacerme visible y siempre dejar pasar carros de carga pesada por que la visibilidad de ellos hacia mí es mínima, casi diría que nula. Luego empecé a salir los jueves en la noche con un grupo de ciclistas del barrio (Bikennedy). Entonces me sentí confiada, sentía que ya tenía “cancha”³⁰, empecé a irme hasta la Universidad haciendo un recorrido diario Kennedy-Chapinero, al principio a mi familia le daba miedo, pero yo no me detuve, Hay algo que tengo claro, y es que, cuando me monto en la bicicleta es por mi bienestar emocional y psicológico.

Así que, como lo menciona Nicolás Torres (2017) fui configurando estrategias de movilidad en relación a las posibilidades condicionantes que me son ofrecidas y así encarno un acto político que desmantela estructuras subalternizantes de movildades- otras.

El siguiente es un escrito dedicado a mi bicicleta:

³⁰ Cancha significa tener bastante experiencia en algo.

Las cosas suceden antes de suceder.

Creo que mi historia con la bicicleta posiblemente se remonte a otras vidas, a otras épocas.

Con la bicicleta me sucede algo parecido al tejido, no siento que aprendo, solo siento que recuerdo.

Como si lo “nuevo” ya hiciese parte de mí y cada una de mis células lo manifestara.

Ahora, me centraré en lo que respecta a esta vida.

Quizá la bicicleta también recordó que teníamos un contacto profundo y apareció en mi vida cuando menos lo pensé.

Solo tenía la certeza de que estaría conmigo y de que éramos una.

Me recordó cómo enfrentar mis miedos más profundos.

Mis miedos a hacer del espacio público un lugar para mi cuerpo, un lugar al que tengo derecho, un lugar del que me puedo apropiar.

Me enseñó a mirar a las personas y saber que ellas tenían tanto miedo como yo.

Me recordó la potencia y belleza de mis piernas, nuestra vulnerabilidad infinita al transitar por las avenidas al lado de camiones y tractomulas.

Me recordó el placer de sentir mis jugosos muslos que despliegan intensidad, que se mueven como alas de mariposa y se enraízan mediante pedaleos constantes.

(Natalia Puentes, 2020).

Planteamiento del problema de investigación que encarno:

Poner (me) en escena, narrar (me) contar (me), ha permitido que dé cuenta, cómo desde dispositivos escolares, se configuraron en mi imágenes y nociones de un sujeto universal y estandarizado al que pretendía alcanzar, al punto que intentaba acallar los lugares del placer y el deseo encarnando una subjetividad heteronormativa, así como el borramiento de la experiencia situada de habitar un cuerpo con discapacidad. De esta manera las interpelaciones que atraviesan el lugar pedagógico que encarno están encauzadas a develar los discursos y prácticas capacitistas que devienen de las supresiones hacia los cuerpos que desbordamos e incomodamos la misma escena pedagógica, así como la negación de las propias existencias en las diferentes esferas, para sostener dinámicas violentas hacia nuestras vidas.

De allí que me pregunte ¿De qué manera desde un lugar pedagógico y corporal lisiado emergen posibilidades para indagar sobre las configuraciones corporales construidas a partir de un contexto escolar mediado por las tecnologías de la información en lxs niñxs del curso 902 y 903 de la institución Educativa el Japón?

Objetivo General:

Comprender las maneras en que desde las experiencias de una maestra lisiada es posible tensionar/romper los espacios “normales” y normalizantes que emergen desde las dinámicas escolares y sociales en el encuentro con otrxs cuerpos de estudiantes y maestrxs.

Objetivos específicos:

- Generar espacios de reflexividad y diálogo alrededor de la experiencia familiar lisiada potenciando la historización de las memorias personales para el tejido de una didactobiografía a varias voces en diálogo con apuestas pedagógicas contra-capacitistas
- Posibilitar encuentros para poner a circular, mediante la narrativa oral y escrita, significaciones que se inscriben en la corporalidad propia, de mi familia y de estudiantes con los que comparto, esto como lugares de construcción de cuidados colectivizados y vivencias de fragilidades en red.
- Develar las formas como se van construyendo corposubjetividades normalizadas a partir de discursos y prácticas que circulan en los ambientes escolares específicamente en adolescentes estudiantes de los cursos 902 y 903 del colegio Japón, jornada mañana.

Capítulo IV

Propuesta Pedagogía I.E.D El Japón

PRESENTACIÓN

*“Es necesario recordarnos nuestro potencial de corporalidad, de creación;
para convertir nuestros cuerpos en aroma, en sonido, en color, en sabor.*

Materia prima que sobra en los hogares”

(Luz Helena Acevedo, 2020).

¿Qué lugar tiene nuestro cuerpo en la educación pública? ¿Cómo habitamos nuestro cuerpo en el contexto de aislamiento social? ¿Cómo nos relacionamos con nuestras emociones? ¿Qué le decimos al cuerpo? ¿Qué nos dice el cuerpo? ¿Aprendemos a escuchar nuestro cuerpo? ¿De qué maneras volcamos nuestros sentidos hacia el cuerpo que habitamos? ¿Qué ha sucedido con nuestra corporalidad en este periodo de confinamiento? ¿Cuáles estrategias nos ofrece la virtualidad para construir lazos afectivos? ¿Qué caminos hacer- nos hacia pedagogías que nos permitan aprendizajes escolares holísticos o integrales donde el cuerpo no sea enviado a un segundo plano?

Inicio con estos interrogantes ya que son preguntas que se han configurado como trincheras desde las cuales realizo reflexividad en relación a mis intereses y prácticas pedagógicas, así mismo, son preguntas que me han acompañado y han estado presentes en mi experiencia como mujer-estudiante que habita un cuerpo con discapacidad. Con esto pretendo situar el lugar desde el cual me enuncio para poner sobre la mesa mi compromiso emocional, mis intereses, sesgos, ángulos y perspectivas desde las cuales me relaciono con la realidad

En este sentido, lo que busco con esta experiencia pedagógica es potenciar y reconceptualizar el papel que le vamos dando al cuerpo en nuestras vidas, indagar en las formas como nos vamos relacionando con él, tanto en la vida en general como en los diferentes escenarios de los que hacemos parte y el sentido de este en los procesos de aprendizaje desde la escuela pública y colocación ante el mundo.

Por otra parte, quiero resaltar que, en esta propuesta pedagógica, cuando me refiero a la conciencia, no hablo de una sustancia o un ente separado del cuerpo, pues “nuestra

conciencia, no es una conciencia separada del mundo, de naturaleza distinta a nuestro cuerpo (no son dos sustancias separadas), sino que nuestra conciencia es siempre corporal. Somos cuerpo, y nuestro cuerpo es nuestra experiencia del cuerpo” (Facundo Ferreiros, 2016, p.3).

EXPERIENCIA PEDAGOGICA:

- Pregunta Problemática ¿Qué sucede con las configuraciones de la corporalidad en un contexto de aprendizaje mediado por las tecnologías de la información en lxs niñxs de los cursos 902 y 903 jornada mañana de la institución Educativa el Japón?
- Objetivo General:
 - Rastrear elementos configurativos en la construcción de las corposubjetividades de lxs niñxs de los cursos 902 y 903 jornada mañana de la institución Educativa el Japón mediante trabajo corporal activo que permita potenciar los sentidos del cuerpo presente en los procesos de aprendizaje.
- Objetivos Específicos:
 - Realizar 6 encuentros mediados por las Tecnologías de la Información y la Comunicación
 - Aportar herramientas de trabajo corporal encauzadas al reconocimiento de éste en los procesos educativos y a la práctica de bienestar en medio de la vivencia escolar virtual.
 - Propiciar espacios de reflexión alrededor de las construcciones de las corporalidades de lxs estudiantes, mediante la construcción de corpografías y círculos de la palabra.
- ¿A quiénes?: esta experiencia pedagógica va dirigida a estudiantes del grado noveno de la jornada mañana de la Institución Educativa Distrital El Japón.
- ¿Cómo? realizaremos 6 sesiones, cada una de 45 min, los encuentros tendrán tres ejes orientadores: la corporalidad, el autocuidado y el movimiento. Este

último, el movimiento consciente será clave en la puesta en marcha de esta experiencia pues ahora, en la virtualidad, adquirimos hábitos corporales que nos llevan a tomar poca conciencia de nuestras posturas y las repercusiones en relación a los procesos pedagógicos de aprendizaje, así mismo, más allá de la higiene corporal es necesario ahondar en una pedagogía hacia el cuerpo sentido, donde nos preguntemos por la vincularidad y los afectos siendo estos una trinchera para poner a circular en pro de la búsqueda de nuestro bienestar, para que estos sean oportunidades de nombrar nuestro mundo y desde el cual recreemos emociones de alegría esperanza, soporte y bienestar.

Hacia una pedagogía del cuerpo sentido ³¹

Encuentro	NOMBRE DEL ENCUENTRO	INTENCION	MOMENTOS:
1.	Entrar al cuerpo	Generar un espacio de apertura y conciencia hacia nuestro cuerpo.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrar al cuerpo • Ejercicio de respiración • Video ilustrativo sistema respiratorio, finalizamos ejercicio respiración recarga de energía.
2.	Semillas buscando el Sol, brotan raíces	Activar la energía del cuerpo por medio de la respiración.	<ul style="list-style-type: none"> • Estiramiento desde nuestras articulaciones • Música, movimiento, de la semilla interior brotan raíces, reflexión cuidado entorno. • Ejercicio respiración, alimento mi semilla interior
3.	Construyendo nuestro nido	Enfocar nuestra atención a la	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio ritmos y contraritos • Explorando tres ritmos corporales • Organización de nuestro

³¹ Tomo como referencia el texto de Facundo Ferreiros Hacia una Pedagogía del Cuerpo Vivido (2016), donde interpela el lugar que le hemos dado al cuerpo en la educación y nos propone caminar hacia una pedagogía en la que nos hagamos cargo de la experiencia corporal, en la que dejemos de jerarquizar la mente sobre el cuerpo para superar la noción de este como mero objeto.

	pregunta ¿de qué formas cuido mi nido/cuerpo?		nido por medio de una meditación en movimiento
4.	Viaje al centro del corazón	Hacer conciencia de nuestro corazón, de sus latidos y frecuencia	<ul style="list-style-type: none"> • Calentamiento desde el cuello hacia la parte inferior • Indagando en la armonía de nuestro corazón • Ejercicio de oxigenación del cerebro.
5.	Situar voz y rostro en la escena	Activar el rostro desde la percepción de cada musculo y parte del mismo (lengua, labios, ojos, frente, cachetes, etc.) y re-descubrir la importancia de nuestra voz.	<ul style="list-style-type: none"> • Saludando nuestro rostro • Cómo son nuestras cuerdas vocales, video • Muecas, voz y gestos
6.	Pielarnos, fluir hacia el sentirnos.	Percibirnos como cuerpo, alejándonos de la idea de que tenemos cuerpo para habitar el ser cuerpo.	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia corporal, estado de ánimo, que me dice ahora mi cuerpo. • Estatuas conscientes. • Pielarnos/consentirnos la cuerpa.

Entrar al cuerpo

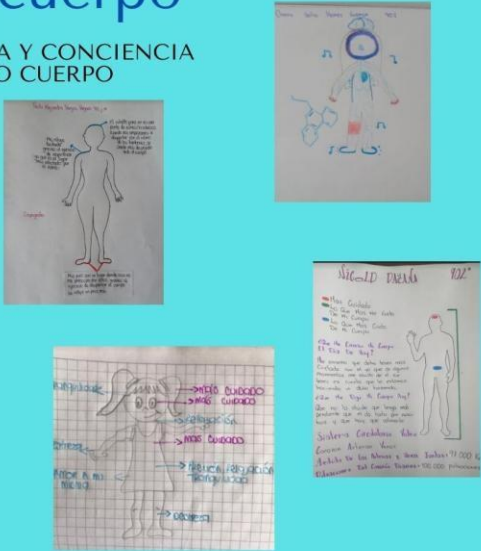
ESPACIO DE APERTURA Y CONCIENCIA HACIA NUESTRO CUERPO

Entrar al cuerpo-automasaje.

Acompañados de música de tambores dimos golpecitos suaves con las yemas de los dedos iniciamos por los pies, pasamos por todas las partes del cuerpo hasta que llegamos a la cabeza, allí dimos un masaje al cuero cabelludo.

Nuestro sistema circulatorio y proceso respiratorio.

Luego de que observamos el video sobre nuestro proceso circulatorio, dimos cierre al encuentro con un ejercicio de respiración en el cual inhalamos en cuatro tiempos, sostuvimos en dos, exhalamos en 4 tiempos y sostuvimos en dos.



Ejercicio de respiración

Al tomar conciencia de nuestra postura buscamos ubicarnos de manera cómoda y desde allí inhalamos lo mas despacio para cada una hasta llenar nuestros pulmones, repetimos al exhalar.

Figura 37. Encuentro 1. Hacia una pedagogía del cuerpo sentido.

Nota. En la **Figura 37** observamos el primer encuentro de la presente propuesta, Entrar al cuerpo, en la parte derecha están las corpografías realizadas por lxs chicxs en el encuentro.

Semillas buscando el sol

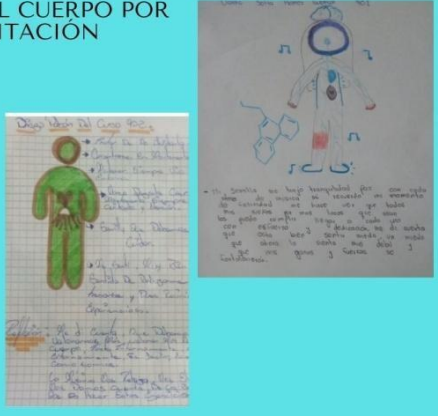
ACTIVAR LA ENERGIA DEL CUERPO POR MEDIO DE LA RESPITACIÓN

Calentamiento

Iniciamos activando el cuerpo con un corto estiramiento en el cual haremos conciencia de todas las articulaciones de nuestro cuerpo, desde los pies hasta el cuello.

Cierre: alimento a la semilla

Al cerrar el espacio imaginamos que por medio de la respiración alimentábamos la semilla y con esta sensación nos dispusimos a escuchar nuestros sentires, agradeciendo rotando la palabra a un compañerx.



Semilla interior

Realizamos un ejercicio de visualización en el cual se formaba una semilla que crecía y se movía a diferentes ritmos, desde acá tomamos conciencia del entorno, del suelo que nos sostuvo, de las paredes y objetos a nuestro alrededor.

Figura 38. Encuentro 2. Hacia una pedagogía del cuerpo sentido.

Nota. En la **Figura 38** observamos el segundo encuentro de la presente propuesta, Semillas buscando el sol, en la parte derecha están las corpografías realizadas por lxs chicxs en el encuentro.

Cuidar nuestro nido/cuerpo



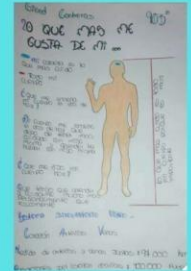
ENFOCAR NUESTRA ATENCIÓN A LA PREGUNTA ¿DE QUÉ FORMAS CUIDO MI NIDO/CUERPO?

Ritmos y contrarritmos

Al iniciar el encuentro exploramos varios movimientos, velocidades y niveles espaciales. Desde varios ritmos musicales. Nos preguntamos: ¿Qué partes de mi cuerpo siguen vibrando? ¿percibo la vibración en la quietud? ¿Cómo está mi respiración?

Meditación en movimiento

Luego de la meditación en movimiento, cerramos con el cuerpo sentido, ¿cuáles son las sensaciones que sentipensé durante los tres encuentros. El empalabramos percepciones, sentires y pensamientos.

Ritmos corporales

Llevamos a cabo el movimiento fluido en el cual nos dejaremos llevar por los pies, el lineal el cual se basa en los movimientos angulares y directos, por ultimo usaremos el ritmo intuitivo en el cual nuestros movimientos se dejan llevar por las sensaciones.

Figura 39. Encuentro 3. Hacia una pedagogía del cuerpo sentido.

NOTA. En la Figura 39 observamos el tercer encuentro de la presente propuesta, Cuidar nuestro nido/cuerpo, en la parte derecha están las corpografías realizadas por lxs chicxs en el encuentro.

Pielarnos, fluir hacia el sentirnos


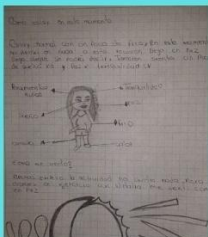

PERCIBIRNOS COMO CUERPO, ALEJÁNDONOS DE LA IDEA DE QUE TENEMOS CUERPO PARA HABITAR EL SER CUERPO.

Escáner Corporal

Al iniciar, hicimos un escáner cuidadoso corporal, imaginamos que desde la parte del cuerpo donde sentimos bienestar inhalamos y mediante la exhalación sale algún malestar presente. Pasamos por diferentes partes del cuerpo que queremos activar.

Consentirnos la cuerpo

Al cierre del encuentro llevamos las manos a nuestros pies y dijimos "al inhalar sonrío/agradezco a mis pies, al exhalar suelto la tensión que hay en mis pies" así recorrimos cada parte del cuerpo.

Meditación en movimiento guiada

Durante esta meditación, iniciamos conectándonos con nuestro rostro y fuimos descendiendo por cada parte del cuerpo habitando la pregunta ¿qué tiene por decirme esta parte de mi cuerpo?

Figura 40. Encuentro 4. Hacia una pedagogía del cuerpo sentido.

Nota. En la Figura 40 observamos el cuarto encuentro de la presente propuesta, Pielarnos, fluir hacia el sentirnos, en la parte derecha están las corpografías realizadas por lxs chicxs en el encuentro.

Capítulo V

Análisis de Resultados

“El impulso de crear empieza- de manera terrible y pavorosa- en un túnel de silencio. Cada poema real es la ruptura de un silencio que existe, y la primera pregunta que le podríamos hacer a un poema es ¿Qué tipo de voz está rompiendo el silencio y qué tipo de silencio se está rompiendo”

Adrienne Rich

Resquebrajando la historia universalizante.

Esta trayectoria biográfica tejida a varias voces ha posibilitado andares y sendas que atraviesan por cuestionar el lugar propio y las construcciones de conocimientos situados en las narrativas universales y estandarizadas que pretenden construir un tipo de sujeto uniformado, así como la interpelación directa al peligro de la historia única, que crea estereotipos desde narrativas incompletas para borrar las micro- historias, Chimamanda Ngozi Adichie (2018) , las singularidades que desbordan los cánones establecidos desde el pensamiento hegemónico y establecer determinismos en la concreción de nuestras vidas. Así mismo, este camino me ha permitido develar que la potencia en enunciarme (nos) desde un lugar subalterinizado conformado por varias categorías de opresión, va develando marcas vitales implícitas en la subjetividad pedagógica que encarno. Lo cual desde mis apuestas no sugiere una simple contestación hacia aquellas categorías que nos arrinconan en la precariedad, sino por el contrario apuntan a transgresiones perturbadoras que implica resquebrajar las configuraciones de tales categorías para generar interrupciones en las formas como se materializan nuestras vidas en un mundo (nuestros mundos, nuestros recortes de realidad) donde se pasa por encima de nuestras existencias.

De igual manera, el acontecer de este trabajo es un llamamiento colectivo por la justicia histórica y la denuncia hacia los dispositivos sociales, escolares, políticos, eróticos, pedagógicos y culturales que configuran formas de relacionarse con el mundo desde la culpabilidad por la propia existencia.

Los detonadores de memorias llevados a cabo desde mi archivo personal, las situaciones conversacionales y los diálogos personales que surgieron con dinámicas propias calurosas, incómodas e interpelantes en los encuentros familiares se dieron como posibilidad de remover y esculcar aquellos aspectos evadidos en nuestra experiencia corporal ligada y encarnada a la discapacidad física la cual habíamos “pasado por alto” dando por sentado que las violencias cotidianas vividas eran de inconveniencia individual y que de “alguna manera había que salir adelante” desconociendo aquello que subyace y circula en los silencios evitativos y las obviedades implícitas en la progresividad como manera única de alcanzar una vida vivible. Con ello me refiero a que el acto de esculcar, indagar, curiosear mi propia vida me llevo a develar la incorporación de los valores neoliberales como la autosuficiencia, el individualismo, la búsqueda de la felicidad y el sacrificio en mis practicas cotidianas y en la historización de quienes conforman mi familia.

Por otro lado, me encontré con la apertura, disposición y la necesidad, que tenían mi madre y padre, de narrarse y ser escuchdxs mientras que habitaban el desconcierto por saberse sujetxs generadores de conocimiento y sentir la importancia de sus voces en este relato. Desde allí se desanudaron culpas familiares por habitar la propia condición permitiendo el paso para el encuentro en el relato (el decir a mí también me pasa lo mismo) y las preguntas de extrañesa, interés y curiosidad (qué sentiste cuando..., ¿por qué crees que eso es así? ¿cómo habitabas las situaciones?) distanciadas de las preguntas y señalamientos inquisitivos; provocaciones encauzadas a desnaturalizar las desigualdades sociales y responsabilidades individuales, así como la problematización de nuestros lugares de enunciación.

Hubo momentos en los cuales mientras me encontraba sumergida en estas indagaciones, experimentaba una especie de naufragio de sentidos donde no sabía qué preguntar, cómo conversar, de qué maneras conocer a mis ancestrxs, inclusive con cuales palabras conectarme, llegando a puntos donde solo surgía el llanto, entonces abracé este sentir con mis tripas y desde los dolores di apertura a esas narrativas que me mostraban, como

en la propia vivencia, el lugar de la injuria y el señalamiento como marcadores corporales y ejes direccionadores de nuestras identidades. En este caso la injuria marca los cuerpos mucho antes de que estos cuerpos tomen conciencia de dicha marca (Carlo Cornejo, 2011, p. 79).

Pedagogías en perspectiva del cuerpo sentido.

La ruta de trabajo pedagógico mediado por la virtualidad en el contexto escolar la llevé a cabo, en colaboración con mi compañera Susana Pava, en tres espacios de dirección de grupo del curso 902 a cargo de la profesora Fanny Solorzano, quien en su momento fue mi profesora de física cuando cursaba los grados novenos, décimo y once. Ella participó de dos espacios de encuentro y en el tercero estuvo la orientadora Carolina Pulido con quien he tenido diálogo y comunicación constante. Por otra parte y debido a los tiempos escolares, en el cuarto espacio estuvimos con el grado 903 a cargo de la profesora Magdalena Portillo quien también fue mi profesora de filosofía e historia en mi paso por noveno y décimo así como profesora de mis tres hermanxs y en el presente de mi sobrino, en este espacio nos acompañó nuevamente la orientadora ya que la profesora Magdalena me comento sus agendas apretadas con respecto a la Estrategia Aprende en Casa, estrategia en la cual, se envían los trabajos escolares de manera física a casa de lxs estudiantxs que no tienen conectividad.

Llevar a cabo esta propuesta pedagógica en la cual el encuentro, el cuerpo y la propia existencia toma un lugar significativo, mediado por la virtualidad además de particular y nuevo en mis abordajes pedagógicos me interpeló por el lugar de le otrx en esta apuesta por transgredir el cuerpo empupitrado, empantallado o virtualizado. Así mismo, los ajustes que realicé con respecto a la configuración de un aula virtual, paso por acudir a mi amiga y vecina Cristina para que me prestara su computador, ya que el mío es bastante viejo y su audio es muy regular, y su espacio de la sala del apartamento pues en mi espacio habitable es muy limitado, sobre esto escribo en mi diario de campo.

Sobre la 1:30 tuve que ir a la casa de Cristina, una amiga, para que prestara su computador porque mi computador es muy viejito y no le sirve el audio en esta plataforma, me encontraba ansiosa, y nerviosa la conectividad la realizamos por google meet ya que a lxs estudiantes y a la profesora Fanny, la directora de grupo, se les facilita por allí. (diario de campo, 2020).

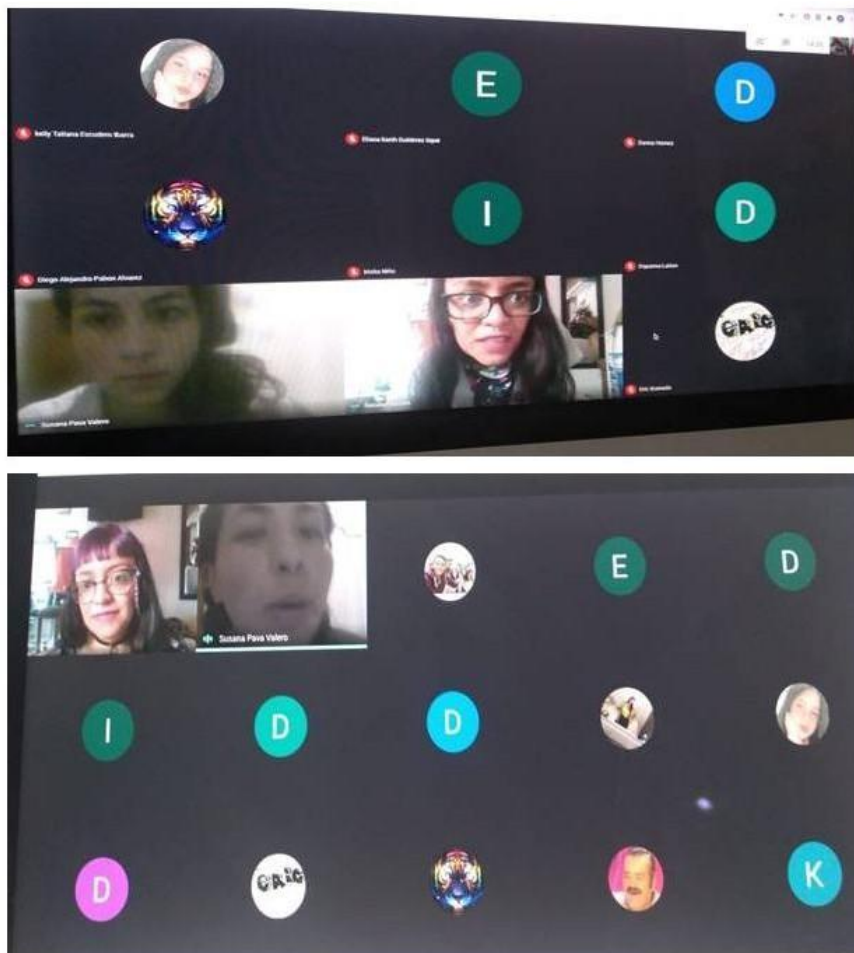


Figura 41. Puesta en marcha de la propuesta pedagógica. Encuentros Virtuales.

Nota. En la Figura 41 nos encontramos en el encuentro virtual junto a mi compañera Susana Pava y lxs estudiantes con quienes lleve a cabo la presente propuesta.

Otro rasgo importante que confluó en estos encuentros pedagógicos fueron la interacción de otrxs integrantes de las familias, que participaron detrás de cámaras, así como la confluencia de escenarios de la vida cotidiana, me refiero a las dinámicas que implica el aislamiento social donde interactúa el estar almorzando, haciendo oficio, u otros qué haceres, es decir hay más mundos, otros mundos detrás de la pantalla. Recuerdo que en el primer encuentro varixs no prendieron sus cámaras porque estaban almorzando.

En los abordajes pedagógicos, encuentro profundamente importante establecer espacios de confianza donde no se establezcan jerarquías de poder vertical, desde allí que el presentarme como egresada del colegio y exponer mi vincularidad emocional con el lugar, así como los intereses llevar a cabo las corpografías para indagar el lugar de nuestro cuerpo siendo yo una maestra con discapacidad, me permitió aperturas por parte de lxs chicxs. Es así que me preguntaba ¿cómo generar un espacio virtual de confianza donde lo que me permite el mirar se relaciona con recuadros o círculos con imágenes y nombres? Y el lugar de la mirada me interpeló.

Hoy me quede pensando en la mirada. Me hizo mucha falta mirarles y también pensaba porqué, porqué me da una sensación de vacío en la cual parece que estoy sola. Me pregunté si esa necesidad de verles venia desde la mirada correctiva o disciplinadora, entonces me dije que lo que me quedaba era confiar, confiar en quien me mira, en sus existencias, confiar en que lo que hacemos quedara vibrando o resonando y sobre todo confiar en lo que representa el/la/le otre en los procesos educativos. De igual manera el espacio virtual me lleva a reflexionar por los cambios en relación a la percepción de la vincularidad que se puede generar desde allí, cuando se es mirada pero lo que una ve son recuadros con nombres, ¿Qué pasa detrás de las pantallas? ¿Cómo conectarnos más allá o más acá de la virtualidad? ¿Qué tienen que decir lxs profes en relación a su vivencia corporal? (diario de campo, octubre 2020).

Al mismo tiempo me parece llamativo el lugar de la voz y del silencio en la medida que, este último se torna incómodo ¿qué ha sucedido con las voces en la virtualidad? ¿qué estrategias utilizar para detonar diálogos y no monólogos?

En los diálogos personales con mi compañera Susana encontramos esa incomodidad compartida así que emergió una estrategia de cierre de espacios donde empezábamos a hablar sobre nuestros sentires durante la sesión rotando la palabra mediante el agradecimiento a otrx compañerx presente, logrando así el uso común de la palabra.

Desde esta estrategia, surgió la potencia narrativa oral la cual posteriormente desencadenó la narrativa corpográfica.

Me parece llamativa la importancia que cobra la narrativa propia en el encuentro pedagógico, es decir ese lugar donde, aunque nuestras experiencias son únicas y las vivimos de diferentes maneras, hay lugares comunes donde nos reconocemos en la experiencia del/la otra y damos cuenta tanto de la particularidad con que vivimos tales experiencias y de la coincidencia de las situaciones. Ese lugar de encuentro en la narrativa cotidiana es una oportunidad para darnos cuenta de; de nuestro lugar en el mundo, de nuestros que-haceres de lo que pasa por el cuerpo, lo cual me parece va muy encaminado a encontrar sentido a lo que realizamos en los espacios que habitamos y sobre todo a hacernos preguntas. (Diario de campo Octubre, 2020):

Estas son algunas narrativas orales, alrededor del segundo encuentro, semillas buscando el sol, cuya intención fue sentirnos desde y como parte del entorno, explorarlo y dar cuenta de los aspectos para el cuidado de nuestra semilla interior. Desde allí cuidamos y protegimos una situación o experiencia que nos conectara con el bienestar.

-Ginned: La situación que cuide fue cuando fui a pasar a noveno y tuve muchas dificultades con la profe Fanny en matemáticas, cuando pase la materia mi papá me llevo un peluche de stitch al colegio felicitándome porque había pasado a noveno.

.Nicold: Primero quiero agradecerles porque nos están compartiendo un tiempo de su vida por decirlo de alguna manera. Me parece muy chévere la actividad porque son cosas que uno no hace habitualmente, por así decirlo.

-Eliana: La experiencia esa que yo recordé fue un paseo con mi familia y fuimos a un bosque todo bonito y hicimos un campamento todo bonito donde comimos. Y pues lo del ejercicio me complique cuando estábamos haciendo lo del violín, se me caía la bombaa (experiencia), no sé.

-Danna: primero quería agradecerles. lo que recordé fueron los momentos con mi familia, mis sueños, lo que me gusta aprender. La tranquilidad de cada uno de los ejercicios que nos enseñan a hacer, nos desconecta del estrés de las preocupaciones de

las responsabilidades, estar pendientes de nosotros mismos y de nuestro cuerpo, saber que estamos ahí, saber que tenemos pensamientos. Gracias porque digamos el encuentro pasado aprendí muchísimo de mí.

-Diego: Pues la anécdota fue una experiencia vivida por así decirlo, desde mi punto de vista me desestrese mucho, porque uno esta estresado tanto por la sociedad como por los estudios de uno, son preocupaciones que a veces lo llevan a uno a que no se concentre y tenga demasiado estrés. Me gusto la música porque hace que uno relaje su cuerpo interior y externo, le paso la palabra a Erik.

Eric: Eric no hablo. Le preguntamos si estaba ahí y respondió: si, si estoy acá.

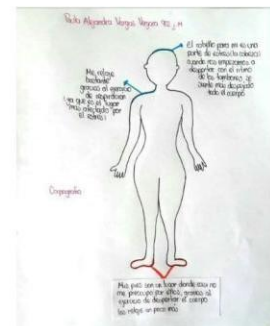
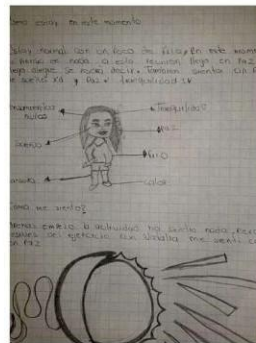
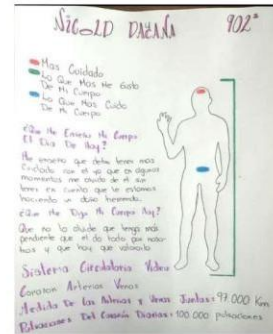
La profe: Cuéntanos eres muy importante para nosotros. Eric nos gustaría escucharte, es importante para nosotros. Bueno por lo menos dinos si estás ahí.

Iris mamá de Nicolod y Ginned: Primero que todo quiero agradecerle a Dios por esta gran oportunidad que les dan ustedes dos a nuestros hijos, gracias a la profe por habernos invitado. Yo escucho detrás del telón porque soy una mamá que siempre trato de estar ahí pendiente. He podido escuchar como ustedes les explican les enseñan. Gracias porque nos están regalando un premio, un obsequio que es reconocer nuestro cuerpo. Nosotros a nuestro cuerpo le damos un alimento, a veces no sentimos cansados y le damos una vitamina, pero porque no lo cuidamos, porque no lo exploramos, porque no lo sentimos nosotros mismos. Normalmente no se hace, para nosotros nuestro cuerpo es no sé, cualquier cosa, y si nos ponemos a pensar nuestro cuerpo es todo, porque si no tenemos cuerpo, pues no existimos. Entonces gracias a las tres y a los chicos que participan, no lo hagan por una nota, háganlo por un conocimiento profundo. Yo voy aprovechar lo que más pueda y espero verlas lo más pronto, así sea por estos medios. Mi concejo es inviten a más muchachos, transmítanle a más muchachos, esto es muy importante. Muchos dirán asyhh que pereza, pero otros van a estar ahí porque quieren su alma, quieren su cuerpo y quieren su espíritu. Gracias.

Hasta acá he dado cuenta de los hallazgos que van mostrando la implicancia, en diálogo continuo con mis marcas vitales, de un abordaje pedagógico que ponga el cuerpo como centralidad en la escena escolar virtual, así descubro el lugar de la confianza como potenciador de apertura; el silencio y la voz como la interpelación a lo que genera

incomodidad; la pregunta por la mirada como ruptura a la vigilancia; el anunciamiento de narrativas para colectivizar los sentires y potenciar la escucha, y por último traigo el papel de la intuición como sentir relevante en los rastreos de aquellas negaciones generadas desde la razón, con esto me refiero a que la intuición en esta apuesta pedagógica tuvo una gran circulación pues mientras indicaba las pautas para los ejercicios corporales, mi cuerpo también estaba en escena llevando a cabo cada ejercicio y sintiendo; ¿hasta cuándo cambiar de ejercicio?, ¿hasta dónde dejar la música?, ¿cómo dialogar con el silencio para los encuentros posteriores? ¿de qué manera mis propios sentires se encuentran con los sentires de lxs chicxs?

La corpografía como manera de dar la palabra al cuerpo



Tomando los planteamientos de Suely Rolnik (2013), “para los geógrafos, la cartografía, a diferencia del mapa, que es una representación de un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje” es decir que no es estática, cambia, muta y se transforma. Entonces ¿cómo hacer una cartografía que dialogue con el paisaje corporal?, mediante esta pregunta es como hayo en la corpografía una metodología hilada que permita a esta propuesta pedagógica un camino con encuentros interdependientes donde se fueron evidenciando los cambios de esos paisajes corporales. Es decir, en cada encuentro a partir del ejercicio corporal, volvíamos a las propias corpografía y la nutríamos de acuerdo a las siguientes preguntas: ¿Cómo llego al espacio? ¿Qué observo hoy en mi cuerpo que antes no? ¿Cuáles aspectos han cambiado desde el anterior encuentro? De esta manera, la corpografía además de ser un dispositivo de conciencia corporal fue un hilo conductor de este trabajo pedagógico investigativo.

Concluyo este apartado mencionando que debido al manejo de los tiempos escolares y la conectividad de lxs chicxs, realizamos las primeras cuatro sesiones de la propuesta pedagógica.

Capítulo VI

Conclusiones

Práctica de una ética del cuidado feminista que nos permita colectivizar los dolores y des-capacitar la escuela.

La resistencia contracapacitista se enfrenta a las estructuras y obstáculos externos, pero, ¿qué hacemos con nuestros propios sentires que nos provoca el cuerpo frágil?

Hay que darles su lugar. No quejarse y hacer como si no estuvieran también es capacitista, porque desde ahí se asume que todo cuerpo puede. Terminaríamos igual que frases como “las barreras están en la mente”, cuando ese enunciado es un ejemplo del capacitismo que impera en la sociedad. Sin embargo, existen barreras en el cuerpo mismo que hay que asumir. Y que, a su vez, son potentes para desarmar esa autosuficiencia capacitista.

(Diana Vite, 2020, p. 18)

Aún no tengo claro cómo concluir este camino des-andado porque han sido muchos años en los cuales he habitado la negación, así que deseo exponer que no tengo muchas cosas resueltas, que me quedo con muchas preguntas, incertidumbres y contradicciones. Sin embargo, este entretejido investigativo me (nos) ha permitido poner en tensión aquellas negaciones, silencios y prácticas naturalizadas de subestimación, des-articulando así escenas cómplices con las estructuras opresivas que me (nos) habitan. Por ello, más que conclusiones, me interesa proponer elementos posibles para continuar urdiendo caminos errantes, difusos, monstruosos para que las vidas que encarnamos las violencias normativas encontremos y seamos parte de vínculos que desestabilicen y resquebrajen la hostilidad, la persecución, y el desgaste de energía al que nos vemos abocadxs al explicar nuestras existencias, así como nuestra hipervisibilización como alegoría de superación, inspiración y autosuficiencia.

Ahora puedo decir que la experiencia disca, tomando como referencia la vivencia concreta de mi madre y padre, el encuentro entre ellxs, la significancia que tiene en sus vidas el paso por la Fraternidad de Enfermos y Limitados Físicos, así como lo que ha

significado la experiencia vital como familia en relación a la zapatería, las relaciones vecinales y la construcción que he tenido en los vínculos de amor con mis amigos me lleva a pensar en la colectivización de los dolores con los que transitamos la vida como giro afectivo, no pretendo esencializar las “buenas prácticas” de los vínculos comunales, ni la solidaridad como parte de una clase social, lo que me interesa es resaltar cómo las posibilidades de empalabrar y compartir los dolores nos ha permitido darle otra dimensión y sobrevivir a las hostilidades que atraviesan nuestras vidas cotidianas, pues el encuentro con nuestras vulnerabilidades es una lucha desde la cual podemos conservar nuestras existencias y esto supone giros afectivos que se separen de los valores neoliberales, giros que como lo menciona Ann Cvetkovich (2003) sean alimentados “por la ternura en paisajes llenos de cicatrices”(p.289).

Así que las apuestas por poner a circular las fragilidades y vulnerabilidades que nos constituyen y que aparecen de forma desigual en los cuerpos, como nos lo recuerda Diana Vite (2020) puede ser una estrategia y desacato a la aspiración de los ideales capacitistas que “elaboran sus prácticas de exclusión a partir de procesos de descalificación e inferiorización demandando convertirnos en cuerpos económicamente productivos, físicamente capaces, intelectualmente óptimos, emocionalmente positivos, estéticamente blancos, prolíficamente productivos pero sobre todo radicalmente individuales e independientes” (Jonathan Mardonado, 2020, p.2).

De igual manera, constituir otros afectos defectuosos, in-puros e “imaginar una ética del desencanto desde modos de vidas feministas, acaso pueda significar un chasquido que posibilite habitar otras estrategias de vinculación con otros que den lugar a la experimentación, a la agencia singular y a otros horizontes emancipatorios deseables” (Julia Crosa y Emma Song, 2019, p.13). En esta vía retomo los planteamientos de Sara Ahmed (2014) para cuestionar las experiencias de dolor, desde la cultura occidental como vivencia solitaria y vergonzosa pues es imposible saber del dolor “ajeno” si esta experiencia no es compartida, sin embargo, aunque

la experiencia del dolor se describe como privada, esa privacidad está ligada a la vivencia del ser con los demás, en otras palabras la imposibilidad de sentir el dolor de otros no significa que sea simplemente suyo o que no tenga nada que ver conmigo. (Sara Ahmed, 2014, p.30-31)

A su vez la vivencia encarnada de/desde los cuidados me hace pensar en lo que Cvetkovich (2003), en un archivo de sentimientos, nombra como las formas en que vamos reconfigurando las relaciones desde las cuales se transforman los cuerpos que produce el cuidado. Estos cuerpos producidos desde relaciones de cuidado nos hace un llamamiento a la urgencia para que “desmantelamos nuestras vulnerabilidades como posibilidad de existencia” (Julia Crosa y Emma Song, 2019, p.3), porque creo que esa exigencia profundamente neoliberal de la autosuficiencia es una trampa en la que muchxs hemos caído y desde la cual se producen cuerpos y subjetividades serviles a unos modos de relacionamiento que devienen del pensamiento hegemónico. Entonces, nuestras vivencias chuecas, vulnerables, incómodas, des-encantadas, sucias, frágiles y monstruosas son posibilidades para establecer éticas del cuidado que impliquen articulaciones afectivas y agendas políticas que lisién, agrieten, interroguen el horizonte predominante prometido; capaz, autosuficiente, fuerte y autónomo. Para que renazcan perspectivas y se abran caminos con posibilidades accesibles a todas las vivencias/experiencias que no violenten a ningún cuerpo en tanto su accesibilidad concreta a la realidad ni los fuerce a formas de vida encauzadas a morir (Maldonado 2020). A demás un posicionamiento epistémico situado desde las implicaciones de una ética del cuidado feminista me/nos lleva a des-escencializar el cuidado en/desde el cuerpo femenino/feminizado, el espacio privado o la esfera doméstica, de igual manera nos lleva a “desafiar al individualismo en el momento en que pides ayudas, cuidas o necesitas ser cuidado, es así que, proponer la práctica del cuidado desde una interdependencia corporal demanda una posibilidad de vida que desestabilice la jerarquización en la diada cuidado – dependencia” (Jonathan Maldonado, 2019, p.22).

Ahora bien, me interesa como profa lisiada que estas apuestas se articulen también hacia la interrogación constante a las pedagogías de la normalización imperantes en la escuela. Si bien, la escuela al ser la institución social encargada de administrar la educación, que va desde pre-escolar hasta posdoctorado, acá me referiré, acudiendo a los conocimientos situados (Donna Haraway, 1991) y a la concreción de esta investigación, al colegio y universidad, en este sentido:

La normalización es una constante en pedagogía, pues una de sus prácticas es comparar a los sujetos para dividirlos entre los que son y no son normales para,

posteriormente, aplicar a estos últimos los procesos necesarios para que se normalicen. Es decir, estas prácticas educativas normativas insisten en identidades estables y por consecuencia predecibles y contenidas donde al “otro” se lo muestra en el curriculum, pero desde el exterior mediante modelos estereotipados, con imágenes parciales y normalizadas que requieren de identidades intactas, que son recibidas racionalmente y que crean conocimientos distorcionados (José Ángel Bergua, 2014, p.38)

La urgencia por des-capacitar la escuela es un llamamiento a interpelar las configuraciones de las matrices normalizantes que ésta produce, me refiero a que detrás del horizonte de “consecución de ciudadano libre e independiente que requiere la sociedad neoliberal” (Laura Sanmiquel, 2017, p. 5), se acude al afán de uniformizar y estandarizar a las personas (cuerpos y subjetividades), de allí que se desencadene el borramiento de experiencias y vidas concretas, así como los actos forzados por “adecuar los cuerpos a las representaciones sociales ancladas en la norma ” (Melania Moscoso, 2020, p.9) y la sobre-adaptación a parámetros “del deber ser” para hacer de ellxs sujetos productivos y dóciles que debemos aprender a sobreponernos a las desigualdades e injusticias que nos atraviesan.

Así, a lo largo de esta investigación me encontré con relatos “propios” interiorizados y de adolescentes, en los cuales expresábamos posturas optimistas y de superación frente a las dificultades e injusticias cotidianas, lo cual me permitió observar, cómo se nos educa desde una postura individualista en la cual solo basta con un “cambio de actitud” en el que al sentirnos “capaces” podremos sobreponernos a los problemas “que se construyen en sistemas económicos, raciales, de género que dependen de y sostienen la desigualdad” (Melania Moscoso y Soledad Arnau, 2016, p. 139).

Entonces des-capacitar la escuela supone dismantelar la capacidad corporal obligatoria productivista a la cual se refiere McRuer (2002):

La obligatoriedad de la capacidad corporal obligatoria en el sistema capitalista se encauza a ser libre para vender la fuerza de trabajo, pero no libre de hacer otra cosa, lo que significa tener un cuerpo capacitado, pero no libre para nada más. Así como la heterosexualidad obligatoria, la capacidad corporal

obligatoria funciona tapando, con la apariencia de elección un sistema en el que en realidad no hay elección. (Rober McRuer, 2002, p. 5).

Así que, ser una maestra lisiada es una implicación por irritar la transparencia de la neutralidad objetiva que es sostenida por la matriz capacitista y normalizadora donde se hace uso instrumental y utilitario por aleccionar al resto de personas, así esto no es una apuesta por normativizar la contrahegemonía sino el desafío hacia formas de conciencia que sean difíciles de domesticar para el capitalismo.

Por todo esto dejo en esta urdimbre que ser “críticamente queer y severamente discapacitadx” (Rober McRuer, 2002, P.9) implica el compromiso constante de las juntanzas desde “otros feminismos, transfeminismos, movimiento queer, postoporno, trans, intersex y activismo gordo, contruidos desde la subalternidad y en apropiación de la injuria en busca de desmontar la dicotomía capacidad/discapacidad con el fin de mostrar que se trata de un mecanismo más de normativización corporal.

Referentes Bibliográficos

- Almendros Calderon, I. (2014). *Educacion y Esperanza en las fronteras de la discapacidad*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Angelina, A. (2014). *Mujeres Intensamente Habitadas. Etica del cuidado y discapacidad*. Paraná. Provincia de Entre Rios: Fundación La Hendija.
- Audre, L. (1984). *Hermana La Extranjera*. Lesbianas Independientes Feministas Socialistas.
- Bello, A. (2014). *Cuerpos encerrados, vidas criminalizadas*. Bogota.
- Circulo Pedagogico ADE, A. D. (Agosto de 2020). Propuesta de Inclusion y Territorio. *Propuesta de Inclusion y Territorio*. Bogota, Colombia.
- Cruz Perez, M. d. (2004). Mujeres con discapacidad y su derecho a la sexualidad. *Politica y Cultura*, 147-160.
- Ferreirós, F. (2016). *Hacia una pedagogia del cuerpo vivido. La corporalidad como territorio y como movimiento descolonizador*. Recuperado de: <http://descolonizarlapedagogia.blogspot.com/2016/04/hacia-una-pedagogia-del-cuerpo-vivido.html>
- Flores, V. (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como politica de conocimiento y práctica de (hetero) normalización . *Revista trabajo social. Academia la voz de los expertos* , 14-21.
- Hedva, J. (23 de Abril de 2018). *Locura, comunidad y derechos humanos*. Recuperado el 15 de Julio de 2020, de <https://madinamerica-hispanohablante.org/teoria-de-la-mujer-enferma-johanna-hedva/>
- L. Sosa, M. Elizabeth, A. Arai, H. Conense, & M. Ruffo. (2019) *Estudios criticos en discapacidad. Una polifonia desde América Latina* (págs. 135- 157). Ciudad autonoma de buenos aires: CLACSO.

- Lemebel, P. (1986). Loco Afan, Cronicas de Sidario. En P. Lemebel, *MANIFIESTO, (hablo por mi diferencia)* (págs. 83-86). Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Najmanovich, D. (2005). El sujeto encarnado: Limites, devenir e incompletud. En D. Najmanovich, *El Juego De Los Vinculos* (págs. 4-29). Buenos Aires: Biblos.
- Planella, J. (2017). *Pedagogias sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación* . Barcelona : Edicions de la Universitat de Barcelona .
- Preciado, P. B. (2005). Multitudes Queer. Notas para una política de los "anormales". *nombres*, 157-156.
- Riche, A. (2008). Siete poetas norteamericanas contemporáneas. Mexico D-C, UNAM, Mexico.
- Rodrigues Torres, N. (2017). *Desandar un magunge infinito*. Relatos sobre las experiencias urbanas de algunos atletas fisico- motrizmente dis/capacitados en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodriguez Uribe, G., & Moreno Angarita, M. (2012). *Descubriendo un mundo oculto: identidad sexual y disapacidad fisica*. Bogota: Editorial UN.
- Sarasa, M. C. (2011). *Reflexiones entorno al espacio biográfico*. Entrevista a Leonor Archuf. (pags 185-191). Revista de Educación.
- Serie Cuadernos de Curriculo. (2007). *Orientaciones Curriculares para el campo de Pensamiento Històrico*. Bogotá: Secretría de Educación Distrital .
- Ziga, I. (2009). *Devenir Perra*. España: Editorial Melusina, S.l.

Anexos

Anexo 01. Formato de diario de campo

Registro:		Actividad:	
Fecha: Jueves		Lugar:	
Hora:			
Objetivos:			
Descripción de los sucesos:		Análisis:	
<ul style="list-style-type: none">• Opiniones, Expectativas, Preguntas, Apuestas.			
<ul style="list-style-type: none">• Relación entre mi pregunta investigativa y mi practica investigativa			

Anexo 02: Formato planeaciones de los encuentros

HORA: FECHA:. POBLACIÓN:		INTENCION:		Conexión: Google Meet.	1 hora en total
Momento	Actividad	Materiales	tiempo		
Inicio- actividad inicial					
Actividad central					
Actividad de cierre-			15 min		

Anexo 03: Formato situaciones conversacionales y diálogos personales

Fecha:	Participantes
Preguntas generadoras:	
Narraciones	
Anotación de las reflexiones, preguntas, sentires, intuiciones propias.	

Anexo 04: Situación conversacional con Diana Vite, mujer mexicana ciega, licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 3 de Noviembre de 2020.

Hola Diana, ¿cómo vas?

Hola Natalia, muy bien gracias. Yo te escuché en un conversatorio de la profe Yenni del seminario de CLACSO, creo que hablabas del amor o algo así.

Haha siii, estábamos con Ammarantha y Kevin Angélica conversando sobre los deseos. Yo te conozco porque te he estado leyendo. Entonces me voy a ir presentando para que charlemos. Bueno, soy estudiante de décimo semestre de la licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica, estoy haciendo mis prácticas pedagógicas en un colegio público y la metodología de investigación que vengo trabajando con la profe Yenni es didactobiografía. Lo que hago allí es narrarme e historizar la vida de mi familia, comenzando con los relatos de mi madre y padre, y empiezo a encontrar algunos nombramientos en la narrativa que llaman mi atención y que al mismo tiempo traspasan mi propia historia de vida hasta este momento, Entonces ubico cinco marcas vitales, las cuales son: corporalidad con discapacidad, escuela pública, la identidad, lo erótico y las fugas y resistencias que he encontrado.

Una de las cosas que me ve venido dando cuenta es de la “imperceptibilidad” de la normalidad que habitaba en la escuela. Bueno allí en el colegio donde hago mis prácticas estudiaron mis hermanxs y ahora estudia mi sobrino, quienes también habitan la discapacidad física. Entonces pues en los espacios escolares nuestra corporalidad se fue normalizando y por mucho tiempo no me di cuenta, o no quise darme cuenta de que yo soy una mujer con discapacidad. Así que por ejemplo, algo que llama mi atención es que en grado 5, me dan la opción de dibujarme en un libro y lo que yo hago es buscar el dibujo de una niña “común” y calcarlo. Aparte siempre que me dibujaba o dibujaba cuerpos los hacía de manera normalizada. Lo relaciono con lo que tú nombras de la producción del capacitismo.

Yo quería habitar esa imperceptibilidad, que nadie se diera cuenta y yo pensaba que nadie se daba cuenta, así otrxs niñxs me dijeran enana o pequeña o ¿porqué camina así?

Pero pues yo intentaba no poner cuidado, digamos de parte de lxs profes yo no sentía tanto eso, ellxs eran como “haga lo mismo que el resto”.

A partir de esto, me conecto con tus ideas cuando hablas de una postura contra-capacitista al poner en la escena las fragilidades y es que el capacitismo es como esconda eso, no lo muestre, eso es débil.

Desde este foco, no sé si tengas preguntas y pues también me gustaría escuchar alrededor de tu trayectoria y cómo llegas a habitar esta postura de la fragilidad.

Si Natalia, primero yo te agradezco que me hayas escrito y que me estés leyendo, y que a partir de ello tengamos interlocución porque me parece muy importante hablar entre nosotras ¿no?.

Yo pues no nací con la discapacidad visual, sino que la adquirí cuando yo estaba pues en la prepa, más o menos y pues fue una condición como paulatina, porque no perdí la visión así de tajo sino fue gradual, entonces sí por muchos años estuve viendo con baja visión, y pues ya se fue incrementando la enfermedad que tengo.

Ahora, yo empecé a concientizarme del tema de la discapacidad desde que empecé a perder la visión, pues no lo empecé a trabajar sino ya hasta la universidad también, mi tesis de la licenciatura también fue sobre mujeres con discapacidad y allí fue donde empecé a colocarme en el tema del feminismo, sobre desde lo conceptual y lo teórico porque si la experiencia estaba.

Luego yo llego a la maestría con ganas de hacer algo desde mi experiencia porque creo que eso hace falta en los estudios de discapacidad, que se pongan las experiencias situadas salgan a flote, ya que no todas las experiencias son iguales, entonces, a mí me costó mucho trabajo ya en la tesis de la maestría porque sí había reflexionado muchas cosas pero no me animaba a escribirlas, entonces sí fue un trabajo en el que me aventé porque yo sentía que mi experiencia pues era una entre muchísimas y no sabía cómo ponerla ahí en el papel, pero conforme fui leyendo otros textos, me pareció bien importante cómo nuestra experiencia es un testimonio y también tiene un lugar en términos teóricos desde esa experiencia situada. Debido a esta experiencia me llegó la fragilidad y la fui trabajando de manera más contra-capacitista ¿no? De cómo la fragilidad también tiene un lugar y también la habitamos de alguna manera, aunque otros sistemas de opresión digan que no, que tienes que rechazarla, ¿no?

Si, además que también es una postura contra hegemónica que cuestiona los valores neoliberales, como la autonomía y la autosuficiencia.

De igual manera como tú lo mencionas, desde la vivencia encarnada, a mí también me sucede que cuando ingreso a la universidad empiezo a encontrarme con otras narrativas y teoría alrededor de la discapacidad. Y pienso mucho, por ejemplo, que a los diecisiete años recién yo me gradué del colegio, empecé a salir por la ciudad y bueno, acá en Bogotá, los buses del sistema de transporte tienen algunas sillas azules exclusivas para personas con discapacidad, personas embarazadas o adultxs mayores. Y cuando la gente me ofrecía la silla azul, yo quedaba como interrogada porque estaba habituada a la no-vulnerabilidad y de alguna manera al cuerpo que puede. Ahora pienso que me imponía esa auto-exigencia y yo no me daba cuenta hasta que una empieza a hablar de ello.

Por esto me gustaría charlar sobre esos movimientos que quizás hemos visto a l poner a circular nuestra vida cotidiana y nuestras fragilidades ya que una ya no percibe la vida de la misma forma.

Si, yo entiendo la fragilidad la entiendo un sentido amplio, es decir en varias dimensiones. Está esa fragilidad que algunos filósofos la ubican de manera ontológica, es decir de la parte de ser, es decir entender que el ser es frágil por condición; pero también esta nuestra fragilidad corporal que puede ser generada por una enfermedad, por el mismo envejecimiento etc. Que es la pérdida de repente de ciertas funcionalidades, la apariencia. Lo ubico como cierta intensidad respecto a este aspecto de la fragilidad. Pero también está esta fragilidad desde la representación que la vínculo mucho a las personas con discapacidad, pues se nos representa como frágiles pero desde un sentido capacitista, es decir, el frágil que es la víctima, el frágil que necesita de caridad y paternalismo; y por otro lado, ubico ésta fragilidad que es mas estructural, que está ligada a las instituciones y a las discriminaciones o violencias que tenemos que vivir las personas con discapacidad y otras corporalidades también.

Ahora desde la mi vida cotidiana los movimientos de esta fragilidad han sido la corporal, la simbólica de esta representación que se nos pone y también la estructural. Por ejemplo en la corporal, debido a ciertas enfermedades que tengo pues experimento bastante cansancio, mucho dolor crónico o fatiga. Así que la fragilidad la experimentamos todxs porque quién no siente cansancio pero sí que hay ciertos cuerpos

que experimentamos esto con diferente intensidad, sin embargo los cuerpos que no experimentan ciertas intensidades en el aquí y en el ahora, pero a lo largo de la vida quizá lo experimenten también

Ahora en lo cotidiano yo habito estas fragilidades corporales y en el circuito de los tiempos capacitistas o las inercias capacitistas son de estar a ciertos tiempos, haciendo ciertas actividades, yo empiezo a darme cuenta de que mis cansancios, dolores y fatigas no tienen porque esconderse y decido hacer rupturas. Esto me lleva a asumir las fragilidades y entenderla como parte de la resistencia en contra de esas prácticas capacitistas. Entonces una primera experiencia de resistencia, es eso, es decir asumir la fragilidad y sobre todo visibilizarla, decir que esto existe. Si bien tengo algunos tratamientos médicos que me permiten sobrellevarla pero no esconderla, aun así pues me enfrento de repente a prácticas capacitistas.

Es muy potente lo que dices porque me hace pensar en la potencia de lo discá, que es una potencia encarnada y política, lo que me hace pensar en esa experiencia esquivada de la discapacidad que yo habité, ocupándome y leyendo sobre feminismos, género, educación popular pero inicialmente no encontraba mucho sobre discapacidad en el currículo académico. Solo es hasta que me encuentro con Yennifer que pone en el salón de clase la chuequera y eso me causo mucha incomodidad y voy entendiendo que yo no le había dado lugar o que el lugar que le había dado era esconderlo, o minimizarlo. Cuadrar siempre los ritmos de mi cuerpo o los recorridos para llegar a tiempo y bueno como que acá opera mucho el capacitismo en pensar que los tiempos son iguales o que las rutinas se pueden cumplir de las mismas maneras y tú lo nombras como un “gasto adicional de energía” aparte lo relacionas con el escenario educativo, es decir todas las luchas que tuviste por el acceso a los textos y posteriormente el derecho a la ciudad.

Si son muchas barreras que nos habitan, cuando yo nombro esto del gasto de energía me pareció muy revelador y me dije “si es cierto”. Esto que tu mencionas también, cuadrar los recorridos, quizá despertarte más temprano, esperar un bus medio vacío y todo esto es un gasto de estar sorteando y de estar ingeniándotelas haber cómo vas a hacer para sortear esas barreras u obstáculos. Entonces es eso, el gasto de energía o más bien el ahorro de energía de otras personas es un privilegio, el privilegio capacitista.

Así es, incluso el gasto de energía que puede haber en pensarnos una justicia erótica. Al compartir con Ammarantha ella cuestiona el mundo exacerbado de visualidad y el acceso al ligue, lo cual lo relaciono también con un gasto de energía que podemos llegar a habitar en relación a nuestra sexualidad. En este punto quiero poner a circular una pregunta y es ¿cómo potenciar el disfrute de lo disca, evidenciando que nos enfrentamos a muchas barreras pero que también hay una potencia en nombrarnos y en que nuestras vivencias tengan un lugar?

Pues yo creo que tú y yo estemos acá, hablando y poniendo a circular la palabra hablando sobre las formas como habitamos la discapacidad también es un camino a contagiar a otrxs de que también hay un disfrute de lo disca, y que en realidad son las barreras las que de repente no nos dejan fluir pero que eso es independiente del disfrute de nuestro cuerpo, aun con ciertos dolores y cansancios y de repente estos parecen sentirse que no son deseados pero bueno hacen parte de nuestro cuerpo y que los sorteemos no impide que esta condición no sea digna de ser vivida. Porque yo me ponía a pensar, incluso hay personas que eligen su identidad de género, eligen su sexualidad, pero ¿quién elige tener una discapacidad? Y no me refiero a jerarquizar las luchas, eso sería capacitista, sino a lo que implica la no deseabilidad de la discapacidad en un sentido amplio. Porque las representaciones de la discapacidad llevan a pensar que se sufre, se padece, se es víctima etc. Así que hay que concebir la discapacidad como una forma de habitar, y nuestros cuerpos dignos de ser vividos porque en últimas son las barreras las que hacen que estemos gastando energía de más.

Y a parte como que también contagiar sin representar ese discurso motivacional e inspirador, lo que se convierte también en una violencia simbólica de nuestra representación.

Claro, creo que es sobre todo empujar esa representación de la fragilidad vista desde el capacitismo y potenciarlo al contrario, es decir de manera contra-capacitista. Porque de repente esta representación de la fragilidad en términos capacitistas hace que se vea la persona como carente pero que aun así se sobre pone. El puede decir, sí hay barreras, no soy ejemplo de nada, no borren mi contexto al pensar que soy heroína. Es decir hay toda una estructura económica, política. Y de repente todos estos

discursos motivacionales borran el contexto y se centran en el individuo y escuchamos cosas como: “hay lo logro” hay a pesar de su discapacidad” “hay si pudo”. Pero todo el contexto social es borrado.

Por su puesto, incluso al habitar la construcción y la cuerpa como mujeres porque quizá la vivencia de la discapacidad desde los cuerpos feminizados sea distinta en tanto las barreras posiblemente son las mismas pero creo que sus voces tienen un peso distinto, incluso al acceso a sexualidad.

Creo que en este sentido los privilegios patriarcales o machistas, que viven ciertos compañeros con discapacidad, está allí, aun con el capacitismo atravesado, ellos tienen otras oportunidades, otras visibilidades sobre todo más en estos aspectos eróticos y sexuales. Pero s, como mujeres experimentamos otras barreras

Así es, una de las barreras que encontraba leyéndote es por ejemplo el asunto de la no maternidad, desde mi experiencia por ejemplo encuentro el discurso eugenésico muy marcado en algunxs médicos cuando me interrogan por mi sexualidad y este rol de madre.

Yo creo que ejercer la no maternidad y encontrar el porqué, la decisión está ahí, yo creo que se puede cambiar en cualquier momento, pero sobre todo hacer un proceso de introspección para encontrar ese porqué independientemente de cuál sea ese porqué.

Muchas veces no nos damos ese tiempo para reflexionar sobre eso pues al final independientemente de que sean miedos o incluso mismos prejuicios que reproducimos pues bueno al final es una decisión que pasa por nosotras, sin desconocer que hay unas violencias ejercidas sobre los cuerpos de otras compañeras con discapacidad, por ejemplo interrupción de su embarazo o esterilización y que no se les deja decidir.

Bueno Dianita, por otro lado yo quería contarte de dónde surge mi nombramiento como lisiada. Surge de un espacio entre amigas donde damos cuenta de que tengo algunas “ventajas” en relación al cuerpo normativo, por ejemplo el hecho de no hacer fila en algunos lugares y por otro lado surge de la reapropiación de la injuria puesta a circular en la novela Mexicana María la del barrio.

Entonces como burla a estas “ventajas” yo decía “los privilegios de ser lisiada”. No sé si en tu vivencia también encuentres “ventajas” o quizás un intento de resarcimiento de la normalidad.

Sí yo también coincido con tigo en la vivencia de algunas “ventajas” de lo disca. por ejemplo cuando voy a la ciudad y usamos el metro y nos dejan pasar gratis, a veces me ofrecen el asiento o igual que tu no hago fila. Pero yo si lo matizaría porque no es un privilegio per se, porque no se compara nada de eso con las barreras otras. Yo creo que estas “ventajas” son pequeños guiños y que por supuesto me hubiese gustado tenerlos de otro tipo, por ejemplo tener textos adaptados en el postgrado eso hubiese sido una “ventaja” hermosa.

Hay veces que voy con más amigos y no hacemos fila porque están con migo y nos dejan pasar, pero bueno esto es una estrategia de la vivencia de lo disca y una “ventaja” que puedo compartir, pero si hablamos de un privilegio capacitista, esos privilegios no se comparten, es decir si ponen ciertas actividades para cuerpos con capacidades hegemónicas otros quedaremos por fuera y es más bien hacernos la pregunta de ¿cómo desdoblar esos privilegios y llevarlo a otras vivencias corporales?

En relación a esto que venimos llamando “ventajas” pienso en lo que sucede en nuestro ser maestras, lo que me lleva a reflexionar lo que sucede con un discurso pedagógico predominante y es nombrar como un problema a la discapacidad. Entonces pareciera que hay problemas de aprendizaje, problemas de accesibilidad. ¿Cómo vivencias esto tu?

Yo creo que hay que partir de que la discapacidad es producto de la interacción con las barreras y que son las barreras las que no me permiten fluir y sobre todo variadas formas de cómo comunicar. Cuando yo dirijo cursos o talleres enfatizo en que no se trata de hacer diagnósticos o de encontrar cual enfermedad es, porque eso es una mirada muy medica. Las dinámicas de la escuela aún son muy capacitistas y generalmente no se piensa el componente de accesibilidad, se tratade practicarlo en las actividades escolares porque muchas veces está escrito en el currículo pero no se

practica. Yno se trata de esperar si hay una persona con discapacidad, se trata de poner a circular la accesibilidad durante los procesos de aprendizaje.

Por otro lado me parece importante el apoyo, porque también a lxs maestrxs se nos mete mucho esa idea de autosuficiencia y que todo lo sabemos y todo lo podemos. Me parece que el aprendizaje es compartir y en ese compartir yo por ejemplo pido apoyo a mis estudiantes y se genera de alguna manera una relación más horizontal y así también vamos derribando esa idea de completud del profe lo que es un largo camino.

Bueno Dianita, quiero agradecerte por el espacio y creo que debemos seguir charlando porque tenemos mucha tela de donde cortar para seguir haciendo rupturas con este mundo normalizante desde nuestras apuestas contracapacitistas.

A mí me dio mucho gusto escucharte Natalia, me parece importante que sigamos poniendo en clave de nuestros caminos la experiencia para seguir compartiendo desde allí.